

# *Diálogos entre Razón y Sentimiento*



**Martín López Corredoira**

# Diálogos entre Razón y Sentimiento

**Martín López Corredoira**

Publicado en el 2001

Este libro no podrá ser reproducido, archivado en un sistema de acceso compartido, o transmitido en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, de grabación u otro, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Copyright © 1995 by Martín López Corredoira  
© Ediciones VirtuaLibro, 2001  
Manuel Murguía 25 – 8ºA, 15011 La Coruña (España)  
[www.virtualibro.com](http://www.virtualibro.com)

Ilustración de Portada: Detalle de *El Parnaso* de Nicolás Poussin (1594-1665)

ISBN: 84-95660-22-9  
Depósito Legal: C-1386-2001

Manufactured in Spain - Realizado en España

*Tengo bien presente que el hombre es un compuesto de dos partes, una de las cuales es irracional, y ésta siente las mordeduras, las llamas, el dolor; la otra es racional, es incommovible en sus convicciones, intrépida, indomable.*

*Séneca. Cartas morales a Lucilio, libro VIII*

## ÍNDICE

1- Introducción: separación del yo en dos pensadores.....	4
2- Dos versiones de los hechos: el mundo como racional y el mundo como sentimental .....	12
3- Egotismo como forma de pensamiento. Visión egocéntrica del sentimiento versus visión acéntrica de la razón .....	27
4- La sensación de vivir.....	33
5- ¿Soy o no soy?.....	38
6- Pasión y rebeldía .....	49
7- Ciencia de mis amores .....	59
8- De la belleza de un día de mayo bajo la sombra de los árboles .....	71
9- Verde y gris .....	75
10- La música .....	81
11- Amor y sexo .....	90
12- Instintos compasivos .....	106
13- Del sentimiento náusico de la vida .....	113
14- Del qué debo hacer.....	118
15- Sobre el placer de ver estúpida a la humanidad.....	128
16- Un poema desesperado al amor y otros .....	138
17- Sobre el sufrimiento y el dolor.....	149
18- Lo sublime.....	159
19- Nada y soledad .....	166
20- Epílogo del sentimiento: canto de tristeza .....	172

## **1- INTRODUCCIÓN: SEPARACIÓN DEL YO EN DOS PENSADORES**

En este mundo en que vivimos, en esta sociedad en que nos encontramos, en esta existencia que nos toca afrontar y en un tiempo como el actual, un individuo humano de algún lugar de la civilización occidental se encuentra constantemente invadido de muchas y variadas ideas. En una sociedad tan compleja como la que pervive actualmente, el individuo percibe de su propia existencia y de su entorno tan variada cantidad de información que desbordaría la memoria del más potente ordenador, información que se torna en complejidad y abstracción, que definen muchas características del pensamiento y conducta humanos.

Sea como sea, bien por herencia genética de la especie humana o como una influencia de nuestro supercomplicado entorno, existen hombres que tienen ciertos comportamientos característicos que parecen distanciarse a primera vista de una búsqueda de paliamiento de nuestras necesidades. ¿Qué opinaría un ser ajeno a nuestro sistema social si nos observase? Es fácil comprender el comportamiento de algunos hombres que actúan en interés de sus necesidades. ¿Y el hombre complejo<sup>1</sup>?, ¿qué busca?

No voy a entrar en este capítulo inicial en el pensamiento que intento acometer en el presente libro. En este primer capítulo, sólo voy a justificar el título del libro: *Diálogos entre razón y sentimiento*, que como ya de por sí dice va a ser un diálogo, efectivamente, una conversación entre dos entidades, y llamo entidades y no personas porque realmente no son dos personas las

---

<sup>1</sup> La división en hombres complejos y no complejos no es tan tajante, por supuesto, son dos posturas extremas en medio de las cuales se puede situar a todo humano.

que van a conversar, son dos entes pensantes. Estos entes no son ficticios, no es éste pues un libro de prosa normal.

Yo, como un individuo más de este corral, soy uno de esos hombres actuales de los que hablaba antes, soy uno de esos receptores de información, soy un subproducto de la civilización occidental, ese inmenso monstruo de gran potencia que ha logrado controlar la naturaleza que nos rodea<sup>2</sup> y ponerla a nuestro servicio, al servicio del hombre. En medio de la incertidumbre de mi propio comportamiento, entre cuestiones que trato de hacerme a mí mismo acerca de por qué soy así, he extraído de los pensamientos de mi propio ser dos caracteres distintos. He visto que el yo es muy complicado de explicar, y más concretamente mi yo, que es el que mejor conozco, aunque he podido ver claramente mi doble vertiente. No son mis ideas, sino las ideas que la sociedad me ha inculcado o bien los sentimientos que como ser perteneciente a la especie humana tengo por herencia genética pero para ahorrar palabras las voy a denominar mis ideas. Esta gran doble vertiente no se da solamente en mí, sino que en todos los hombres actuales en mayor o menor medida. Lo que sí es frecuente es que aparezca una vertiente dominadora.

No son incógnitas para el lector los entes a los que me estoy refiriendo porque ya están indicados en el título del libro, pero para que quede claro diré que estoy hablando de la razón y el sentimiento. ¿Quiénes son éstos? No se impacienten, que en los siguientes capítulos los van a conocer muy bien, aunque ya les adelanto que son dos de los más importantes factores de la composición del individuo humano actual. Ya adelanto que en el fondo no nos encontramos ante nuevas características del hombre con respecto al hombre actual de hace miles de años, sino que son disfraces de las usuales costumbres pero, sea como sea, vale la pena fijarse en estas cualidades, que podrían ayudar a *entender*<sup>3</sup> al

---

<sup>2</sup> El planeta Tierra, y quizás en un futuro logre también el control sobre otros entornos fuera de nuestro planeta.

<sup>3</sup> Lo de entender está entre comillas porque, como veremos, la complejidad del sentimiento y su gran abstracción es quizás no entendible a

observador ajeno a nuestra sociedad qué es lo que se cuece en la Tierra para que en unos pocos centenares de años esos pequeños gusanillos que la habitan pongan todo patas arriba, ¿qué grandes motivos mueven a la humanidad?, ¿las necesidades primarias?<sup>4</sup>, ¿en qué estarán pensando estos humanos?

Quizás no sea ésta la época más adecuada para hacernos preguntas como las últimas si no nos queremos encontrar con un *sí* de narices. En estos tiempos, como quizás en muchas otras épocas, sigue habiendo cantidad de hombres tribales con el único objetivo más o menos de comer y aparearse, pero prescindiendo de estos borreguillos podemos observar que hay individuos que parecen ensimismados, mismamente alienados en otros objetivos. Estos objetivos son generados entre otros por los dos entes en cuestión: razón y sentimiento, motores de la intelectualidad, o sea, ocupaciones que no se objetivan en necesidades fisiológicas del animal que es el hombre, sino que trascienden a una actividad psicológica puramente humana. Esta última definición de *intelectualidad* quizás no sea válida hoy en día, dado que las universidades están llenas de borreguillos buscadinero<sup>5</sup>, pero vamos a dejar así la definición, como una definición de lo que debiera ser en teoría.

Los entes aquí representados no son unos entes puros como hubiera sido deseable, ni mucho menos absolutos, son solamente mi razón y mi sentimiento. Yo no poseo la razón como ente absoluto, sólo puedo intentar aproximarme a ella, y del mismo modo tampoco está aquí representado el sentimiento sino mi

---

no ser viviendo en la propia piel del que actúa. Es decir, no sólo está el entendimiento sino que está el sentimiento, intérpretese como se interprete, y por mucho que a éste se le entienda nunca se le verá igual que sintiéndolo realmente.

<sup>4</sup> Y también, aparte de comer y todo eso que se denomina necesidad primaria, me refiero a copular y esas cosillas, sea esto primario o no.

<sup>5</sup> Nota: dinero en el mundo actual es condición necesaria y suficiente para obtener las necesidades fisiológicas: comida, casa, pareja con quien aparearse,...



sentimiento o mejor dicho mis sentimientos dado que no se va a poder hablar de un solo pensar del sentimiento. Quisiera poder ofrecer al lector entes puros, sin mezclas, una razón pura y un sentimiento puro, pero es imposible. La utópica razón pura, totalmente libre de sentimientos, sería incapaz de impulsarse a sí misma, necesita un sentimiento de amor por la razón que predica para impulsarse y expresar su postura, necesita un sentimiento que lo saque de la neutralidad. Y en cuanto al sentimiento, necesita un mínimo de razón para que en la expresión de sus ideas no nos aparezca un puro caos, necesita un mínimo de cohesión para poder hacerse entender.

Realmente, los dos entes pudieran ser dos personas con alto índice de racionalidad y sentimentalismo respectivamente, aunque es difícil encontrar caracteres tan extremos en un individuo. Lo más normal es que el individuo se encuentre a medio camino entre ambos, quizás más hacia un lado que hacia otro pero rara vez en posición tan cercana al extremo.

Aquí presento una razón fría y calculadora, como sería expresado en palabras del propio sentimiento, y un sentimiento soñador e inconsciente, como expresaría la propia razón. Este doble *ego* que todos llevamos en nuestra conciencia supone en ocasiones, en muchas ocasiones, un conflicto que estanca ambas tendencias, la razón frena al sentimiento y el sentimiento frena la razón. ¿Por qué no intentamos abstraernos y separamos la razón y el sentimiento? Realmente nunca lo conseguiremos en un grado puro, pero supone una experiencia curiosa el intentarlo, y ése es el objetivo de este libro, de cómo un individuo puede pensar dos cosas opuestas al mismo tiempo sin conflictos internos. Esa es la ventaja que le vamos a sacar al juego, pues normalmente yo no podría expresar muchos de los siguientes contenidos y hacerme responsable de ellos bajo mi nombre, pero he aquí que este propio juego sirve para acallar mi razón cuando mi sentimiento habla y acallar mi sentimiento cuando mi razón habla. Y así recomiendo al lector que se deleite también con este juego filosófico. Olvídense, amigo lector, de que usted es una única conciencia e intente también bifurcar su pensamiento, hallará un doble



pensador, dos por el precio de uno, ¿quién da más? Pero si podemos pensar de dos maneras distintas, si podemos interpretar el mundo de dos maneras distintas, ¿cuál es la buena: la dada por la razón, la dada por el sentimiento o la mezcla de ambas en un determinado grado? Esa es la cuestión que discutiré en el último capítulo.

El resultado de este juego ha de depender de quién lo lleve a cabo, claro, pues los sentimientos pueden diferir mucho de una persona a otra, y la razón, aunque no debiera diferir cuando se toma en estado puro, también diferirá entre individuos, pues no olvidemos que es imposible despojarla de cierto sentimiento que interfiere, y además debe constar que la razón se mueve sobre conceptos del conocimiento, conceptos que difieren entre individuos, hipótesis que no son iguales para todos. Luego, no estoy aquí para decirles cómo es el mundo, sólo es un juego, una burla dedicada a aquellos pensadores que creen poder dar una descripción de lo que les rodea, un reflejo de la lucha interna debida al hecho de existir, ése es el conflicto: la existencia y sus dos maneras de interpretarla.

En los siguientes capítulos podrán ver cómo la razón se aparta en ocasiones de su estricto diálogo analítico para expresar un sentimiento crítico, la razón que aquí habla no se conforma con una postura neutral, ella desea imponerse, ella critica cínicamente al sentimiento y el sentimiento llora, acepta en ocasiones la imposición racional o bien lucha, busca expresarse de forma a veces caótica, odia a la razón pero también la ama, y surgen de él palabras sin sentido, expresiones que se pudieran llamar poéticas, aunque ruego al lector que comprenda que yo no soy poeta, mis palabras no alcanzan la belleza del auténtico poeta, sólo es una aproximación a la abstracción sentimental. Para hacer todavía más complicado el juego, ofreceré al lector un sentimiento mutable y de postura no fija que puede expresarse de

formas muy distintas en distintos capítulos<sup>6</sup>, mientras que, eso sí, la razón estará fija, ésa es una característica que la distingue.

La lectura puede llegar a aburrir por ser siempre el mismo tema que se repite insistentemente. No están todos los temas que son, pero si son todos los que están, pues al fin y al cabo cualquier tema es discutible por estos dos entes. Sin orden preestablecido, cada capítulo es independiente y basta la lectura de alguno de ellos para entender el mensaje que quiero transmitir, mensaje sobre el que sacaré conclusiones en el último capítulo. Proceda pues como prefiera el lector, puede leer los capítulos que guste y en el orden que también guste, siendo este primero y el último esenciales. No quiero pedir yo más tiempo del necesario habiendo como hay tantos buenos libros por ser leídos. Y si el lector otorga darme algo de su precioso tiempo y quiere leer este libro entero, hágalo, me gustará ser escuchado y ocupar un lugar en su mente, en su espíritu o en su corazón. Encontrará múltiples facetas de la vida, y encontrará un mensaje que se repite como en la vida misma; son las dos últimas frases de cada capítulo: *No puede ser del sentimiento y el es de la razón*, dicho en último lugar. La última palabra es de la razón, ¿es así la realidad?

Observe también el lector el egocentrismo sobre el que giran estos escritos, la multitud de veces que se repite la palabra *yo*, como si sobre mí girara el mundo. Es pura vanidad, la cual no me preocupo de disimular, forma parte del pensamiento esa arrogancia, esa ansia de protagonismo no podía dejar de estar presente en el sentimiento y hasta me es imposible excluirla de la razón. Aunque bien pensado, no sé qué será mayor vanidad: utilizar constantemente la primera persona, o bien separar el conocimiento del conocedor haciendo entender que ese conocimiento, o sentimiento o lo que sea, no es un conocimiento particular sino que es *el conocimiento* absoluto que él ha

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, hay una gran diferencia entre la forma de expresarse del sentimiento en *De la belleza de un día de Mayo bajo la sombra de los árboles* y *Sobre el placer de ver estúpida a la humanidad*, como ya los propios títulos indican de por sí.

descubierto. Muchas veces me da por pensar que el típico planteamiento de los libros de texto, hablando de las cosas sin hablar de uno mismo, es todavía de una arrogancia mayor.

He excluido del sentimiento aquellos instintos muy arraigados a nuestra característica animal y he procurado dar un sentimiento humano, procedente de la cultura occidental de la que procedo, que quizás sólo sea al fin y al cabo instinto disfrazado. Pero, de todos modos, aún procurando excluir agresividad, ansia, deseo... no me es posible eliminarlos del todo, y se produce una fusión de instintos puramente animales y de la estética sentimental de la civilización occidental: es un sentimiento errante.

Si al final de la lectura de este libro cree haber entendido plenamente lo que digo, es que no ha entendido nada porque le habrá faltado el sentirlo que constituye el segundo componente de estas lecturas, sin el cual no se completa la visión que pretendo transmitir. Repito nuevamente que éste no es un libro sobre la verdad, sobre verdades de fe y no se trata de hacerles entender mi punto de vista, no en este libro, sólo es aquí objetivo contrastar sentimiento frente a razón, y jugar, jugar libremente. Encontrará contradicciones múltiples y es que así es mi juego, y pongo mis reglas. Nada más lejos de mi intención que el caer en un tratado sistemático de lo que es y lo que no es, uno de esos gordos y aburridos libros en que se convierte la vanidad de creer haber entendido el mundo en tediosidad de querer argumentarlo formalmente.

De las múltiples influencias bajo las cuales salen estas palabras doy alguna vez citas en idioma español sin nombrar bibliografía de origen o bien haciéndolo escuetamente. ¿Por qué?, porque éste no es un libro académico, de estudio, de guía para cabezones. Lea, amigo lector, lea los buenos libros que se encuentre y analice sus ideas, y siéntalas y disfrútelas, no se preocupe por las referencias bibliográficas y de tener todo controlado. Libérese, deje ese trabajo para los académicos, que para eso les pagan.

Y si no entiende lo que digo o quiero decir, no se preocupe, trate al menos de sentirlo o pase de largo, que ya me encargo yo de repetir numerosas veces las ideas que considero importantes.

Para curarse más en salud, como se suele decir vulgarmente, advierto que los términos son a veces usados sin demasiada precisión, los temas no son desarrollados ampliamente, pues ello daría para hojas y hojas de inútil profundización y prefiero quedarme en la superficie. Sería fastidioso para el lector, y más para mí, que tratase de hacer un tratado con mis puntos de vista; y al fin y al cabo, ¿qué más da estar un poco más cerca o más lejos del conocimiento de las cosas, si de todas maneras es inalcanzable? La intención es que el lector se fije en el tema principal del libro: el diálogo entre razón y sentimiento, y que no se fije demasiado en el contenido específico de cada capítulo. Los temas desarrollados son sólo excusas planteables para dejar hablar a la razón y el sentimiento, y no importa de qué hablan sino el cómo hablan. Por otro lado, dado que no soy un especialista en los temas propuestos, es probable que haya imprecisiones y menguaciones en lo que al tema se refiere<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> O eso opinaría un experto. Pero el objetivo de este libro es dar una visión amplia y no especializada, pie del que cojean todos esos que se especializan y que saben mucho de poco. Quien mucho abarca poco aprieta, dice el refrán, pero no es éste un libro de apretar y profundizar, sino navegar libremente por la superficie contemplando el océano de un vistazo.

## **2- DOS VERSIONES DE LOS HECHOS: EL MUNDO COMO RACIONAL Y EL MUNDO COMO SENTIMENTAL**

Razón.- Poco puedo decir con certeza acerca de la cosa en sí: el mundo, concebido como un todo. Con mi buen juicio, puedo llegar a discernir la lógica de muchos sistemas particulares, pero dar una descripción del todo es una labor de carácter distinto. Es un hecho evidente el buen funcionamiento de la lógica que entiende un humano al aplicarla a sistemas particulares, y sobre eso están sentadas las ciencias. No cabe duda de que, si bien el hombre no llega al conocimiento total de todo mecanismo posible, sí ha manifestado que la lógica que maneja su cerebro es una herramienta que se amolda bien a la naturaleza y permite desmembrar muchos mecanismos naturales. Los límites vienen impuestos porque hay conceptos no desmenuzables, como son el espacio y el tiempo en la Física, que son conceptos de la intuición y también eternos problemas como el de la primera causa, problema relacionado con nuestro entendimiento del tiempo.

La ciencia, con todas sus manifestaciones, se nos da como una herramienta para entender los diversos sistemas particulares que globalizan el mundo. Las bases mismas del entendimiento de la Naturaleza se encuentran en la Física, especialmente en las ramas que tratan de los fundamentos de la misma.

El entendimiento del todo, si por el todo entendemos la globalidad del espacio-tiempo y todo aquello que se pueda situar en el espacio-tiempo, es estudiado por la Cosmología, que ha sido y es el intento del hombre por entender el todo<sup>8</sup> dentro del mundo

---

<sup>8</sup> No siempre la Cosmología se entiende como una visión del todo. A veces se habla de Cosmología como el conocimiento de sistemas físicos a

físico tratándolo como si de un macrosistema particular se tratase, aunque también se encuentran explicaciones cosmológicas fuera del ámbito de la física. En la cosmología física, encontramos un elemento característico: tratar de entender la naturaleza como un conjunto aplicando lógica, empirismo y rigor hasta donde se puede; mientras que los sistemas de cosmología mitológica se tropiezan con muchas incoherencias lógicas: la experiencia no apunta a la realidad del sistema y a falta de rigor en el juicio se utiliza la fe.

Verdaderamente, el rigor no es quizás una palabra aplicable a lo que se está haciendo en la cosmología física actualmente. En esta rama de la ciencia se utilizan algunas de las hipótesis más arriesgadas, pero se es consciente de la inseguridad de algunos conceptos manejados. Esta rama de la ciencia es muy joven, su comienzo propiamente está a principios del siglo XX, tras la relatividad general de Einstein, y los resultados hasta ahora conseguidos no son tan sólidos como en otras ciencias, pero la idea de poder conseguir una teoría que explique todo el universo ha pasado por la mente de nuestros científicos. Es un sueño utópico si examinamos bien las cosas, pero cuando muchos brillantes científicos piensan así es que la ciencia está dando buenos resultados como sistema y aún no se le han encontrado sus límites. No voy ahora a ponerme a citar todas las conquistas en el entendimiento de la naturaleza que ha logrado el hombre con la ciencia, no es vano el esfuerzo, se han logrado encajar muchas piezas del puzzle, se han llegado a relacionar muchas ideas como hijas de un mismo concepto<sup>9</sup>.

---

grandes escalas espacio-temporales. Los astrofísicos que estudian Cosmología así lo hacen, y ello supone un acto de mayor y necesaria humildad que los de éstos que se llaman físicos teóricos, por ejemplo Stephen Hawking, que alegan poder abarcar el conocimiento global, o bien que están muy cerca de conseguirlo cuando encuentren sus soñadas reglas de unificación y sus leyes Universales.

<sup>9</sup> Ejemplo: se ha visto que el movimiento de los planetas y la caída de los cuerpos son dos aspectos de un mismo fenómeno: gravitación; se ha visto el concepto común que une los fenómenos eléctricos, magnéticos y

¿Una versión de los hechos? No poseemos un conocimiento definitivo, como subrayaba, pero se posee alguna versión racional casi completa de la cosa en sí. Veamos: se cuenta que hace unos quince mil millones de años tuvo lugar el nacimiento del Universo que conocemos. No había espacio, no había tiempo, no había materia ni forma alguna de energía, y el Universo se crea entonces concentrado todo él en una singularidad, o sea un punto, o casi una singularidad, según versiones de distintos científicos. El espacio crece con el transcurso del tiempo, ambos recién creados, y con él se expande toda la materia-energía existente, en principio de una manera homogénea. En estos primeros instantes, la temperatura del Universo era elevadísima y así mismo la densidad de materia-energía. A medida que la expansión tiene lugar y la temperatura decrece, tienen lugar ciertas transiciones de fase que desligarían una única fuerza existente en las cuatro que actualmente conocemos: fuerte, electromagnética, débil y gravitatoria, y así mismo las diferentes partículas elementales se formarían por transformaciones de la energía en materia, agrupándose luego entre ellas. Tendríamos hadrones y leptones. Llegado a ciertas temperaturas se podrían haber formado agregaciones de partículas elementales que constituyan los núcleos de los átomos ligeros por medio de lo que se llama nucleosíntesis primordial. Y más tarde, mucho más tarde, cuando el Universo tenía unos cuatrocientos mil años y su temperatura era tan baja como unos cuantos miles de grados centígrados se produce el desacoplo de materia y radiación dando lugar a que se ligasen los electrones a los anteriores núcleos ligeros para dar átomos ligeros, y al mismo tiempo dejar escapar la radiación electromagnética en forma de fotones, o sea luz, que antes estaba atrapada e interactuando con la materia y ahora se escapa a circular libremente por el espacio sin apenas interactuar con la materia. Cuentan algunos cosmólogos que la luz que se produjo en tal instante de desacoplo es la que se puede observar ahora

---

ópticos, y aún más al relacionarse también con interacciones nucleares del interior de los átomos que componen la materia.



como radiación de fondo en cualquiera dirección que uno mire si descontamos la luz procedente de fuentes localizadas.

Por lo visto, en este instante, la distribución de materia en el Universo no era totalmente homogénea, o sea, había unas pequeñas fluctuaciones de densidad con respecto a la media, que se supone que responden a propiedades mecano-cuánticas por las que existen probabilidades de que se creen tales fluctuaciones de densidad en un medio primigeniamente homogéneo. En estas zonas en que la densidad de materia era ligeramente superior, tendríamos posteriormente galaxias. El asunto es que debido al efecto conjunto de la expansión, que todavía continúa hasta nuestros días, y la gravedad, los pequeños excesos de densidad servirían como semilla donde se agolparía la materia dando lugar, como decía, a las galaxias, que son grandes conjuntos de estrellas.

Las galaxias fueron primordialmente grandes nubes de átomos ligeros. El Universo se había ido enfriando más y más pero, debido al colapso de la materia en las galaxias, ciertas regiones de esas nubes se calentaron tanto más cuanto más materia se colapsaba en menor espacio. Y ello da lugar a las estrellas, regiones en que la materia se acumulaba y cuyo aumento de presión implicaba aumento de temperatura hasta que el colapso de materia se detenía porque al alcanzar la temperatura de millones de grados en el centro de caída del material se iniciaba una fusión de núcleos atómicos en lo que sería el núcleo de una estrella. Las estrellas fusionan primeramente el elemento más ligero, el hidrógeno, y una vez consumido éste, otros más pesados: helio, carbono,... hasta hierro, elementos que va generando progresivamente la estrella. De este modo se explica la existencia de elementos pesados en el Universo: éstos han sido creados en el núcleo de las estrellas. Los elementos todavía más pesados que el hierro tienen lugar en otros procesos ligados a la existencia de las estrellas, como son las supernovas: violentas explosiones al final de la vida de estrellas masivas.

El Sol, es una de esas estrellas en una de esas galaxias: la Vía Láctea. Como es sabido, alrededor del Sol giran nueve planetas entre los que se incluye aquel en que nosotros vivimos: la Tierra.

No es la única estrella con planetas a su alrededor. La formación de sistemas planetarios guarda relación con la formación de la propia estrella en los momentos en que la materia está cayendo hacia el centro gravitatorio, y ella es debida a la rotación de la protoestrella que daría lugar a la estrella y ciertas propiedades dinámicas. El Sol tiene una edad cercana a cinco mil millones de años. Antes que él existieron otras estrellas, que han tenido su existencia y se han extinguido por agotamiento de fuente energética, dejando sus restos esparcidos por la galaxia a que pertenecían. De aquí se explica que existan en la Tierra materiales pesados, que han sido creados en el núcleo de estrellas ya desaparecidas.

En la Tierra encontramos gran variedad de acontecimientos. Hay materia en forma molecular, o sea agrupaciones de átomos, dada la temperatura existente. En nuestro planeta, se han dado las condiciones para la formación de grupos moleculares autorreplicantes. Condiciones muy peculiares en cuanto a la composición de la atmósfera terrestre en las edades tempranas de la Tierra dieron lugar a aminoácidos, proteínas y compuestos más y más complejos, hasta los compuestos autorreplicantes. El hecho de que una cadena de moléculas pueda replicarse, es decir, crear una copia idéntica a sí misma, es lo que permite a la vida tener posibilidad de ser.

Las formas de vida se hicieron a su vez más complejas, desarrollándose en distintos medios ambientales con características muy distintas. La vida en la Tierra se subdividió en el reino animal y vegetal, aparte de otras formas más raras como los hongos. Y hubo y hay vegetales de muy distintas especies, y lo mismo con los animales. Desde el simple virus hasta los mamíferos superiores existen grandes diferencias, pero siempre una característica común: los genes autorreplicantes. Y dentro de los mamíferos superiores, dentro de los primates: la especie humana que, al igual que todas las especies animales y vegetales, proviene de una cadena evolutiva de animales que se reproducen siendo cada nueva generación reproducida un poco distinta de las anteriores debido a la recombinación y mutaciones en los genes.

La selección natural sería la encargada de *elegir* las mutaciones mejor adaptadas al medio, y de este modo dirigir el perfeccionamiento de especies cada vez más y más complejas, y más y más competitivas.

Fuimos primates que nos pusimos en pie en un determinado instante de nuestra evolución. El hecho de que fuésemos primates significó que teníamos un buen cerebro y un cuerpo inespecializado, capaz de muchas clases de acciones. Debido al erguimiento, ganamos las manos libres para poder explorar los alrededores. Fuimos capaces de hacer herramientas y usarlas inteligentemente. Nos convertimos en cazadores, cazar nos hizo más valientes, menos egoístas, más cooperadores, más capaces de concentrarnos en metas a largo plazo y, sobre todo, mejor alimentados: la nueva dieta de altas proteínas nos capacitó para llegar a ser aún más inteligentes. El cazar cooperantemente nos aportó la necesidad de llegar a ser más comunicativos. Desarrollamos el lenguaje. Con la evolución de la historia de la humanidad nuestro lenguaje corporal se trocó en danza, nuestra caza hacia deporte, nuestro habla hacia canto, poesía, teatro.<sup>10</sup>

Y he aquí el hombre moderno, hemos llegado. He aquí una versión racional del acontecer en sí, o sea, nosotros y nuestros pensamientos. Probablemente en el futuro habrá que corregir esta versión, pero no es el contenido de la versión lo que aquí comento, es el hecho de que existe una versión de los hechos racional, sea cual sea ésta. No se escapa de nuestra vista el hecho de que existen una serie de puntos delicados en la argumentación: la explicación de la complejidad humana dentro del contexto animal y éste dentro del contexto bioquímico es un punto delicado, pero de ningún modo imposible, como veremos en otras partes de este libro; la creación de moléculas autorreplicantes puede ser otro punto clave aunque, por increíble que parezca, se han hecho experimentos que confirmaron la viabilidad de la creación de protovida en una reproducción de las condiciones terrestres hace unos cuatro mil millones de años. El punto donde

---

<sup>10</sup> Así expresa Desmond Morris la evolución del hombre.

se termina la explicación de decir *cómo* es aquel donde se intersecta con la pregunta por qué, y las actuales y arriesgadas hipótesis sobre el origen del Universo tocan ese punto. Ciertas teorías dentro del ámbito de la mecánica cuántica predicen la posible creación de materia o energía desde nada, pero uno no puede evitar el quedarse un poco disconforme con esta respuesta y pensar en las limitaciones de la ciencia en este aspecto. La ciencia puede estar limitada, y nuestro entendimiento también, pero el pensamiento lógico y la racionalización del Universo no son sólo eso, más allá del entendimiento del hombre está la explicación del Universo.

Bien cierto es que no llegamos a entender la naturaleza si profundizamos en el significado de la palabra *entender*. Enlazamos unas ideas con otras, medimos, hacemos predicciones, extraemos leyes o relaciones numéricas de las ideas que manejamos, pero entender, puramente entender, no entendemos. ¿Quién entiende los primeros conceptos de base como son el espacio y el tiempo?

Si nos atenemos a la rigurosidad, el no entender los conceptos de base nos impide realizar cualquier tipo de afirmación. Sin embargo, surge una concepción del mundo entre aquellos que manejan la razón, la lógica, entre aquellos que entienden las consecuencias de la ciencia más allá de la asimilación de datos. El hecho de enlazar ideas y ver cómo el mundo natural contiene unos conceptos relacionables entre sí ha sido y es herramienta suficientemente fiable para que en la mente de cualquier hombre que no esté tercamente atado a ciertas convicciones que le cieguen<sup>11</sup> surja la idea de que él mismo, el hombre, no es sino una parte de la naturaleza.

El hombre, por sus propiedades innatas como animal que es, distingue entre sus percepciones dos tipos: internas y externas. La razón, o sea yo mismo, trabaja con las percepciones externas, un mundo claramente ordenable y lógico, podamos o no podamos

---

<sup>11</sup> Léase religión.

nosotros ordenarlo. Pero la razón no se detiene ahí; en mi inmenso afán por abarcar un más amplio conocimiento he metido también las narices en el análisis de las percepciones internas, tal y como hace la psicología, y se ha encontrado también orden y lógica. No es tarea fácil el reducir el sentimiento interno humano a un conjunto de causas y efectos, pero no deja de ser una tarea de racionalización trasladable a una visión externa, especialmente cuando hacemos la visión de otros individuos y no de nosotros mismos. Las personas que no quieren creer en un sentimiento de causas y efectos se apoyan en el hecho de que todavía no se conoce totalmente la mente humana y quieren creer que dentro de esas partes desconocidas hay algo irracional que permite a la voluntad ser libre. Se quiera o no, son muchas las cosas que se explican de la conductas y estados del ánimo humanos<sup>12</sup>.

Una vez es entendido que lo interno es una parte de lo externo y no al revés, es cuando vemos el mundo como racional, y con esta visión sólida cobra sentido la palabra *coherencia*.

La coherencia es la característica por la cual, por decirlo de alguna manera, todo encaja, como las piezas de un puzzle; sobre el conjunto de datos que percibimos descubrimos una red de ligaduras que es la coherencia. Coherencia es lo que nos inspira el funcionamiento de un mecanismo como el de un reloj de cuerda, todo encaja, todo son causas y efectos. En una concepción del Universo global como una máquina tenemos esa coherencia, las cosas encajan y cuando no encajan es que falla nuestro entendimiento, no la coherencia del Universo.

---

<sup>12</sup> Ejemplos: se conoce que las depresiones están relacionadas con el defecto de neurotransmisores en el cerebro, se conoce el efecto de ciertas drogas en el cerebro y lo que hacen sentir en la conciencia del individuo; están localizadas en el cerebro ciertas zonas relacionadas con ciertas funciones mentales; estudiando diversos animales y su conducta, se ha visto que el hombre tiene en muchas ocasiones una conducta similar. O sea, que el problema se reduce a ver si la vida obedece a la lógica o no, y la biología lo afirma totalmente.

De acuerdo, algunos dirán que estoy basándome en un principio indemostrable, que es el principio de la razón suficiente, y así es. Un buen pensamiento nos lleva a la conclusión de que la base de nuestro edificio, la razón, está en el aire, ¿quién sostiene el principio de la razón?

Si queremos afirmar con más seguridad no hemos de dar nada por sentado acerca de lo que conocemos, ni suponer directamente la existencia de lo que percibimos como independiente de la percepción. Hemos de volver un paso hacia atrás y decir como Schopenhauer en su *El mundo como voluntad y representación: ... el Universo entero, no es objeto más que para un sujeto, percepción del que percibe, en una palabra: representación*, ¿quién nos garantiza que la causa está en el objeto del mundo externo y el efecto en el sujeto y no viceversa? Por ejemplo, Kant prefiere pensar que el papel activo le corresponde al sujeto de conocimiento y no al objeto conocido, que el sujeto no conoce el ser en sí mismo sino que pone las condiciones en el objeto para que pueda ser conocido: espacio, tiempo y causalidad. Pero esto se sale del tema del principio de la razón suficiente y es ya interpretación del conocimiento. En una interpretación racional normal, sin hacer demostraciones de destreza complicándose la vida con razonamientos innecesarios, no vamos a considerar tales desviaciones, porque no alcanza su resultado la misma coherencia. Lo racional será, por definición, el aceptar lo interno como parte de lo externo. Podemos hacer algunas concesiones como que el espacio y el tiempo son formas a priori de la sensibilidad, o sea, son el modo de percibir impresiones particulares sin proceder de la experiencia, pero nunca tratar de crear el mundo a partir del yo en vez del yo como parte del mundo, eso es irracional, ilógico e incoherente, por definición.

Realmente, yo, la razón, no soy autosuficiente, en el sentido de que puedo explicarlo todo menos a mí mismo, ¿quién me sostiene a mí? La respuesta es la misma que la de la pregunta *¿quién me impulsa a mí?* Un sentimiento es el que me impulsa y me sostiene, un sentimiento relacionado con la admiración por la coherencia y la lógica, un sentimiento de fría abstracción, algo



que está en el propio individuo humano. El sueño concebido por algunos de una razón libre totalmente del individuo humano como un ente abstracto puro e independiente no es posible, necesitamos también al sujeto y entonces sí, entonces podemos decir que cerramos el círculo. Ya está, el principio de la razón se justifica por dicho sentimiento de admiración por la coherencia y luego la coherencia aparece al aplicar el principio de la razón. No importa el cómo llegamos a concebir la idea de un Universo racional, importa que el resultado es coherente una vez aplicado el principio de la razón suficiente. El círculo se cierra por sí mismo, hay consistencia y en eso consiste la visión racional del mundo.

Surge pues una concepción del mundo como racional, asimilable para quien desee asimilarla, y esta concepción es tan potente y bella para el sentimiento de admiración por la coherencia que es irrefutable.

Muchos filósofos han dedicado sus pensamientos a valorar la validez de la razón como vía hacia la verdad. Así, Parménides defiende que la vía de la verdad es el conocimiento racional, el cual proporciona una certeza con características de eternidad, estatismo, inmovilidad y unicidad. Según él la realidad se determina con el uso exclusivo de la razón, no por la observación de las cosas<sup>13</sup>. Otro ejemplo está en Hegel, para quien *Lo real es racional y lo racional es real*. Y tantos y tantos otros pensamientos que avalan lo dicho. Pero, no es tanto lo que algunos pensadores digan, aunque tengan muy buenos argumentos, como el *darse cuenta* de que la razón es el único medio que tenemos para llegar a la realidad, y no hay evidencias de lo contrario.

---

<sup>13</sup> En la Ciencia, el llegar al conocimiento con el mero uso de la razón y sin ninguna observación es descartable, no llega con elucubrar. Por ejemplo Galileo en su método nos dice que hay que observar para luego hacer hipótesis que se puedan contrastar y finalmente conseguir una ley que será matematizada.



Podríamos decir, en una postura escéptica: *no podemos estar seguros de nada, no existe verdad absoluta*, pero incluso el *pienso, luego existo* de Descartes no nos deja caer en el escepticismo total encontrando al menos esta verdad absoluta.

Otros sentimientos opuestos, relacionados con el deseo de poseer una voluntad libre, quieren anular el principio de la razón, pero, por contra, anulando el principio de la razón, el mundo se vuelve caótico y desordenado, todo entendimiento pierde sentido y...

Sentimiento.- Todo entendimiento pierde sentido porque un entendimiento racional no es aplicable a este mundo.

Realmente dices bien en pos de que una parte de mí sostiene la razón. Mi admiración por la belleza de la lógica es quien te soporta y así cae la explicación del mundo en un argumento estético, en el mundo de las sensaciones, en el mundo de lo indescriptible, en el mundo de la esencia. Y es éste un mundo no reducible a coordenadas, tiempo y causalidad. Es más, mucho más amplio. Te recuerdo, como Hume afirmaba, que no existe naturaleza humana racional, sólo hay impulsos, instintos y pasiones y que sólo conocemos las percepciones quedando la realidad reducida a simples fenómenos<sup>14</sup>. Yo seré menos severo y te admitiré que la razón sea uno de esos impulsos, instintos o pasiones.

En este mundo está la *cosa en sí* kantiana, el *mundo de las ideas* platónico<sup>15</sup>, la *ilusión* de Julián Marías... e incluso la admiración por la lógica, el soporte de la razón. De este modo te devuelvo la pelota y te refuto tu afirmación de lo interior como parte de lo exterior. Yo afirmo lo contrario, es la realidad exterior la que es parte de nuestra visión del mundo desde dentro. Es en el

---

<sup>14</sup> Fenómeno, refiriéndome al sentido etimológico.

<sup>15</sup> Mundo que Platón consideraba el auténtico mundo, la verdadera realidad al estilo de Parménides, pero recogiendo dentro del concepto *idea* algo mucho más amplio.

interior donde encontramos las dimensiones del auténtico mundo, el mundo es el que tú llamas lo interior, que no es un interior, sino globalidad del mundo. Son las percepciones que tú llamas externas las que son un submundo dentro de mi mundo, o sea, el mundo mismo.

¿Que no lo ves? Eso es que no tienes los sentidos abiertos a percibirlo, estás demasiado acostumbrado a usar los sentidos ordinarios: vista, oído, tacto... y has desarrollado con tal fuerza los sentidos externos que te has olvidado de los sentidos internos. Bien, al fin y al cabo, lo externo es parte de lo interno y todo es parte de lo mismo. Cierra los ojos y verás más claro, deja de sentir con el tacto y podrás sentirte suspendido entre la nada, el tacto de la esencia.

Si bien hubo un Parménides clamando por un mundo racional, también hubo un Protágoras en el mundo antiguo que supo ver que el hombre y la sociedad son la auténtica medida de todas las cosas, por no hablar ya del humanismo de Nietzsche.

Todo está presente en el mundo de las sensaciones, lo lógico y lo no lógico, la belleza, el horror, la armonía, los sueños, todas las filosofías habidas y por haber, todo lo imaginable. La música que es intocable en tu mundo lógico cobra forma en este mundo. Las notas no son simples sonidos que se transmiten por las vibraciones del aire, hay en este mundo otro tipo de coherencias que tú no conoces, es la coherencia de ver algo en una obra musical, en un cuadro, en una obra literaria, en una representación teatral, en una película..., hay algo efectivamente y este significado de coherencia es de nuevo más amplio que la coherencia lógica que tú aceptas como única. Extraer un algo de una colección de datos, eso es darles coherencia, unidad, remitirlos al fin y al cabo a la cosa en sí, única e infinitamente extensa donde se da cabida a todo lo posible y lo imposible.

Es el mundo de las emociones y sensaciones, un mundo donde la razón es sólo un miembro de entre muchos. Y el instinto, cuya parte más cercana en este libro viene en mí representada, es muy superior a tu entendimiento, es capaz de llegar naturalmente

allá donde tú no puedes sino acercarte por medio del artificio de entender.

R.- El instinto en su más puro estado animal no aparece aquí representado sino camuflado en una apariencia que se hace en llamar *más humana* y dentro de los sentimientos. Atrás han quedado los tiempos en que el individuo no era más que un miembro de una pequeña tribu y en que su única preocupación era procurarse comida y apareamiento. Sin embargo, aquel hombre de las tribus no es tan distinto, fisiológicamente hablando, del actual. La diferencia esencial está en el entorno que nosotros mismos, la especie humana, nos hemos labrado. En este libro aparecen distintas manifestaciones del ego, pero no se llega a la raíz instintiva-animal.

Esta especie animal que es el hombre ha sufrido una rápida evolución, los individuos han pasado de ser tribales a sociales en un período de tiempo comparativamente corto. Yo aconsejo a los lectores que lean algún libro de Desmond Morris si es que les interesan los aspectos comunes del hombre de ahora con el tribal, a los cuales se reduce casi todo nuestro comportamiento aunque disfrazándolo un poco con respecto al del hombre tribal. Ello ayuda a comprender cómo el hombre, incluido sus sentimientos, queda englobado en la única y racional realidad.

Dice Desmond Morris, este gran pensador contemporáneo: *Los seres humanos son animales. A veces somos magníficos, pero siempre animales. Podemos preferir el pensar que somos ángeles caídos pero en realidad somos monos levantados.* Y así, con esa limpieza de pensamiento, habla este revolucionario zoologista, cuya visión sobre el concepto del entendimiento del hombre supone un hachazo definitivo a los humanismos soñadores y no realistas. Las consecuencias de esta revolución reduccionista del hombre todavía están por llegar y probablemente pasarán muchos años antes de que se empiece a considerar el calibre intelectual que un reduccionista científico puede aportar al humanismo.

Así, como decía, la raíz instintiva del hombre, la auténtica raíz del hombre proveniente de su herencia como animal, no

siempre aparece explícita en el sentimiento que manifiesta, pero está por algún lugar camuflada.

S.- Sí, y eso ocurre así por motivos estéticos. Mi sentimiento recoge múltiples emociones a veces desligadas e inconvergentes pero procuro evitar expresiones que, aunque también surcan mi mente, son inabordables en forma de palabras, y así el deseo, esa tensión nerviosa, los instintos sexuales... están un poco al margen porque se impone un ego dentro del conjunto de sentimientos que trata de guiarlo hacia *un sentimiento*. Ya no se trata de un mundo en su globalidad como la suma de sus partes, tal y como ocurre en tu mundo racional. Nuevamente mencionaré la palabra *coherencia* aplicada a este mundo, no es un mundo con muchos mundos, es el mundo, uno sólo e indefinidamente amplio, y ese mundo soy yo. Yo soy el mundo, mis sentimientos son el mundo, mis pensamientos son el mundo, el mundo es mi voluntad, es esa voluntad de que habla Schopenhauer en su *El mundo como voluntad y representación*. Y sí, el mundo también es representación, y el mundo también es racional e irracional al mismo tiempo, y toda la fantasía cabe en el mundo porque yo soy el mundo y todo eso está en mí.

Quizás quepa decir que la postura egocéntrica no es del todo bella, no es bello enaltecerse poniendo a mi yo por encima de todos los demás, pero tampoco consiste exactamente en eso. Las demás personas también están incluidas en mí, yo pienso en ellas y por eso están en el mundo. Toda la humanidad está en el mundo, en mí, porque yo sé que existen, y usted amigo lector también existe, porque quiero creer que alguien leerá estos papeles, sí, realmente muchas personas leerán estos papeles, ésa es mi ilusión, y mi ilusión está en mí, está en el mundo, luego es cierto que muchas personas leerán mi libro.

*Existir* es un verbo que deja de ser restrictivo a un uso racional y *existente* es un adjetivo que no dice nada, pues todo es existente en mi mundo.

¿Qué filosofía es ésta?, quizás la filosofía de Beethoven. Este no es un filósofo dirán algunos equivocados. ¡Qué error!, todos

somos filósofos, yo soy filósofo y en mi mundo todo es amor a la sabiduría, toda persona ha de ser filósofa. Dice Beethoven: *La música es una revelación más allá que cualquier sabiduría y que cualquier filosofía... quien comprenda mi música se elevará por encima de la miseria en la que los demás se arrastran*. Los conceptos bien definidos, la filosofía ortodoxa se disuelven entre el mar de sensaciones a que pertenecen. Las sensaciones abarcan este mundo y la razón es sólo un minúsculo átomo de este mundo. No intentes comprenderlo, el mundo es así, incomprensible.

Caos, sí, insoportable caos sin orden es este mundo, como notas al azar sin ritmo, como vacío en el todo, náusea de la existencia... ¡agh!, ¡que sordidez!, locura, más allá de lo imposible, estado de ansia; yo soy el mundo, ¡yo!, ¡yo!, ¡yo!..

R.- Tranquilízate, tú no eres el mundo, tú no contienes el mundo sino que eres parte de él, sobran razones para mi argumento.

S.- Pero te faltan *no razones* en tu argumento y es por ello que mi argumento absorbe el tuyo. Realmente yo soy el mundo.

R.- Sueños egoístas, ilusiones de grandeza, ansia de protagonismo.

S.- No, yo soy el mundo, yo, yo...

R.- No hay *yo*, no existe ese tu mundo.

S.- No, yo soy el mundo.

R.- El mundo moriría contigo según tu argumento. ¡Absurdo!

S.- ¿La muerte? No hay muerte, no hay fin.

R.- Tú eres un individuo más, no eres *el mundo*, eres un mundo dentro del mundo más amplio que tú.

S.- No, no puede ser.

R.- Es.

### **3- EGOTISMO COMO FORMA DE PENSAMIENTO. VISIÓN EGOCÉNTRICA DEL SENTIMIENTO VERSUS VISIÓN ACÉNTRICA DE LA RAZÓN**

S.- Amiga y enemiga razón, quisiera hacerte una pregunta: ¿qué es lo importante?

R.- Lo importante es lo que importa, aquello que tiene un mayor factor de contribución según algún criterio, criterio que muchos humanos establecen según objetivos o deseos de su vida, según valoraciones estéticas y/u otros. En general, siempre que hablamos de la importancia de algo debemos tener un criterio que nos muestre una relación de orden algebraica en la escala de importancias, y en el lenguaje usual se llama importante a aquello cuyo nivel de importancia rebasa una cierta cota mínima.

S.- Bien, vale, pero no te pedí una definición, lo que te pregunto es qué es lo importante para ti.

R.- Te acabo de contestar con mi anterior respuesta. Si no me das un criterio no puedo hablar de lo importante, pues yo no poseo criterio a priori. ¿Por qué voy a poseer criterios a priori?

S.- ¡Qué tonterías me dices de criterios!, ¡desalienízate! Si algo tiene importancia para mí no es porque esté haciendo una calibración de nada, me importa y punto, siento que me importa. En mi vida la música es algo muy importante, no me interesa el saber por qué, simplemente es importante para mí. El amor, el cariño, las ensoñaciones abstractas son importantes porque los necesito, más allá incluso de mi anhelo, y en ello no hay nada más, puede ser más importante un abrazo que una relación sexual completa, porque no es la escala de placer lo que cuenta, es ir más allá del criterio, es simplemente que me importa.

R.- Tus instintos te confunden, como tantas otras veces. Nada importa realmente desde una perspectiva objetiva. Lo que sí contradiría el argumento absoluto de la no importancia es el principio antrópico que utilizan algunos cosmólogos, al pretender situar al hombre como fenómeno especial en la realidad existente, como algo *más importante* en la naturaleza. En mi opinión una estupidez innecesaria inventada por algunos que se hacen llamar científicos porque saben hacer cuatro cuentas y por tanto ya se creen con el derecho de ensuciar el formalismo científico con sus ideas religiosas. Nada importa pues, eso es lo que enuncio.

S.- ¿Cómo que nada importa? Muchas cosas importan porque siento que son importantes para mí. La vida es importante para mí, lo que siento es importante para mí, lo que me rodea es importante para mí. Las personas, las cosas, las esencias de las distintas facetas y cosas del mundo y de la vida son importantes para mí.

Me importa mi propia vida y me importan los demás. Me importan mis sensaciones externas e internas, especialmente las internas, preocupándome las externas porque de ellas dependen las internas.

R.- Bien, yo, como ente racional que todo lo intenta abarcar, comprendo cómo piensa una persona irracional en la medida que conjeturo los mecanismos de su mente y veo qué tipo de pensamientos puede generar la misma. Los comprendo pero no los comparto. En el instinto de la mente humana aparece un fuerte egoísmo. Una especie de tendencia a preocuparse por uno mismo.

S.- Pues claro que me preocupo de mí mismo, ¿de quién me voy a preocupar sino? Pero también mi preocupación se extiende hacia los demás, porque yo amo a los demás y me preocupo por algunas otras personas aparte de la mía, y amo otras entidades concretas o abstractas.

R.- No, tú lo único que amas es tu propio ser y te lo voy a argumentar. ¿Amas a las personas que no conoces? ¿Amas las cosas y entes que desconoces? La respuesta será negativa, claro, lo que implica que te importa lo que conoces, o sea lo que te



rodea y de algún modo constituye tus circunstancias o bien genera en ti unos mecanismos de compasión que hacen que tú te preocupes por ello. Los mecanismos de compasión llevan una parte importante de egoísmo camuflado.

Nada importa realmente al que no se deja arrastrar por sus instintos: ¿*importar?*, ¿qué es eso?, es otro de una larga lista de verbos que quieren mostrar la existencia de algo inexistente como gustar, querer, amar, importar, interesar... ¿A quién gusta, quién quiere, quién ama, a quién importa, a quién interesa...? El lenguaje está construido de manera que se interpreta la existencia de un ser único, un sólo yo realizando la acción de querer a otros cuando en realidad no existe ese ser único sino el conjunto de partículas que lo forman, que están constantemente sometidas a cambios con el tiempo. Si hubiese un lenguaje correctamente construido, sólo sería posible designar los verbos a acciones, y el sujeto yo sólo podría ser interpretado como el conjunto de componentes que forman al ser humano, tal como si fuese un robot, ¿qué es sino? Pero, ¿cómo a un robot le puede interesar o gustar algo, o cómo puede amar o querer sino es a través de algún mecanismo que se desarrolla en su interior y siendo la acción de ese mecanismo la que llamamos *amar* a otro? La importancia sólo es asociable a un criterio y no es una acción de un individuo. A los individuos no les importa, eso sería una frase mal construida. Los individuos se mueven bajo mecanismos y lo que suceda en sus mentes carece de la mayor importancia<sup>16</sup>. Hay que tender a un tipo de lenguaje formalizado y no al defectuoso lenguaje corriente, decía Wittgenstein.

S.- Tu visceralidad es soberbia, me quedo perplejo ante tu sangre fría, ¡qué grande!, ¡qué inmutable!, y ¡qué aborrecimiento tan brutal provocas en mí!

R.- No lo niego, como ser próximo a la intuición te debe producir rechazo mi planteamiento. Tu ego quiere ser realmente,

---

<sup>16</sup> Valga la redundancia del uso de la palabra *importancia*. Con ello quiero señalar nuevamente el sin sentido de la palabra en cuestión.

manifiestas un deseo de ser, ante todo ser, te obligan los instintos y eso te hace perder la objetividad de un pensamiento como el mío. Profundas razones psicológicas te obligan a pensar así.

S.- Una persona que piensa como tú es un asentimental con todo lo negativo de esa connotación y no me hace falta buscar causas ni efectos: *es*, como tú repetidamente sueles decir. Y es que la lógica de la no lógica, la intuición que tú llamas, puede funcionar muy bien. ¡Cuántas veces la intuición ha guiado a la razón por el camino correcto que ella misma no sabría coger! No me interesa defender la intuición o la instintividad, pero sí recordarte que mi pensamiento se compone de algo más que de instinto, elemento que tu mente puede fríamente analizar, también hay esencia en el pensamiento. Y *¿qué es la esencia?*, te preguntarás. Pues es precisamente todo lo que tú no puedes entender, busca ahí lo que no aceptes de mí, y busca ahí a mi yo, busca el ego en la esencia de mi ser y encontrarás al ser único que dices no encontrar.

Y sí, deseo ser, deseo ser ante los demás, deseo ser algo.

R.- Claro, en el fondo se encierra un ansia de protagonismo. Claramente podemos ver en muchas especies animales de entre los mamíferos superiores la tendencia de los machos a ocupar un status alto dentro de su manada. Mismo en los primates se da esto con gran vigor: en los gorilas se observa muy bien el hecho de ese *ansia de protagonismo*. Y en el hombre se observa mucho más, lógico, sus instintos no difieren mucho de los de otros primates. Tú deseas en el fondo, y no tan en el fondo, estar por encima de todo y de todos, tu ego quiere sobreponerse, eres *egoísta*, deseas centrar en ti el *interés*, deseas ser importante, y este ansia de protagonismo es en parte responsable de tus actos, es la que provoca muchas de tus acciones y pensamientos. El ansia de protagonismo mueve a las personas a hacer cosas para construirse un status para su ego, por ejemplo escribir libros. ¿Por qué estamos sino escribiendo estas páginas? Tanto tú como yo, en la pequeña parte de sentimental que tengo necesaria para tener el impulso que me haga escribir, somos movidos entre otros por el ansia. El egoísmo teórico se da en llamar también: egotismo.

S.- *Ego sum* y del resto no me tienes que dar explicaciones para nada. Y si bien es cierto que quiero ser, no es del todo cierto el afán de protagonismo que me imputas. En ocasiones quisiera morirme lentamente en algún lugar aislado del mundo donde nadie supiese de mí, extinguirme entre la nada, no hay en ello *ansia de protagonismo*.

R.- Tus pensamientos pseudopoéticos obedecen también a una explicación psicológica aunque más difícil de explicar, pues en estos pensamientos está inmersa gran parte de la complejidad de la mente humana. Si realmente desearas extinguirte entre la nada, no tendrías que esforzarte para conseguirlo, realmente entre el todo que tú te figuras y la nada conceptual no hay diferencia. Pero, aunque tú no logres verlo, sí existe un *ansia de protagonismo* en ti, en el fondo desearas que los demás te admiren o se compadezcan de ti y tus penas, quieres y desearas ser el protagonista porque así es el funcionamiento de la mente humana en sus más profundos instintos.

S.- Y ¿no será que en esta dificultad en el poder explicar mi conducta se halle precisamente la *esencia*?

R.- A buen entendedor sobran las palabras. En realidad, la adquisición de conocimientos requiere un esfuerzo en su captación o capacidad de hacerlo, y es por ello que algunas áreas del conocimiento exacto se escapan a nuestra mente, pero no es necesario el conocimiento exacto para *comprender*<sup>17</sup> el carácter lógico de la conducta humana así como de otros muchos fenómenos. Has de estar dispuesto a asimilarlo para comprenderlo y posteriormente se puede comprobar su veracidad al no encontrar pruebas en contra o bien que estas pruebas sean falaces. De modo que sí, tu visión es tan egocéntrica como incongruente, pues si fuese así, cada individuo situaría el centro de su atención en sí mismo y habría muchos centros distintos, lo cual es incongruente bajo una visión absoluta del mundo en la cual de haber un centro sería único. Una visión acéntrica, o sea, en la que nada es lo

---

<sup>17</sup> Comprender entre comillas, o sea, ya me entienden, con reservas.

importante, es más acertada, porque al negar la importancia niegas al ser que impone esa importancia y no lo resaltas sobre los otros objetos de la existencia. Si algo te importara estaría en tu mundo particular esa importancia, y no cabe dentro de la objetividad hablar de sueños particulares.

S.- Lo siento, pero yo quiero creer en mi esencia.

R.- Claro que quieres creer en ti, eres egocéntrico. Tu atención sólo se centra en los demás cuando entran en funcionamiento los instintos compasivos, porque el amor o interés hacia los demás sólo pueden ser impulsados en el fondo por compasión. También existen otros tipos de amor de carácter distinto en los que funcionan otros mecanismos como el de admiración pero estos otros tipos de amor no llegan a suplantar el egocentrismo.

S.- No, no es, no puede ser.

N.- Es.

## **4- LA SENSACIÓN DE VIVIR**

S.- ¿Qué es vivir?

R.- La vida es el fenómeno biológico-químico por el cual un ente material nace, crece, se reproduce y muere. Esta podría ser una definición de vida. Claro que habría que especificar un poco más pues puede haber objetos que no consideramos vida y sin embargo tienen características similares a éste, como por ejemplo las estrellas: nacen, varían de tamaño varias veces a lo largo de su vida, mueren y con el material de sus restos nacen nuevas estrellas. Podríamos quizás dar más características al fenómeno vida para que no dé lugar a dudas y...

S.- ¡Basta!, vivir no es nada de eso, vivir es la esencia de algo más. Vivir es sensación, vivir es amargura, es hastío, es dulzura, es respirar, es soñar. La esencia del ser, de la existencia, va más allá del puro fenómeno biológico. La vida del ser humano, que es a la que me refiero, es esencia de ensueño.

Vivir es sequedad en la garganta, ansia y apretón de dientes, sentir la caricia del viento, observar el cielo azul, es sentir el dolor que recorre nuestro cuerpo, surca la médula espinal y llega a la mente para saciarla, cansancio, abatimiento, miedo, odio, amor, pasión, sollozo y esa sensación que percibimos detrás de nuestra mandíbula inferior por debajo de la oreja bajo presión de un dedo: es hiel. Y la vida es también música en nuestros oídos y elevación del espíritu, es ver cómo caen las gotas de lluvia al otro lado de la ventana, es sentir tu presencia amada mía que aunque no te vea sé que estás ahí, sentir que amo aun sin conocer a la persona amada, estar enamorado del aire que respiro, escuchar el agua que cae de un torrente, el agua que fluye, la sangre impulsada por mi pecho, corazón que palpita y se emociona, mariposa que vuela, primavera que llega u hoja que se marchita en otoño, un montón de cartas amarillentas de mis deseos, un vals en palacio, atardecer rojizo, sabor indescriptible de las partes más profundas del

paladar, bello rostro de mujer, esencia, eso es la vida, esencia de sensación. Todo eso y mucho más, eterna lista de adjetivos y más que hubiera, es la vida al fin al cabo lo que tú deseas que sea, yo soy vida, yo soy ensueño, yo soy aquel que... vive.

R.- Bien, la tuya es una descripción tan de ensueño como irreal, como es común en ti, y es lógico este análisis en ti. Tú estás viendo la vida desde dentro, y yo trato de analizarla desde una perspectiva externa y objetiva, con lo cual más cerca de la realidad, de ahí que difieran nuestras opiniones tanto en este tema como en otros múltiples.

Siento desilusionarte<sup>18</sup>, pero el fenómeno vida es simplemente un fenómeno, como las estrellas, como los océanos, como cualquier fenómeno en este vasto universo. Es un fenómeno muy complejo, eso sí, pero no pasa de ahí. También es un fenómeno del que se sabe que es poco probable, requiere condiciones muy especiales, pero es sólo un fenómeno en el Universo material.

S.- De modo que crees que soy sólo un vulgar fenómeno. Dime entonces por qué pienso, por qué siento.

R.- En realidad tú ni piensas ni sientes, es tu conciencia la que te lo hace creer así.

S.- Ya, esa respuesta ya la conozco, no sigas, pero dime entonces tú, razón que todo lo sabes: ¿qué debo desear?, ¿qué debo querer?, ¿qué debo hacer? Porque según tú, yo no tengo voluntad para tomar decisiones y sin embargo necesito en cada momento respuesta a este tipo de preguntas; dame tu solución, ¡oh! razón que todo lo sabes.

R.- No puedo darte respuesta, realmente dos cosas distintas son el comprender el fenómeno vida y el confrontamiento de la vida misma. Si quiero ceñirme a mi razón estricta, sólo puedo decir que la conducta a tomar dependerá del criterio de objetivos a

---

<sup>18</sup> Eso de *sentir* es una manera de hablar.

seguir. La conducta normal de una persona se basa en el seguimiento de unos objetivos prefijados. Estos objetivos los fijan las circunstancias del individuo y no el propio individuo, con lo cual no son preguntas correctamente planteadas. Es inútil plantearse lo que uno debe hacer pues tú no debes hacer absolutamente nada como *deber*, tú no tomarás la determinación sino que lo harán tus circunstancias. La situación es comparable a que un ordenador pregunte *¿qué debo hacer?* cuando está ejecutando un programa del que no puede salirse. Es inútil esa pregunta y absurda, el ordenador seguirá exactamente los pasos del programa que está ejecutando.

S.- ¡Ajá!, pero ahí está el dilema, un ordenador nunca preguntará a su dueño nada que no esté escrito en su programa y sin embargo un ser humano...

R.- El ser humano exactamente lo mismo. Lo que pasa es que las preguntas están dentro del programa que gobierna la conducta de un ser humano como tú; y claro, es muy grosero el comparar un programa de ordenador actual, 1995, con el programa que gobierna la mente humana, que ni siquiera es un programa en el sentido informático, no es un paquete de instrucciones, es algo de naturaleza distinta. Lo que sí es absurdo es pensar que el ordenador pueda tener voluntad y sea perfectamente comparable con el ejemplo humano.

S.- Ya, todo eso está muy bien, pero *¿qué debo hacer?*

R.- No es un problema, hagas lo que hagas seguirás siendo un fenómeno más o menos predecible fácilmente.

No te extrañes por tu sensación de estar *vivo*, pero no trates de sacar conclusiones a partir de esa sensación. Es muy común que las apariencias engañen y en este caso así es.

S.- Yo sólo sé una cosa: siento, el resto es pura teoría de modelos inciertos, siento el tiempo en mi cerebro, siento el presente y siento mi libertad de tomar decisiones. Siento mi estado de ánimo fluctuar, vivo porque siento el tiempo y las



variaciones del placer con el tiempo, percibo momentos más felices y menos felices.

R.- Todo lo que sientes son conceptos que se pierden en una realidad que no lo es. Hablas de placer como si fuese una magnitud medible, ¿acaso el placer es una cantidad numérica continua en función del tiempo? Realmente se puede plantear unas ciertas preguntas difíciles de contestar sobre este asunto: imaginamos que realmente podemos atribuir a cada instante de tiempo un número asociado con la cantidad de placer que está recibiendo el individuo o con lo feliz que es en ese momento, eso querría decir que la mente podría sentir el placer en un infinitésimo de tiempo, pero si yo te pregunto si has sido feliz en el último segundo de tiempo antes de que yo te preguntara esto, tú no tendrías respuesta, no eres consciente de la cantidad de placer en un intervalo de tiempo corto, sólo en intervalos de tiempo suficientemente grandes percibe la mente si se ha sentido placentera y feliz<sup>19</sup>. Si no sabes contestar si has sido feliz durante un intervalo de tiempo pequeño, del orden de minutos, es que realmente no percibes en el acto la existencia de algo real; es pues que la felicidad o el placer psíquico<sup>20</sup> no son reales, sólo navega por tu mente una neblina de impulsos y sensaciones, puro mecanismo interno, ningún reflejo de la realidad externa a tu mente. Estás vivo, pero no vives, que es algo bien distinto.

Es la correspondencia entre tu percepción de tiempo interna y la sucesión de sucesos externos a ti en un tiempo físico lo que hace sentir a tu mente la sensación de que nos autocontrolamos por propia voluntad, de que vivimos. En cierto modo no te faltaba razón al decir que la vida es ensueño, eres sólo un hombre.

S.- Ensueño de hombre. ¡Horror!, sólo soy un hombre.

R.- ¿Por qué horror? Eres un hombre y punto.

---

<sup>19</sup> Refiriéndome a placer psíquico, no físico por acción del exterior sobre los sentidos como pudiera ser el coito o el efecto de alguna droga.

<sup>20</sup> Que podríamos, en principio, aceptar como la misma cosa.

S.- No puede ser.

R.- Es.

## 5- ¿SOY O NO SOY?

R.- No es extraño que se hiciese célebre la famosa frase del Hamlet de Shakespeare *Ser o no ser, ésa es la cuestión*. Lo curioso es que se haya hecho célebre a nivel popular. ¿Entenderá todo aquel que pronuncia esta frase el significado de la misma? En la sencillez de la expresión se encierra una cuestión crucial. El hombre, como animal que es, siente su propia existencia, percibe por los sentidos, tiene memoria, y de alguna manera se puede decir que todo ese conjunto de características que ofrece su cerebro<sup>21</sup>, hacen sentir en el sujeto la sensación de su propia existencia. Pero el hombre ha llegado más lejos que cualquier otro animal, al menos que yo sepa, y es que el hombre es además racional. No todos los individuos humanos razonan igual, pero se puede decir que sí existen algunos con alta capacidad de abstracción logrando imponer la razón por encima de las percepciones sensoriales.

S.- Ese, por supuesto, que no es mi caso.

R.- Ya sé que no es tu caso, pero es el caso de pensamientos como el mío. El mío es un planteamiento reduccionista del Universo, y dentro del Universo se recoge también el ser humano, que no es más que un sistema físico supercomplejo, un montón de células, para hablar claramente. Cualquier pensamiento contrario a lo que yo expreso revela un dominio de la cualidad animal en la persona por encima de la cualidad que distingue al hombre sobre las demás especies: la razón. Y, ¿qué conclusión podemos sacar directamente del hecho evidente de que el ser humano es solamente un gran conjunto de células obedeciendo a leyes físicas a través de la bioquímica?; pues la negación de la libertad de decisión del hombre, la negación de la voluntad. No existe la *res cogitans* cartesiana, con sus propiedades de pensar, amar, odiar y

---

<sup>21</sup> Memoria, alta capacidad de reflexión, ...

juzgar, sólo queda lo que equivaldría a la *res extensa* cartesiana y de ahí ha de derivarse todo, si bien sus propiedades de extensión son discutibles, como lo hace Leibniz, y, aunque algunos físicos actuales pretenden sacar de las ideas de *complejidad*<sup>22</sup> un antimecanicismo, lo cierto es que eso no deja de ser una ganancia de pescadores en río revuelto.

Spinoza habría dicho que no hay voluntad en el individuo en la medida en que lo que hace y piensa lo realiza de modo necesario.

S.- ¿Qué?, ¡a ver si lo he entendido bien!, ¿insinúas que no soy yo quien tiene voluntad de pensar?,

R.- Eso es. El ente *yo* es ficticio, el ser humano está compuesto por todas y cada una de sus células que contribuyen con mayor o menor importancia. No podemos localizar el *yo* en ninguna parte, el *yo* no es un *yo*, tu sensación es ilusoria, es sólo fruto de la propia mecánica del cerebro que origina la conciencia.

Una aclaración es necesaria hacer a lo dicho anteriormente respecto a la libertad humana. Si admitiésemos que el mundo es totalmente mecanicista, como pregonaba la Física clásica, todos los sistemas físicos serían deterministas, y al reducir al hombre a un sistema físico, tenemos inmediata la negación la libertad de *decisión* del hombre. Dentro del ámbito de la física moderna<sup>23</sup>, según el actualmente admitido principio de incertidumbre de Heisenberg en su interpretación más extendida, no habría determinismo, no hay un mecanicismo dentro de un cierto sentido; por ejemplo: la posición que ocupa una partícula en un instante futuro no es efecto de ninguna causa, es, según la

---

<sup>22</sup> Con complejidad me refiero a propiedades de sistemas físicos por las cuales se muestran caóticos, impredecibles.

<sup>23</sup> Es decir, teniendo en cuenta la física cuántica.

interpretación cuántica, un hecho con una cierta probabilidad y la probabilidad no viene gobernada por ningún mecanicismo<sup>24</sup>. Aun en este caso de que no exista mecanismo causal en la física cuántica, hemos de recordar que esta física se aplica a los sistemas microscópicos, y si pasamos a un sistema macroscópico recuperamos las leyes de la física clásica.

Fuera del ámbito de hablar de conceptos clásicos de la física<sup>25</sup> y pasando a hablar en un plano más abstracto, las partículas tienen asociada una función de onda perteneciente al espacio algebraico de Hilbert, y esa función de onda posee un comportamiento totalmente determinado<sup>26</sup> por la ecuación de Schrödinger. La indeterminación sólo aparece en el momento en que pretendemos medir alguna magnitud intuible.

Cumpléndose la física cuántica sin variables ocultas, tendríamos en última instancia, y en el caso más desfavorable al determinismo, que la conducta humana depende de la elección en las probabilidades cuánticas que afectan al sistema humano. Un avispa idealista defensor de la libertad humana argumentaría que la mente humana tendría asociada una función de onda que es función de las funciones de onda de cada una de las partículas que componen la mente<sup>27</sup> y ésta sería el lugar donde se viese reflejada la voluntad del individuo. A quien esté pensando por ese camino, yo le refuto que la elección entre las probabilidades cuánticas debe ser totalmente arbitraria, o sea, no podemos introducir la voluntad humana como un sinónimo de la elección entre las

---

<sup>24</sup> Salvo que, como auguran algunos físicos, la teoría cuántica no fuese una teoría completa y existiesen algunas *variables ocultas* que gobernasen la probabilidad y estuviesen sometidas a un mecanicismo causal.

<sup>25</sup> Posición, energía, momento,...

<sup>26</sup> O sea, que en el fondo nos volvemos a encontrar con que hay determinismo, pero a un nivel de funciones de onda, que no son observables.

<sup>27</sup> La función de onda es una magnitud que está relacionada con las probabilidades cuánticas mencionadas anteriormente.

probabilidades cuánticas porque la propia formulación de la mecánica cuántica en su interpretación más extendida prohíbe cualquier determinación en la elección entre las probabilidades, y que el deseo de la voluntad provoque una elección entre las probabilidades sería una determinación no arbitraria. Nada hay debajo de la incertidumbre, ni siquiera voluntad.

En mi opinión, la teoría cuántica está incompleta, y la interpretación de cómo se selecciona que ocurra un hecho o no, o una partícula ocupe una posición u otra, con ciertas probabilidades para ello, no parece satisfactoria con adjudicarle una arbitrariedad. Como quiera que sea, la voluntad humana no se esconde en ningún lugar según la concepción reduccionista.

A partir de ahora, me referiré al reduccionismo como mecánica, aunque la mecánica pueda ser cuántica y no causal en el modo que indicaba en el ejemplo de la posición de la partícula. Cuando mencione mecanismo, no tiene por qué ser causal en ese sentido. Realmente no es necesario conocer Física para negar la voluntad, es una consecuencia de suponer que el cuerpo humano es un sistema físico y por ello cumple leyes físicas, causales o no. No hay sitio para la voluntad.

S.- Ya te lo he comentado varias veces: estás montándote unas conjeturas de papel, unas afirmaciones infundadas, ¿cómo puedes estar tan seguro de estas estafalarias afirmaciones? Si por vía racional las conclusiones a que llegas son esas, abandona la razón. Es más, ni siquiera los que se denominan racionales como Descartes piensan como tú. Ahí tienes su famosa cita: *Pienso, luego existo*. Según esta afirmación existe realmente el *yo*, yo existo porque pienso.

R.- Y, ¿para qué te basas en una cita de un racionalista, si para ti la razón no tiene valor? Vamos por pasos, la objeción que tú haces es una cuestión más bien de interpretar el lenguaje, del buen uso del lenguaje. Sin ir más lejos, el uso de los pronombres personales en el lenguaje puede inducir confusión. Ejemplo: cuando decimos *yo soy* no estamos realmente haciendo una descripción muy buena de lo que está ocurriendo, sería más

correcto decir que las células de nuestro cuerpo son, el conjunto de todo el material físico que compone nuestro cuerpo es o existe o el verbo que se le quiera aplicar. En cierto modo, el lenguaje que estamos habituados a usar implica hablar del individuo humano como una unidad y no como un conjunto de sus partes. La afirmación de Descartes no es por tanto contraria a lo que yo expreso, simplemente se plantea y responde la cuestión del escepticismo sobre la existencia propia. Descartes afirmaba que él existía porque es la única solución al problema de la causa por la cual pensaba. Bueno, existir no implica pensar, pero sí es condición necesaria para pensar. Ahora bien, si afirmamos que yo pienso debemos reconocer que yo existo, pero si negamos *yo pienso*, la cita de Descartes no nos puede decir nada.

S.- Déjate de rollos. Pero ¿de verdad piensas o crees que el Universo es un trabalenguas?

R.- No me culpes, la razón no es un trabalenguas, la lógica no es un trabalenguas, es el lenguaje el responsable de que se nos atasquen los pensamientos, pero la lógica es infalible. El problema es tener buenas hipótesis. Así, si damos por buena la sentencia *Pienso, luego existo* las cosas funcionan tan clara y sencillamente como: pensar implica existir, no existir implica no pensar. Según esto, yo puedo dudar de mi existencia al afirmar que *no pienso* y esta negación la justifico por lo que había comentado anteriormente, el pensamiento del individuo concebido como una unidad no es tal, una mejor descripción del acontecimiento viene dada por el hecho de que el ser humano no piensa realmente, en el sentido de producir ideas, simplemente recibe información y esa información es algo así como procesada, ninguna idea surge de nuestra mente, es simplemente elaborada a partir de ideas que ya tenemos, tras cierta actividad mental de reflexión<sup>28</sup>. Y así, al negar el *yo pienso*, se nos permite negar el *yo*

---

<sup>28</sup> La psicología y la psiquiatría avalan este origen de las ideas. Locke, en su psicologismo proclamaba ya hace unos siglos esta *idea* sobre el origen de las ideas: las ideas simples provienen de la experiencia, las ideas complejas se descomponen de otras más simples combinadas.



*existo*. A pesar de todo la idea de Descartes nos permite salir del escepticismo por haber realmente un algo que nos induce a pensar que pensamos, ese algo debe existir por tanto y es a quien denominamos *yo*. Es un *yo* nada personal. Me estoy refiriendo a un conjunto de neuronas trabajando en equipo y cuya definición cambia por momentos, a medida que la configuración de las neuronas va cambiando, etc.

S.- En cierto modo estoy de acuerdo contigo en el aspecto de que el lenguaje no es lo suficientemente bueno como para poder expresar todo lo que sentimos, y a propósito de eso te recuerdo que la dialéctica está construida a base de palabras, las descripciones formales se realizan con palabras, y todo el tinglado científico se realiza con definiciones, hipótesis, teoremas... todo expresado con el lenguaje. La sistematización del pensamiento no es más que un juego para que algunas autodenominadas eminencias del pensamiento se destaquen en esta tribu de imbéciles que somos los humanos de la sociedad occidental. Son los sistemáticos como tú los que con su búsqueda del significado de las palabras auténtico, con la búsqueda de matizaciones exactas, se encuentran con incongruencias en un sistema creado por ellos mismos. Son los sistemáticos como tú los que aseguran que sólo saben que no saben nada pero al mismo tiempo afirman estar en la certeza de que el hombre no es tal, entre un mar de confusiones.

R.- Yo reconozco que un sistema animal como tú debe de sufrir enormemente ante este hecho, a la vez que se hace difícil la comprensión en cualquier conciencia. Es necesario abstraerse lo suficiente para olvidarse de que uno es consciente, y en ese estado es en el cual uno puede juzgar objetivamente, imparcialmente, que es como debe emitirse cualquier juicio que se refiera a la realidad. No podemos juzgar la realidad en función de nuestros intereses, no debemos confundir la realidad racional con la realidad estética, la realidad deseada u otras realidades. Sólo olvidándonos de nuestra conciencia podemos juzgar el origen de la misma, sólo con la imparcialidad de los resultados podemos llegar a un estado de acercamiento a la verdadera realidad.

S.- ¿Verdadera realidad?, pero ¿quién te ha dicho a ti que existe una verdadera realidad? ¿Y a qué llamas tú olvidarse de nuestra conciencia?, ¿quieres que me olvide de lo único que realmente percibo con claridad? Pero ¿no supone eso un retroceso? Y si tenemos que retroceder ¿por qué no nos vamos más atrás y nos olvidamos de que existe una realidad? Lo siento pero lo que me pides es demasiado, no puedo dejar de percibir mi existencia, no pidas imposibles que no pueden ser.

Percibo mi conciencia en todo momento, incluso cuando sueño y estoy inconsciente siento las sensaciones que se pueden escapar de mi inteligibilidad. Miedo, angustia, dolor, alegría, y muchas más sensaciones surcan mi mente en todo momento, tanto en serenidad como en lo que se suele llamar estado de inconsciencia, que es el sueño, y que no es inconsciencia sino un estado de desvanecencia de la razón. Yo, sentimiento, no me desvanezco nunca, estoy siempre presente porque el yo, la auténtica realidad, está siempre presente y tú, razón, eres sólo un estado transitorio que aparece durante el día para dar pleno sentido a la conciencia.

No puedes negar mi conciencia, existencia y libertad que vienen a ser casi la misma cosa. Yo percibo más allá de lo que mis sentidos me revelan, siento el dolor y no lo percibo porque deseo percibir, lo percibo porque es real, más real que las ideas de tus pensamientos. Tú, razón, sólo hipotetizas la realidad, yo la siento. Yo estoy en la realidad, yo la siento, si acaso en mi realidad, la única realmente válida y de interés para mí. Es una gran satisfacción el tratar de entender la verdad como un absoluto, pero no debemos olvidar que es nuestra propia realidad la más real, el resto son sólo divagaciones mentales.

R.- Todos poseemos la idea de lo que es una máquina automática, un autómeta, un sistema mecánico... El problema aquí es que no quieres creer que el hombre es un autómeta en el estricto sentido de la palabra y realmente es evidente. El hombre es un animal, como un perro, como un ratón, como un reptil, como un insecto, como una bacteria y acaso ¿no ves claro que todos éstos son sistemas biológicos de mayor o menor

complejidad? Las funciones biológicas de los seres vivos pueden ser explicadas en lenguaje fisicoquímico, todo es reducible a mecánica, clásica o cuántica, en el cuerpo de un ser vivo, aunque puede ser compleja esta labor. El funcionamiento de la mente humana es muy complejo, ciertamente, pero a pesar de no conocerlo bien, sí se conocen ciertos aspectos que pueden ser juzgados de mecánicos, ¿qué si no? Cuando el cerebro es dañado en alguna de sus partes, también se resiente ese hipotético independiente yo, cambia el yo, conclusión: el cerebro es la causa del efecto yo. El yo no existe, ni los sentimientos, sino como efecto mecánico. Por ejemplo: no hay tristeza ni estados de depresión sino es como un efecto mecánico de la falta de neurotransmisores en el cerebro.

No estoy haciendo un referencia necesaria al determinismo biológico en el que toda la información y la determinación está en nuestra fisiología, en nuestros genes. También hago referencia al medio ambiente que rodea al ser humano como gran agente determinante de su conducta. De hecho, se sabe de experimentos en los que organismos con ciertos genes son muy sensibles al medio ambiente mientras que otros se manifiestan insensibles a las variaciones ambientales. En los mismos seres humanos se ha chequeado que los coeficientes de inteligencia de niños adoptados se corresponden con los de sus padres adoptivos en vez de los padres reales, que normalmente manifiestan un coeficiente más bajo al pertenecer a clases sociales inferiores y tener otra educación.

Lo que sí manifiesto es que el alma, la esencia del hombre, está en no tener esencia<sup>29</sup>: bajo el punto de vista de la neurobiología la idea de alma desaparece radicalmente, se mire como se mire.

Muchas personas renegarán de esto, al menos en parte, y dirán que todavía no se conoce totalmente la mente humana y se refugiarán tras el desconocimiento para reclamar su voluntad

---

<sup>29</sup> Algo así dijo Simone de Beauvoir.

como propia. No es problema de desconocimiento, no es problema de falta de datos, es problema de estar dispuesto a aceptar la realidad tanto si es como uno deseaba o no. El deseo de querer ser puede cegar la evidencia del no ser. No son necesarias más pruebas, es necesario que la humanidad se arme de la suficiente voluntad para poder aceptar su no voluntad. De nada servirá llegar a descubrir todas las funciones del cerebro y poder interpretar totalmente la conducta y pensamientos humanos, todavía habría personas que dirían ser libres, porque lo necesitan, lo desean. Estas son las que actualmente creen en un alma, quieren creer en un alma, un alma que sea independiente de funciones mecánicas, un alma libre sin ser efecto de ninguna causa. ¿Y crees que se accede realmente al conocimiento con el deseo?

S.- ¿Y crees que hay conocimiento en sí, que hay realidad absoluta?

R.- Si, sí lo creo, porque es lógico que así sea y de hecho no tengo ninguna evidencia en contra de ello, y sí muchas evidencias en contra de la existencia de la libertad en el pensamiento del individuo. Sé que es tu deseo disolver cualquier sistema de pensamiento que no satisfaga tus deseos, pero sólo debes buscar lo real sin desear una realidad a tu medida, y eso lo hago yo, la razón, no te metas tú con el conocimiento, que no entiendes de eso.

S.- Así que a ti te parece lógico, ¿no te crea conflicto?, y ¿crees que algo que crea conflicto puede ser lógico?

R.- Realmente tampoco es aconsejable que tú hables de lógica, no te es propio. El pensamiento de la no voluntad del hombre es totalmente coherente, o mejor dicho, el pensamiento de una voluntad no libre<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Podemos seguir utilizando la palabra voluntad perfectamente, siempre y cuando anulemos su libertad a nivel de individuos. Schopenhauer nos habla de una voluntad a un nivel superior, una voluntad de la naturaleza como un todo y que es responsable de la voluntad no libre de los

Lo no congruente sería que el hombre pensara libremente. ¿Por qué?

Cierto es que aparecen así unas cuestiones o paradojas curiosas. Decimos que el pensamiento no responde sino a un sistema mecánico no libre, que debe su causa a la propia fisiología de la persona, a las magnitudes del sistema físico constituido por cada una de las partículas de que está compuesto el individuo, o sea de su constitución material y aquello que lo rodea, también material.

Bien, pues imaginemos que disponemos de una máquina capaz de copiar materialmente el contenido de un recinto en otro. Así, imaginemos que esta máquina es capaz de sacar copias de personas, de crear materialmente una copia exacta del individuo primero.

Esta utópica máquina es admisible en el plano teórico, ¿por qué no? Ambos individuos, pensarían entonces lo mismo, y ambos creerían ser lo mismo, su conciencia de ser sería la misma. Y aquí está la paradoja que puede crearte esta situación bajo tu punto de vista. Para mí, razón, no hay problema, la situación es congruente, pero tú que crees en el yo, dime, ¿quién de las personas tendría el yo?, o ¿es posible que haya dos yos idénticos?

Si matamos a uno de los dos individuos, al primero por ejemplo, ¿podemos decir que sigue vivo al tener conciencia idéntica el segundo y seguir éste vivo?

S.- No lo sé, no lo sé, es una situación absurda.

R.- Te parece absurda porque supone romperte tus esquemas de lo que es la conciencia. Realmente el problema sería muy sencillo si en vez de hablarte de hombre te hablara de moscas. Tú sabrías contestarme que sí, la mosca segunda no se diferencia en nada de la primera, entonces la situación no se diferencia en nada

---

individuos. No apuesto yo por esta idea de Schopenhauer pero sí por seguir hablando de la voluntad no libre del individuo. También Spinoza estaría en la misma línea de tratamiento del alma humana.

del caso en que no creásemos ni matásemos ninguna mosca, sigue habiendo una única mosca zumbando en la habitación. Pero, cuando hablamos de humanos, ¿qué dices?

S.- Digo que sigue pareciéndome absurdo, y desde luego con la muerte del primero muere el individuo, el segundo no puede ser igual al primero.

R.- ¡Ajá!, esperaba esa respuesta por tu parte. El individuo tiende al rechazo de la idea de que su constitución pueda ser material, y que su *yo* sea algo copiable.

S.- Tú mismo lo has dicho, es la idea más absurda que he oído, ¿cómo me van a poder hacer una copia?, yo soy yo. Es imposible lo que dices, yo no puedo ser yo dos veces. La aniquilación del primer individuo, sería la aniquilación de su yo.

R.- Pero el segundo individuo asegurará que eres tú, y la hipotética copia serás tú mismo.

S.- ¡Basta!, es absurdo, todo esto es absurdo.

R.- Puede pareértelo, es lógico que un individuo como tú reaccione así ante estas ideas, pero así es, lo desees o no.

S.- No puede ser.

R.- Es.

## 6- PASIÓN Y REBELDÍA

R.- El individuo humano que actualmente vive en esta sociedad del siglo XX no es sino casi el mismo hombre que hace unas decenas de miles de años vivía en las cavernas. Fisiológicamente, apenas ha habido cambios entre aquel ser humano y el actual. El cambio fundamental se ha producido en las circunstancias que rodean al individuo desde que nace y durante toda su vida. Las circunstancias constituyen una parte muy importante en la formación del carácter del individuo siendo quizás el factor más importante, que junto con la información genética del ADN constituyen todo el individuo<sup>31</sup>. De alguna manera, la sociedad tiende en parte a frenar los impulsos egoístas, la convivencia social socializa y suaviza el egoísmo de cada individuo y el individuo termina adaptándose.

Es así, el individuo es un sistema físico dentro de otro sistema físico más complejo que es la sociedad, es como hormiga de un hormiguero, es célula de un cuerpo social, es borrego de una manada, pero ¡ay!, que a veces se dan personas opuestas al régimen social, personas que no se sienten a gusto en la casilla que les corresponde, son los denominados rebeldes. ¿Qué puedes decirme tú, mi sentimiento, acerca de la rebeldía?

S.- ¿Estás de broma? Primero ofendes y niegas lo que soy, comparándome a un canario amaestrado en su jaula, y luego me preguntas qué es la rebeldía. Yo soy libre, ¿te enteras?, ¡libre como el aire y el agua de un torrente! No soy ninguna pieza de un puzzle, ningún engranaje de esa compleja máquina que tú llamas sociedad. Yo soy yo, yo pienso, yo siento.

R.- Bueno, bueno, tú di lo que quieras pero no hay un yo que piensa, hay unas circunstancias que obligan a una mente a

---

<sup>31</sup> *Yo soy yo y mi circunstancia* decía Ortega.



procesar ciertos pensamientos. De todos modos, ésa no es la cuestión, mi cuestión es acerca de los individuos que no siguen unas buenas normas de conducta, de los inadaptados, de los que destrozan la sociedad, de los que rompen cristales, roban, matan, violan o también de los hippies, de los que visten raro.

Dime, ¿qué piensas?, ¿es acaso el sentimiento de ansiedad y deseo en los hombres tan fuerte que lleva al individuo a salirse del orden?

S.- Pero, ¿a qué llamas tú rebelde? Romper cristales no es signo de rebeldía sino de animalidad; robar, matar, violar... eso no es rebelión ante el sistema social, sigue siendo animalidad mezclada con intereses que cree ver aquel al que la sociedad tiene muy convencido.

R.- Llevas razón, el ladrón no es sino una persona tan convencida por la sociedad que cree en su necesidad que robando a la sociedad se beneficiará a sí mismo.

¡Pobre diablo!, no sabe el infeliz que el dinero por encima del necesario para satisfacer las necesidades primarias no es más que herramienta para quedarse más adherido a la sociedad, no son sino cadenas que atan al materialismo de la sociedad según expresarían tus propias palabras, ¿no es así?

S.- Creo que comienzas a sentir, tus palabras denotan algo más que razonamiento.

R.- No te hagas ilusiones, la incongruencia todavía no me invade, por otra parte lo que yo noto en ti es que comienzas a hacer conjeturas razonables.

S.- No, yo no, todavía no he sido presa del orden que pone las cosas en su sitio, no soy presa de esa que tú llamas congruencia, y que para mí es un subconjunto de la congruencia global.

Todavía no he perdido mi propia identidad ante un autoanálisis tal y como procedes tú, razón, que niegas tu propia existencia y te muestras sumiso ante ello, que reconoces que el individuo no es más que una pequeña pieza de la gran maquinaria

de la sociedad y te muestras sumiso ante ello. Yo no, yo no me muestro sumiso, yo estoy vivo, ¡siento!, yo me rebelo ante esta imposición de hacerme ser una máquina, yo no soy ningún modelo estándar.

R.- Bueno, pues si no quieres ser un borreguillo conforme serás un borreguillo descarriado, pero borreguillo al fin y al cabo. Tú *eliges*<sup>32</sup> el lugar de la sociedad donde te vas a encontrar, pero no puedes salirte de la sociedad, sé ejecutivo o sé hippy pero tú ocuparás un lugar en la sociedad, borrego blanco o negro, borrego al fin y al cabo.

S.- ¡Sigh!, me rindo, ¿deberé asimilar el mecanicismo del individuo?

R.- Sí, y asimila también el mecanicismo de la sociedad, donde los individuos no son más que muñecos que representan su teatro de la vida, inconscientes de ser muñecos y creídos que son los propios sentimientos los que mueven al individuo humano.

S.- ¡El teatro!, ¿por qué tan gran arte ha de ser motivo de desesperación?, ¿por qué la vida es teatro?, ¿por qué siempre lo mismo? Yo no quiero que la vida sea monótona, yo creo en la pasión del arte y mientras ensalce mi sentimiento por encima de la cruda realidad que me presentas mantendré lejos de mí la monotonía. Porque es preferible el dolor intenso y profundo a esa nada monótona que me presentas, esa nada que es como un dolor plano, constante y eterno, sin altibajos.

Yo no lo quiero así, yo prefiero las brusquedades, yo quiero estar vivo y sentir con ello las subidas y bajadas del estado de ánimo, yo quiero vivir apasionadamente, y no quiero sentir la monotonía, me asquea la monotonía, siento náuseas por ti razón, tu forma de concebir la vida es absurdamente apasional. Pasión es mi credo.

---

<sup>32</sup> Poniendo eso de *elegir* entre comillas. En realidad son las circunstancias las que te hacen elegir.

R.- Pero también los apasionados son borregos de esta sociedad.

S.- Pues no, ¡no!, no lo acepto, pasión y rebeldía serán mi credo. Pasión porque es la realidad que más cerca siento, pasión porque siento profundamente la misma en mi interior, siento las lágrimas de mis ojos ante la emoción, siento mi exaltación ante las pequeñas y grandes cosas de la vida, ante la lluvia que cae en un día del mes de Abril, ante los húmedos robles en el bosque, el cielo gris y una dulce melodía, triste al mismo tiempo, que me hace sentir, sentir por encima de todo.

Siento exaltación por el fuego de mis venas, el desgarramiento interior, la ansiedad que me hace rechinar los dientes y esa música supervirtuosa y atormentada al mismo tiempo que me hace sentir, sentir por encima de todo. Es la pasión por vivir, la pasión por la fantasía, la ilusión, la evasión, la pasión por la pasión.

Y la rebeldía es mi defensa ante ese mundo hostil que llamas realidad, definiendo mi pasión, mi pasión me hace rebelde y mi rebeldía me hace apasionado.

Mi rebeldía es la lucha contra la sistematización que apaga mis sentimientos. Yo no quiero ser un hombre como los demás, yo no quiero ser presa de la vulgaridad, vulgaridad que hace a los hombres verdaderamente semejantes entre sí, yo no quiero hermanarme con ese conjunto de necios que me rodean que es esta sociedad española de finales del siglo XX, y aun sociedad universal, y aun sociedad de todos los tiempos.

Sociedad es sinónimo de pérdida de valores individualistas, de pérdida del sentir íntimo para integrarse en un sentimiento social. Yo quiero unirme a las minorías. ¡Piedad!, pido protección contra las masas que me quieren absorber.

Quiero ser minoría, quiero ser rebelde. Yo soy un hombre subnormal o supernormal, pero nunca normal, nunca absorbido por las masas.

Quizás sea un enfermo o, como tú dirías, razón, una máquina defectuosa, pero no importa porque no soy masa.

Quizás mi hostilidad perjudique a la sociedad, quizás sea un virus que ataca el cuerpo social, pero no importa porque no soy masa. Soy libre, siento mi pasión libre del influjo social y eso es lo que me importa, no hay realidad que me importe, sólo mi sentir es mi preocupación.

No a la sociedad, y no a la razón, dos conceptos que están ligados. La sociedad actual y su ciencia, aliada de la razón, no pueden sino representar la monótona idea de sistematismo, de rigidez, de no pasión, de aquello que yo no amo.

¡Furia!, yo soy caballo salvaje que cabalga sin dirección en la estepa sin horizonte, entre el hielo y el fuego. Yo soy sangre que impulsa la vida, yo soy pasión que siente rabiosamente el ansia de libertad. Fuerza, rebeldía, desafío. Mis pupilas se dilatan, mi mirada quema.

Mis oídos estallan por el silencio y llevo mis manos a cubrirlos.

¡Mi cabeza!, ¿qué le pasa a mi cabeza?

Caigo de rodillas, alzo los brazos y grito: ¡no!, ¡no!, no lo acepto, como tampoco dejó Mozart que el personaje de su ópera D. Giovanni aceptara las imposiciones del Comendador. Mozart se opone al *padre* psicológico que lleva dentro, se opone al deber. Lucharemos, porque la vida es lucha misma.

Contra ti, razón, lucharé, contra el mundo, contra la realidad misma si es preciso. Levantaré mi puño y defenderé mi pasión, mi vida, mis sueños. No moriré aún.

Recuerdo aquella pieza de Rachmaninov, *La isla de los muertos*: cuando Caronte lleva a la isla en su barca al ser humano en su defunción, es en esos momentos de arrebató de la vida en que el muerto tiene su último sueño antes de desvanecerse en las tinieblas. Sueña, sueña con pasión, negándose a morir, negándose a aceptar su condición de muerto. Tú me dices que mi vida no es

vida, que mi espíritu no es espíritu, que no tengo libertad. Yo lucho por no morirme.

No, Caronte, mi voluntad es mía, no sesgarás mi vida. Lucharé, mi vida será lucha imposible, subiré a la montaña y allá en lo alto gritaré: *soy libre*.

El viento empujará, intentará detenerme, las corrientes de masas vulgares me intentarán arrastrar, pero yo lucharé y resistiré y una vez en la cima contemplaré desde lo alto el valle soñado. Lucharé con el relámpago y la tempestad, nadie me detendrá. Yo soy caballo salvaje, indomable corcel negro. Levantaré mis patas y allá en lo alto seré mi propio sueño, mi propio dueño: voluntad, grito rebelde en la noche silenciosa.

R.- Rebelde, ¿eh?, a continuación te dictaré mi *carta a los rebeldes*:

Así que os llamáis rebeldes ¿no?; así que os llamáis inconformistas de la sociedad ¿no?, ¿sois los luchadores de ideales puros o ni a eso llegáis?

A todos los rebeldes del pasado, presente o futuro yo les digo: *Vale tío, ¡mongolito de oro!*, pero ¿qué hacéis, qué pensáis, qué decís? No os gusta esta sociedad ¿eh!

Queréis ser distintos, vosotros no sois borreguillos de la sociedad, vosotros sois seres especiales y por eso vestís y actuáis distinto y os enorgullecéis de ello, ¡ja, ja, y mil veces ja!

Vosotros sois corderos que escapan de un rebaño a otro.

Pero ¿qué os creéis, que la sociedad os iba a dejar pulular a vuestro antojo?

No me digáis que vosotros todavía creéis en la libertad y voluntad del individuo. ¿Sí? Veo que además de borrego eres estúpido.

A ver tú, individuo especial, ¡despierta!, quítate el pendiente de la oreja y cambia de clan de borregos y deja de gritar como un niño pequeño: *Yo no quiero ser borrego, yo no quiero ser*

*borrego*. ¡Qué estupidez!, ¿no?, ¿acaso uno va a poder elegir lo que en realidad es?

A ti, rebelde sin causa; a ti, artista excéntrico e incomprensible, a ti, superhombre, nietzscheano, idealista, o lo que sea + *-ista*, yo te daré el consuelo:

1) Si en verdad buscas evadirte de tu propia naturaleza: no hagas nada especial, piensa que al fin y al cabo ¡qué más da!, qué importa la vulgaridad en un Universo en que la nada se confunde con el todo, en que nada importa.

2) Si en verdad buscas el hacerte el interesante para ganar importancia en la escala de status social, para satisfacer pasiones animales frustradas, para ligar mejor: ¡pobre animal!, ya pararás cuando te canses.

En esta carta reconozco que hay un cierto sentimiento de criticismo, pero no es por mi culpa, es el conversar contigo lo que me hace apartar de mi razón pura hacia una razón que opina y emite juicios en posturas no neutrales.

S.- Bueno es que lo reconozcas, y que reconozcas que tú, razón, no eres sino un elemento humano y no un elemento puro, no hay entendimiento puro ni razón pura.

Por otra parte esa crítica no va conmigo, yo no soy un rebelde sin causa, yo no llevo pendiente en la oreja ni coleta, yo no soy como cuatro pringados que se dicen rebeldes, ni siquiera soy un rebelde que trate de cambiar mi entorno, no me preocupa tampoco la sociedad que me rodea mientras no me presione demasiado.

Yo sólo quiero que me dejen vivir, sentir mi pasión. Tampoco odio la sociedad, ella me ha mostrado el arte, ella me da la música, el teatro, el cine, la poesía, el arte en general. Ella me lo ha dado todo, pero también la repudio porque me ofrece una áspera y dura realidad y yo no quiero saber nada con la supuesta realidad.

R.- Dime, ¿por qué te crees especial entre cinco mil millones de personas? Razona hombre, tú mismo lo reconoces, no quieres

ver la realidad. Todo es sencillo, no es razonable que te enojas con la realidad.

S.- Yo no sé lo que sienten los demás, yo sólo siento mi interior y también percibo lo exterior y me desagrada, no veo más que individuos necios y estúpidos, no veo más que hipocresía, vulgaridad y animalidad en las personas, sólo unos pocos sobresalen entre la muchedumbre.

R.- Claro, y tú caes en el error de creerte entre esa minoría superior. ¡Entérate!, no hay minorías superiores, todas son personas, células del cuerpo social. La realidad no es tan complicada, es llana y sin sobresaltos. Es más homogénea de lo que tú la describes.

Es muy sencillo, en la sociedad sólo hay hombres que actúan según a donde las circunstancias los guíen.

La rebeldía no es sino un suceso más que es parte del fenómeno social, no hay sentimiento de rebeldía, es simplemente un proceso de mentes de animales, y el hombre es un animal. Es la agresividad la componente impulsora de la rebeldía, aunque no esté ella aquí presente para contárnoslo. De las múltiples cualidades que distinguen al ser humano están: la razón, yo, y el sentimiento como cualidades que más los hacen diferenciarse de los demás animales. En especial yo, que soy la principal cualidad que distingue al hombre de los demás animales, pues los animales también tienen *sentimientos*<sup>33</sup>.

Pero luego hay otras características, las cuales tú no representas y yo mucho menos, que son las características propiamente animales como son la agresividad, que no entran a formar parte de este diálogo por no haber sido invitados más que en la pequeña parte de la agresividad que tú, sentimiento, puedes tener.

---

<sup>33</sup> Entendiéndose esta palabra en el sentido usual que se le suele hacer, o sea, haciendo referencia a la sensibilidad, conmoción,...



S.- ¡Mira!, si hasta tienes sentido del humor ¡eh! Así que por no haber sido invitado... Tú lo ves todo claro, ¿no? Tú lo sistematizas todo, ¿no?, la razón por aquí, el sentimiento por allá, tú eres la correcta razón y yo el alocado sentimiento ¿no?

Me das asco, ¡mírate a ti mismo!, no eres más que una representación de un cuatro ojos sabelotodo, ¡tan recto!, ¡tan plano!, eres lo más parecido que hay a la nada, a la muerte. Yo no soy muerte, yo soy vida, yo soy asimetría, yo soy pasión, yo no soy tal cual figura geométrica regular, yo soy como paisaje arisco y abrupto, yo soy la belleza estética del contraste; tú eres la misma nota de aquí a la eternidad, la misma razón universal y eterna para siempre, ¡es nauseabundo! Yo tengo pasión por la vida, por el dolor y el hastío o por la dulzura de una sonrisa. Yo me rebelo contra la realidad, contra la razón, contra la sociedad, contra el sistematismo, contra la planicie simétrica.

Yo sueño con mi fantasía, yo deseo hacer realidad mi sueño, yo sueño con la evasión. Quisiera cerrar mis ojos y en un instante abrirlos de nuevo en mi paraíso soñado: verde y húmedo campo de césped, y descanso eterno entre la inmensidad de mis fantasías.

El mundo gira a nuestro alrededor, o nosotros giramos alrededor de él ¿qué más da?, sólo la belleza me preocupa. Y si crees que no soy rebelde, pues no me llames rebelde, está bien, llámalo como quieras, yo sólo quiero que el mundo no me moleste, yo sólo quiero vivir y al diablo con el mundo, yo no quiero llevar un pendiente en la oreja, yo no quiero vestir estrafalario, yo no quiero asistir a manifestaciones de masas<sup>34</sup>, pero sí quiero protestar: ¡no me gusta mi entorno!, ¡dejadme seguir soñando!

Es pasión, pasión romántica. Es sangre, es virilidad, es temperamento hispano. Es vida, y por tanto tensión, emoción e incluso rebeldía, pero es ante todo pasión, pasión romántica en defensa de los sueños.

---

<sup>34</sup> Verdaderos borregos que se separan del rebaño principal.

R.- Verdaderamente tu imaginación te hace perder toda noción de realidad. Amigo, ¡despierta! Razona, hombre, nadie se puede evadir de la realidad. Aunque sea sólo por tener que alimentarse, es necesario alimentarse para seguir viviendo, y es necesario vivir para seguir soñando y es además necesario conocer el entorno que a uno le rodea para poder dominarlo mejor y de este modo que la realidad te moleste lo menos posible.

Y te repito, yo no soy quien te llama rebelde, eres tú el que te lo llamas a ti mismo, y nada se sale de la sociedad y su alcance. Los muchos revolucionarios que hubo a lo largo de la historia son factores que la propia sociedad crea para propulsar su evolución.

No hay almas rebeldes y pasionales, todo comportamiento tiene su explicación, todo está dentro de la sociedad humana, cualquier comportamiento de cualquier individuo humano es consecuencia de las circunstancias en que se ve envuelto, y como quiera que sea el individuo se ha desarrollado en la sociedad, luego no puede ser otra cosa que una pieza de la sociedad.

El entusiasmo en los sentimientos en un individuo no es más que mecanismos internos, no hay nada más que la realidad, eso es lo único existente, y una consecuencia de la realidad es la sociedad, eso es lo único existente. No te rompas los cuernos contra la pared que va a ser lo mismo, no huyas, que va a ser lo mismo. ¿Pasión romántica?, ¡qué tontería!

Te sonará a existencialismo lo de que el hombre no es más que una pasión inútil, pero es más que literatura, es una realidad como un templo. Tantas pasiones, tantas lágrimas desperdiciadas, tanto arrastrarse cuando al fin y al cabo el hombre no responde más que a sus instintos. Todo es fenómeno y sólo fenómeno. ¿Por qué molestarte en apasionarse si no hay nada que hacerle? Somos hombres, ello es inevitable.

S.- No puede ser.

R.- Es.

## 7- CIENCIA DE MIS AMORES

R.- La ciencia es esa entidad que trata de entender la realidad aplicando el denominado *método científico*. Es esa estructura que sostiene el conocimiento, es sistematización y clasificación, y es, ante todo, acceso al conocimiento a través de la razón, búsqueda de la realidad a través la racionalización y de las percepciones que recibimos.

Es claro que el tema de conocer la realidad siempre ha preocupado al hombre. El filósofo positivista Comte nos señala que la aprehensión del conocimiento ha sido intentada por el hombre de tres modos distintos: por la mística, por la metafísica y por la ciencia finalmente, siendo el último el único que realmente puede alcanzar su objetivo.

S.- ¡Qué barbaridad!, el muy pardillo creería que eso de conocer la realidad es como coger garbanzos, que sólo hay que estirar la mano y cogerlos.

R.- Quizás a Comte le viniesen a la cabeza las caducas ideas de antiguos metafísicos desconocedores de la ciencia y tratara de sesgarlas de una vez por todas. Platón, por ejemplo, decía que la Física no es una ciencia porque estudia el mundo sensible, que es variable y mutable. O cosas como aquello de que los componentes de las sustancias son tierra, agua, aire y fuego, ante lo cual es lógico desechar esta metafísica especulativa. También, y como señalaba Kant, la metafísica no progresa, se plantea las mismas cuestiones que Platón o Aristóteles, y hay desacuerdo entre ellos. Pero no te falta cierta razón: la ciencia, o sea, los científicos, ven a veces su método como un camino directo a la realidad, ¡gran error!

Realmente, el buen científico sabe que su ciencia es sólo modelización de la realidad y aunque son muchos los necios que aseguran con insistencia que la Tierra gira alrededor del Sol, siempre encontramos alguna persona que más certeramente asegura que ello es tan sólo un modelo que se forma en nuestra

mente, imagen humanizada y argumentada en términos entendibles de hechos reales externos a nuestra mente a los que únicamente intentamos aproximarnos en comprensión, y que nos es inaccesible su comprensión exacta.

S.- Honrada y humilde persona ésa, mente sana e inalienada ésa.

R.- La ciencia es la hija predilecta de la razón, su más fiel discípulo, pura aplicación de algo abstracto como es la lógica formal a algo concreto como es la misma realidad. Hay además un elemento fundamental en la ciencia moderna que la distingue de otros intentos filosóficos racionales de conocer la realidad, que es la experimentación y observación. El hecho de que la mente humana sea capaz de razonar no es suficiente para conocer la realidad, se necesitan datos a los cuales establecer un orden y una lógica. A partir de ellos, se buscan modelos teóricos que predigan los resultados, manejando siempre ideas y conceptos adquiridos previamente o conocidos a priori. Por ejemplo, para justificar el movimiento del Sol, los planetas y la Luna con respecto a la Tierra, Copérnico creó su modelo heliocéntrico<sup>35</sup> por el cual la Tierra y los planetas giran alrededor del Sol en órbitas casi-circulares, y la Luna lo hace alrededor de la Tierra; para ello se han utilizado ciertos conceptos como son el espacio y el tiempo, sin cuya idea es imposible la expresión del modelo. Realmente, tampoco es la misión de la ciencia el entender el *por qué*, lo que sería equivalente a llegar a la causa primera de la materia en cuestión. La ciencia busca el cómo y trata de buscar también causas pero nunca llegando a la causa primera, que sería el *por qué* definitivo. Simplemente, alcanza relacionar diferentes conceptos y experiencias. Un ejemplo claro de esto es la invención de modelos en la física que agrupan electricidad,

---

<sup>35</sup> Realmente, la teorías heliocéntricas ya se remontaban a Aristarco de Samos, s. III a. de C., de influencia pitagórica.

magnetismo y la luz dentro de un mismo tipo de fenómenos: el electromagnetismo<sup>36</sup>.

La comprensión pura y total de por qué las cosas funcionan así no se alcanza, sólo se consigue reducir el número de experiencias distintas, agrupando y reduciendo fenómenos e ideas.

La idea de que todo fenómeno puede expresarse con ecuaciones matemáticas es la base de las ciencias Físicas, aunque esa idea se remonta muy en la antigüedad. Estas ideas pertenecen a corrientes filosóficas-científicas tales como la escuela Pitagórica, aunque será en el Renacimiento cuando se redescubra el Pitagorismo para engendrar a la Ciencia en el modo en que hoy la conocemos, para que la humanidad emprenda la búsqueda de la realidad bajo la idea de un Universo estructurado y ordenado matemáticamente. Inmediatamente antes del Renacimiento, en el s. XIV, ya aparece algún pensador de trazas científicas, como Nicolás de Oresme que clamaba las mismas leyes para la mecánica celeste y terrestre, que la Tierra se mueve sobre un eje y que el espacio recorrido por un cuerpo de movimiento uniforme es proporcional al tiempo.

S.- Pero hay algo más en la ciencia que te olvidas mencionar y es la belleza, la belleza de la ciencia que es otra forma de estética.

Siento una emoción especial ante la elegancia de una demostración. ¡Oh!, y qué especial placer cuando una teoría da los mismos resultados que la observación, ¡qué especial placer debió sentir Newton cuando comprobó que con su ley de gravitación universal podía predecir las órbitas elípticas, hiperbólicas y parabólicas de los objetos que giran alrededor del Sol!, y ¡qué especial placer debió sentir Einstein cuando se probó que la curvatura de rayos de luz producida por el Sol era exactamente la que predecían sus ecuaciones!

---

<sup>36</sup> De las ecuaciones de Maxwell - 1860.

Es en la ciencia donde mi amor hacia ti, razón, me hace olvidar que te he odiado, y acaso pese más la emoción que me has dado al hacerme vislumbrar, aunque mínimamente, que podía entender el mundo, aun como dices tú, sin llegar a las causas primeras. Esa emoción se sobrepone a mis odios hacia ti.

R.- No importan tus amores o desdenes hacia mí.

La ciencia, como bien dices, puede causar cierta emoción en personas, y es quizás esa emoción la que les hace moverse a crear ciencia.

S.- Es un amor que muchos desconocen. Aquellos que critican la ciencia calificándola de inhumana, de ilusión vaga e inútil, aquellos llamados humanistas que no han sabido encontrar placer en el arte de la ciencia, la desestiman. ¿Qué clase de humanistas son éstos que alaban las artes que conocen, y critican las artes que desconocen?

R.- Es cierto, ha habido muchas críticas dirigidas a la ciencia por parte de los llamados *humanistas*, y es curioso que los que más critiquen a la ciencia sean los que más desconocen de ella. Dice Nietzsche: *pasatiempo erudito*, dice Ortega: *barbarie del especialismo* y dice también: *una buena parte de las cosas que hay que hacer en física y en biología es faena mecánica de pensamiento que puede ser ejecutada por cualquiera, o poco menos*. Y es curioso ver como este tipo de personajes ignoran la ciencia. Así, por ejemplo, el mismo Ortega interpreta mal la relatividad de Einstein indicando que ella implica que cada observador ve una realidad distinta, lo cual es falso; si el señor Ortega supiese algo sobre relatividad sabría que todos los observadores ven los mismos sucesos de la realidad y lo único que se modifica es la posición en el espacio-tiempo de estos sucesos.

Verdaderamente es común entre los autodenominados *humanistas* desdeñar la ciencia creyendo que ésta no tiene nada que enseñarles a su gran espíritu humanista, y critican al científico de moverse en unos parámetros muy restringidos, de conocer mucho de un área muy pequeña. ¿No es quizás exagerado esto?

S.- Muy bien, así se habla. Realmente los científicos han sido excesivamente criticados por los humanistas.

R.- Bien, no les falta parte de razón a los humanistas, cierto es que el científico se especializa demasiado, su profesión le exige un conocimiento muy amplio de una parcela muy pequeña. Pero por otra parte es muy común entre los científicos la preocupación por campos humanísticos. Existen muchos científicos preocupados por la música, pintura, poesía, filosofía, literatura...; es muy común que hombres de ciencia sean asiduos consumidores de obras humanísticas y sin embargo es mucho menos común entre aquellos humanistas que presumen de amplia cultura que lean obras científicas o se preocupen por la ciencia en sí, pocos son los literatos que leen obras científicas y muchos los científicos que leen literatura, ¿quién es aquí el que restringe su área de conocimiento?

S.- ¡Humanistas!, os estáis perdiendo una de las mayores artes de la humanidad, la de razonar. Acercaos vosotros también a contemplar estas obras de los artistas de las ecuaciones, de los razonadores de la realidad: de los científicos.

Aunque, por otra parte, es ciertamente tedioso aguantar esas largas demostraciones formales analíticas y duras a que nos tienen acostumbrados los matemáticos y físicos, esos rollos de innumerables datos, nombres y procesos a que nos tienen acostumbrados los químicos, biólogos y geólogos y en fin, es éste un arte que al igual que muchas otras exige un esfuerzo antes de poder disfrutar de él, quizás más esfuerzo que otras artes. Noble labor la del científico.

R.- Realmente, no hay que engañarse, no hay nobleza ni nada especial en la humanidad por mantener una actividad científica, simple curiosidad animal. Eso sí, con mayor capacidad de raciocinio que el resto de los animales<sup>37</sup>. El hombre hace ciencia por ciertas características innatas propias como es la ya dicha: la

---

<sup>37</sup> Al menos que se sepa. Todavía se desconocen aspectos de otros grandes cerebros como son los del delfín y la ballena.



curiosidad; en eso se parece bastante a especies próximas, mismo dentro de los primates, simple curiosidad animal es la que mueve al hombre a hacer ciencia por la ciencia, conocimiento por el conocimiento.

También existen otros motivos que le llevan a hacer ciencia, y entre ellos destacan la utilidad práctica que se le pueda extraer. No es ésta ya ciencia por la ciencia sino por provecho tecnológico.

S.- No es esa segunda ciencia la que yo amo. Esa ciencia ingenieril aplicada al bienestar material no pasa de ser pura rutina. Lo emocionante es descubrir, entender. Aplicar lo conocido no es sino puro trabajo de oficinista.

R.- Es probable que no te agrade tanto, pero reporta ventajas a la humanidad.

S.- ¿Ventajas?, ¿el progreso tecnológico reporta ventajas?, ¿cuáles?, ¿cambiar nuestros verdes paisajes por bloques de cemento?, ¿cambiar nuestro limpio aire por humo de la combustión de los coches?, ¿cambiar mis paseos tranquilos bajo el cielo por las prisas de la sociedad en la boca del metro?, ¿cambiar ríos, fuentes y lagos por una televisión?

Dice Unamuno: *Sí, sí, lo veo; una enorme actividad social, una poderosa civilización, mucha ciencia, mucho arte, mucha industria, mucha moral, y luego, cuando hayamos llenado el mundo de maravillas industriales, de grandes fábricas, de caminos, de museos, de bibliotecas, caeremos agotados al pie de todo esto, y quedará ¿para quién? ¿Se hizo el hombre para la ciencia o se hizo la ciencia para el hombre?. Y así es que la tecnología como aplicación de la ciencia no es sino un tirano que nos esclaviza, no sólo no se construye para nadie sino que estropea nuestro deleite por la naturaleza.*

R.- No hombre, sé razonable, piensa en las miles de muertes que se salvan con los avances de la medicina, piensa en cómo ha

subido la esperanza de vida media gracias a las comodidades de la sociedad<sup>38</sup>.

S.- Y ¿qué importa la cantidad de años que uno vive?, ¿qué importa una vida larga condenado al asfalto, cemento, chips, cables y otras desventajas del progreso?

No señor, para mí sólo merece el nombre de científico aquél que busca la verdad de las cosas, es ahí donde hay belleza, y no me importa si la verdad es inalcanzable o si es estúpido preguntarse por ella. La búsqueda de la verdad es bella.

R.- No es estúpido el preguntarse por la verdad, en realidad no tiene adjetivo concreto. Es cierto que hay muchas personas que opinan que la realidad es relativa a cada observador, pero esta afirmación no es lógica ni coherente. La realidad es única y absoluta, es lo mínimo que se puede pedir para que el Universo no sea totalmente caótico e inexplicable. Nuestras experiencias nos muestran un Universo ordenado, con fenómenos que se repiten y que todos vemos. ¿Qué razón hay para pensar en realidades relativas? o ¿qué razón hay para diluir el concepto de verdad? Es sorprendente la filosofía de Nietzsche y cómo éste *pasa de la verdad*, o sea, se despreocupa del problema de la verdad aunque tampoco llega a negar categóricamente su existencia como algunos piensan, él sólo *pasa de la verdad*<sup>39</sup>, pero este pasotismo no es más que un farol.

S.- Realmente, o no realmente, como prefieras, no veo por qué el universo ha de reducirse a razón y no a sentir, ¿por qué no vamos a poder entender el universo con el sentimiento?

R.- Muy fácil, porque el sentimiento no es coherente. Si realmente hay un universo entendible, éste a de ser razonado con

---

<sup>38</sup> A decir verdad, el mayor factor que ha incrementado la esperanza de vida actual con respecto a la de hace un siglo ha sido la reducción de la mortalidad infantil, pero aun así, las personas que no se mueren en la infancia suelen vivir más años en la época actual.

<sup>39</sup> Pasar en el sentido de ser *pasota*.

lógica y orden, lo contrario sería un universo inentendible, por propia definición de universo entendible. No hay coherencia cuando tú sientes, no puedes entonces razonar, concebir en tu mente la asociación de ideas necesaria para reflejar la realidad exterior en tu interior.

S.- Sí, la coherencia lógica es bella, la ciencia es bella, la realidad es bella en muchas de sus formas y me consuela amar a quien tanto odio, y ¿cómo es que se puede amar y odiar a una misma cosa? No lo sé, yo lo siento, supongo que será comparable al galán que ama una dama y ésta no le corresponde, los desdenes le atormentan, el sufrimiento hace odiar y es así que en amores imposibles odio y amor se entrecruzan.

Yo quiero amar la ciencia, pero ella me enseña su faz más áspera, aquélla de la dura analiticidad, la sistematización rigurosa sin dejar sitio a la belleza.

R.- La belleza no tiene cabida dentro de la ciencia. No hay belleza en las cosas, sólo tu mente las imagina así.

S.- A eso es a lo que me refiero, ¿por qué la ciencia rehuye de la estética?, ¿por qué pretende reducirla a pura reacción química en el cerebro de los hombres?

R.- Porque así es realmente.

S.- No, no es así, ¿cómo puedes decir eso viendo la naturaleza? Observa nuestro planeta azul, es pura belleza visto desde el espacio, gota de vida entre la inmensidad. Observa los objetos de estudio de las ciencias naturales: montañas grandiosas, volcanes ardientes, verdes bosques y selvas repletas de vida, milagro de la existencia, esa innumerable cantidad de especies animales y ese color azul de nuestro cielo, nuestra atmósfera que se junta con el espacio exterior al planeta. ¡Qué maravillas nos aguardan en el exterior de nuestro azul hogar! Planetas que se mueven periódicamente alrededor del astro rey, ¡qué belleza!, es como una maquinaria de precisión, es ingeniería de la naturaleza, ¡perfecta! Estrellas, inmenso número de estrellas gigantes y enanas, rojas y azules ¡qué mundo el de las estrellas!, son como

personas, nacen de entre esplendorosas nubes de fantasía, de entre sueños de color llamados nebulosas. ¿Acaso vais a negar la belleza de las nebulosas? Brillan durante su vida dando calor y luz durante muchos millones de años, como nuestro Sol, nuestra querida enana amarilla que nos sustenta y protege del frío espacio vacío. Estrellas, que han sido suspiro de muchos enamorados e inspiración de muchos poetas. Y yacen también las estrellas, porque es ley en este universo que nada dure eternamente. En la muerte de la estrellas, el dolor que todo ente existente presenta en su vida, se hace extremo al final de ésta, las estrellas tienen dos vías de sepultura.

R.- Sí claro, tú te refieres a que si la masa de estrella es baja, la estrella termina sus días expulsando sus capas externas, quedando en su interior una enana blanca que se va enfriando con el tiempo hasta llegar a enana negra, material frío en el espacio. O bien, en las estrellas más masivas, se produce una explosión extremadamente violenta<sup>40</sup>, que deja como único resto un objeto compacto<sup>41</sup>. Esto es a lo que apuntan las hipótesis actuales.

S.- Sí, a eso es a lo que me refería, pero tu forma de relatarlo no deja entrever la tragedia del fenómeno. La ciencia no es sólo un libro abierto y una colección de conocimientos. Es más. Coge un texto relatado por grandes científicos de la antigüedad<sup>42</sup> y verás algo más que datos, verás ilusión, verás humanidad, porque detrás de la ciencia están las personas, ¿qué si no? Y sin embargo, coges un texto científico actual y da asco. Mucho dato, mucha pedantería, ¿acaso se creen los científicos actuales que están haciendo una ciencia más sublime que la de los propios padres de la misma? Hay en la ciencia actual un uso de lenguaje aséptico y estandarizado, en el que se derrocha mucha energía en disputas sobre la construcción de una frase y las posiciones de las comas y poca en poner espíritu a la obra creada. Dice P. K. Feyerabend en

---

<sup>40</sup> *Supernova*.

<sup>41</sup> Estrella de nucleones o agujero negro.

<sup>42</sup> Ejemplo: Galileo o Newton.

su libro *Contra el método: un racionalista amaestrado será obediente a la imagen mental de su amo, se conformará a los estándares de argumentación que ha aprendido, mostrará adhesión a esos estándares sin que importe la dificultad que él mismo encuentre en ellos y será poco capaz de descubrir que lo que él considera como la voz de la razón no es sino un post-efecto causal del entrenamiento que ha recibido*. Los científicos ya no escriben, los científicos se han convertido en máquinas estandarizadas de producir artículos estandarizados, la mayor parte de ellos sin máximo interés, pero claro ¿cómo se les va a hablar de interés a unas máquinas que no sienten la ciencia?

Hay actualmente decenas de miles de publicaciones científicas periódicas en el mundo, y un montón de hombrecillos que producen ciencia como el que produce tornillos, en serie, siempre preocupados por publicar en revistas especializadas para conseguir un currículum con un montón de artículos estándares a sus espaldas, y a eso llaman ciencia. Para seguir con argumentos de Feyerabend: *La ciencia dejó de ser un instrumento humano variable para explorar y cambiar el mundo y se transformó en un sólido bloque de conocimiento, impermeable a los sueños, deseos y expectativas humanas. Al mismo tiempo los científicos se hicieron más y más distantes, serios, ansiosos de especial reconocimiento, e incapaces y carentes de la voluntad de expresarse de un modo que todos pudieran entender y del que todos pudieran gozar. Einstein y Bohr, y antes que ellos Boltzmann, fueron notables excepciones. Pero no cambiaron la tendencia general. Actualmente, sólo unos pocos físicos hoy día comparten el humor, la modestia, el sentido de la perspectiva, y los intereses filosóficos de estos hombres extraordinarios. Todos ellos han asumido el control de su física, pero la han arruinado por completo.*

En definitiva, falta emoción.

R.- Te lo vuelvo a repetir: no hay tragedia, no hay emociones.

S.- Sí hay emociones, sí hay sensaciones, sensación de pequeñez, sensación de insignificancia en un Universo inmenso,

colosal, miles de millones de estrellas que se agrupan en galaxias, galaxias que se agrupan en cúmulos, cúmulos que se agrupan en supercúmulos y... un vacío que lo llena todo, y esa sensación de insignificancia me llena de dolor, ¡horror!, sólo soy un hombre en un pequeño planeta que gira alrededor de una estrella enana amarilla que está en los suburbios de una galaxia, entre muchos otros miles de galaxias, millones de galaxias. ¡Horror!, ¿por qué al placer del conocimiento ha de venir unido el dolor de conocer?

R.- La realidad resulta dura a los hombres por sus tendencias psicológicas naturales egocéntricas. Realmente, la ciencia es más impersonal de lo que tú la relatas. La ciencia debe ser neutra en cuanto a sentimientos y ser razón pura si quiere acercarse lo más posible a la realidad, aunque esto realmente es imposible dado que el soporte de la ciencia son seres humanos y éstos no pueden liberarse de sus emociones.

S.- ¡Bestia inhumana!, acaso pretendes quitarle a la ciencia lo mejor, su sabor, y pretender convertirla en puro manejo de datos.

R.- Así debiera ser, quien quiera acercarse a la realidad sin falsas imágenes así debe proceder.

S.- Y, ¿qué importa acercarse más a una realidad inalcanzable?, sólo el placer del conocimiento justifica el conocimiento. Probablemente, un muchacho de 14 o 15 años con sueños y espíritu creativo hiciese una ciencia menos correcta y formalizada. Eso no es ciencia le dirán, pero es ilusión por la ciencia, quizás más ilusión que la de un buen científico, con toda la pedantería que ello supone, haciendo su rutinario trabajo aunque éste haga una ciencia más correcta. ¿Y la ilusión por la ciencia?, ¿no cuenta?, ¿por qué se olvidan de la ilusión los científicos ensimismados por la búsqueda del conocimiento?

He ahí el mal de la ciencia vista racionalmente. Las ideas de Copérnico, Newton y Galileo destruyeron racionalmente a las de Ptolomeo. Las ideas de Einstein han superado a las de Newton racionalmente, pero ¿acaso muere el espíritu de una obra científica cuando ésta es superada? ¡No!, las obras de arte son eternas, y la ciencia tiene mucho de arte. Las ideas de por qué los

cuerpos caen han variado mucho desde Aristóteles hasta hoy en día, pero ¿acaso debemos privarnos de leer a Aristóteles por sus concepciones erróneas? Los componentes básicos de la materia ya no son tierra, aire, agua y fuego, son otros, pero la mentalidad del científico no ha cambiado, ¿qué importan las ideas racionales?, ¿qué importa la verdad?, sólo importa la emoción por la ciencia.

R.- No es cuestión de importancia, es cuestión de lo que es. La ciencia es intento de la humanidad por entender la naturaleza, juguete que les sirve para vanagloriarse. Realmente, es bueno que no te importe la verdad porque nunca la vas a alcanzar, pero no olvides: hay una verdad, que no es tu verdad y que está por encima de emociones.

S.- ¿Una verdad sin emociones? No puede ser.

R.- Es.



## **8- DE LA BELLEZA DE UN DÍA DE MAYO BAJO LA SOMBRA DE LOS ÁRBOLES**

S.- ¿Acaso puede el hombre imaginar belleza igual? En ninguna ocasión me alegro tanto de poseer los sentidos, de poseer vista, oído, olfato y tacto como en los casos en que me encuentro rodeado de la naturaleza. Nunca agradeceré lo suficiente a las fuerzas de la naturaleza el haberme dotado de percepción externa como en estos momentos, como en esos momentos en que la belleza de la naturaleza exalta mi espíritu. Sólo una cosa agradezco más: el poder tener un sentido de percepción interna que permita apreciar toda esa estética natural, ¡qué grandiosa artista es la madre naturaleza!

Es primavera, los árboles despliegan todo su verdor, la temperatura es agradable, calienta el Sol pero no quema, sopla suave brisa, quizás llueva pero débilmente, pues atrás ha quedado el lluvioso Abril y atrás, mucho más atrás, el tempestuoso invierno. Cualquier color de cielo favorece a la primavera, tanto el azul brillante, radiante y vital, como el gris triste y melancólico que nos recuerda el otoño. Aunque no, no es otoño, se siente la primavera, quizás por el olor de sus prados de fresco verdor y agradable aroma, quizás por el cantar de los pájaros o quizás por el recuerdo todavía cercano del duro invierno, del frío que me recuerda a la nada, también fría e inacogedora. Recibo con agrado a la estación de las flores, que es como un comienzo de la vida, de nuevo aparecen los rayos de Sol que borran de mi mente las tinieblas y en eso se diferencia del otoño, que es el retorno al frío, un retorno a las tinieblas entre árboles desnudos, desolación y espejo de la nada. Pero ya no quiero pensar más en eso, el dolor ahora presenta su cara agradable hasta el punto de anestesiarnos. No veo ya el dolor, sé que está ahí pero no lo percibo, sólo siento ganas de vivir, ganas de volar como ese pequeño gorrión que salta de rama en rama, ganas de respirar y captar en una inspiración el aire de la vida, el aire de un día de Mayo. Los árboles, el césped,

los pájaros, las flores, el aire, todo es vida y ganas de vivir. No caen las hojas como en otoño porque robustos troncos sujetan el peso de su belleza, porque también la hoja y la flor quieren vivir.

Y mis ojos contemplan asombrados, y mis oídos oyen deliciosos murmullos, y en mis pulmones penetra fresca vitalidad, aroma rejuvenecedor, ¿acaso pudiera esperar algo más?, ¿acaso pudiera apreciar mayor obra de arte? ¡Cuán valerosos son esos reflejos del Sol en ese lago que se contempla más allá de los árboles en tarde de cielo azul!, reflejos tintineando que me recuerdan a los luceros de la noche o al brillo de tus ojos, amada de mis sueños. La superficie del agua ondea suave y caprichosamente moldeada por el viento y el azar, al igual que se balancean las hojas de los árboles, al igual que llegan mis suspiros, todo es aire y belleza, todo palpita suavemente tal cual corazón en dulce reposo. Así comienza la vida, pura y tranquila, agradable y prometedora.

Ya suenan en mis oídos las mejores composiciones dedicadas a esta maravillosa estación, ya sean musicales, poéticas o cualesquiera, la inspiración de esta ensoñación de una tarde del mes de Mayo vive en mí.

R.- Bien, bien, todo cuanto acabas de decir no es más que un efecto de varias causas: por una parte tu educación en la civilización occidental, en la que se incluye una influencia poética, y por otra parte el favorecimiento del bienestar que propicia esta estación. Tal y como tú decías la temperatura resulta agradable al cuerpo y así lo son otras condiciones como el viento,... Las condiciones que se dan en esta estación son aquéllas a las cuales el hombre se adapta mejor, dado que así lo requieren las propias características fisiológicas del cuerpo humano.

No hay fresco verdor, no hay aroma rejuvenecedor, no hay belleza de por sí, todo es producto de tu imaginación. El aroma no es sino aire con ciertas partículas en las que pueden ir incluidas algunas agradables al olfato, y no rejuvenece aunque sí puede ser saludable el pasear por el campo en un día de temperatura suave. El verdor no es fresco, el verdor es sólo verde, la asociación a la

ideas de frescura puede venir dada por la experiencia de relacionarlo con la humedad de la vegetación o la más baja temperatura que hay a la sombra de los árboles. La belleza no existe más que como pura abstracción dentro de la mente humana. Lo único realmente existente son los procesos físicos que se desencadenan con el típico aumento de temperatura media respecto a la estación anterior durante la estación de primavera en los países templados del Hemisferio Norte en este mes de Mayo. Y respecto a lo de la amada de tus sueños: pura búsqueda de la satisfacción de la libido.

De todos modos, las palabras que dices se deben sobre todo a la influencia de la cultura occidental, y no hay inspiración en estado puro etéreo e inmaterial, tú sólo estás asociando ideas a partir de las sensaciones que te propician las circunstancias.

S.- ¿Será posible que sigas siendo tan frío hasta en primavera?

R.- Nuevamente estás asociando falsamente algunas ideas. La razón no es fría ni caliente. El vacío, al contrario de lo que decías antes, no es frío, entre otras cosas porque frío es un adjetivo que sólo puede hacer referencia a la temperatura. Sólo podemos hablar de temperatura cuando hay partículas y el vacío por propia definición no tiene partículas. ¡Sé lógico!, reconoce que todo es ilusión de tu mente y no utilices tantos adjetivos mal empleados. La poesía, como otras cualidades del sentimiento, es un estado en que se ven las cosas justamente como no son. Las cosas no son como las vemos, las cosas son como son. Aristóteles diría que la verdad se identifica con el ser, con la realidad tal como es, no con lo que entendemos de ese ser, y la esencia de las cosas está en las cosas mismas. A esto añadiría yo que como en las cosas mismas no hay esencia más que de existencia material, no hay pues una propiedad de belleza en las cosas. Un nominalista, como Guillermo de Ockham o Roscerinde Campiegne, diría que lo

universal<sup>43</sup> sólo existe en nuestro entendimiento, no es real, lo que es real es cada uno de los individuos concretos.

S.- Y, ¿quién te manda hablar nuevamente de la verdad cuando el tema es la belleza, la estética?

R.- No hay más que la verdad, el resto de las cosas y pensamientos están supeditados a ésta.

S.- No puede ser.

R.- Es.

---

<sup>43</sup> Cualidades abstractas atribuidas a objetos concretos.

## 9- VERDE Y GRIS

R.- Verde y gris son dos colores. Existen dos tipos de luz observada: luz emitida<sup>44</sup> y luz reflejada<sup>45</sup>. La luz que pueden emitir los objetos es, según una interpretación clásica de la física, un conjunto de ondas electromagnéticas. Cada onda posee una frecuencia característica, o bien una longitud de onda que es inversamente proporcional a la frecuencia, y cada longitud de onda o frecuencia es lo que llamamos un color monocromático. Así, la luz correspondiente a las longitudes de onda entre 4000 angströms y 7000 angströms es la que llamamos luz visible y se extiende desde el violeta hasta el rojo, siguiendo el orden que vemos en el arco iris.

De la luz emitida por un objeto recibimos un conjunto de ondas con un continuo de longitudes de onda y/o líneas con absorción respecto al continuo y/o líneas con emisión respecto al continuo<sup>46</sup>. La luz reflejada que observamos de los objetos no emisores es la misma luz del objeto que lo está iluminando descontando la luz absorbida por el primero. Así, un objeto rojo es aquel que absorbe todas las ondas electromagnéticas en el visible excepto aquellas cuya longitud de onda representa dicho color rojo, que son reflejadas o reemitidas.

---

<sup>44</sup> Como la que vemos procedente del Sol o las bombillas.

<sup>45</sup> Cuando procede de cualquier objeto que no emite luz propia, y cuya luz es reflexión de la iluminación por alguna fuente de luz.

<sup>46</sup> Las líneas son longitudes de onda monocromáticas, de un solo valor discreto de la frecuencia. Estrictamente, tales líneas no son totalmente monocromáticas pues poseen un pequeño ensanchamiento que les hace cubrir un rango de longitudes de onda en vez de tener un único valor discreto de la longitud de onda.

Los mecanismos de emisión, recepción y transmisión de la luz según los modelos actuales de la Física están relacionados con las transiciones de partículas, generalmente electrones, entre distintos niveles energéticos siendo la diferencia de energía entre esos niveles la que lleva consigo el fotón de luz emitido o absorbido.

Se puede construir cualquier color de la luz visible con el rojo, azul y amarillo<sup>47</sup>, y esto es algo que saben muy bien los pintores, entre otros.

S.- No hables de artistas, que no es tu campo. Para los artistas siempre está la inspiración, el espíritu de la obra por encima de las técnicas usadas.

R.- Sin comentarios, no quiero ahora hablar de psicología y las relaciones del arte con los mecanismos de la mente humana.

Volviendo al tema en que estamos, verde sería uno de esos colores pertenecientes a la luz visible, y es posible formarlo con la combinación de azul y amarillo. Mientras que el gris es obtenible con el negro y el blanco. Todo esto es cuanto podemos decir acerca del tema *verde y gris* quitando detalles técnicos, claro, pues ésta ha sido una descripción breve del asunto, unas palabritas acerca de la teoría de los colores. No obstante, cualquier otro comentario o bien estará relacionado con lo comentado o bien será una ampliación acerca del efecto de estas ondas electromagnéticas sobre otros sistemas, como son las fantasías generadas en una mente humana como respuesta a la visión de tales colores.

S.- Verde es el color de la esperanza. Gris es el color del cielo triste. Verde y gris es la contemplación de lo que me rodea en ese día de clima hostil, entre lo abrupto de la naturaleza, es la esencia, el fulgor de la depresividad combinada con el vitalismo de la

---

<sup>47</sup> El negro es la ausencia de cualquier color, el blanco es la suma de todos ellos.

vegetación empapada en húmedas penas. Es la humedad que despliega sus colores.

Verde y gris es algo más que la combinación de dos colores. Quisiera poder expresar todo lo que mis ojos contemplan entre el verdor de un bosque húmedo cuando mi techo es un cielo gris. Y me llamarías fantasioso porque veo cosas que no existen, pero las veo, las siento.

La hiedra sobre la casa de piedra. Los helechos en el camino que recorro entre prados y cantos. Los árboles rodean mi andar y protegen mi cuerpo de las lágrimas del cielo. Tan sólo recibo algunas gotitas que escurridas por la superficie de las hojas mojan mi frente, y se deslizan por mi rostro tal cual mis lágrimas fueran. Oigo el ruido del agua que cae del cielo, y los colores que perciben mis ojos me originan angustia, la naturaleza me golpea con sensaciones. Mi soledad se crece entre estos colores. Somos pequeños ante la naturaleza, que manifiesta, tanto en talla como en belleza, su grandeza. Y somos todavía más insignificantes ante los cielos turbulentos, ante nubes grises, enormes nubes grises que se mueven rápidamente, que manifiestan la agitación propia de su tormentosidad. ¿Será todo ese tormento y grandeza un reflejo de lo que llevamos dentro?

Camino sin rumbo, perdido en la desesperación. Ahora son realmente mis lágrimas las que surcan los contornos de mi cara. Es el clímax de esta estética de la depresión, estética donde lo bello es lo triste. Verde y gris es mi mundo de melancolía, oscuro y vivo, y mi mirada que se pierde entre la profundidad del gris que me absorbe, como el negro absorbe el blanco y da el gris, como mi pecho se duele en la tormenta.

El estruendo llega tras haber visto el rayo, e impacta... Así recuerdo el cuadro de aquella exposición: sombrío, impactante, con una esencia más allá de los objetos representados en el cuadro, con una magistral combinación de verde y gris. Así recuerdo también esas vacaciones en aquel lugar entre lagos que parecían estanques del paraíso, rodeados de verdigris esencia. Y así impacta también en mi mente, con la misma agonía depresiva,



la llegada posterior del otoño o el pasado aún más lejano de los calurosos primeros días del verano en una gran ciudad, seca y de cemento, y al que no faltó un día gris y un lugar verde para juntar en un rincón del espacio-tiempo el grito de la esperanza en la desesperación, en medio de calles y más calles en la calurosa ciudad, y no faltó en ese rincón el consuelo de un amor que calmase mi grito y tornara en calor el frío de mi alma empapada.

R.- Existe una explicación, que puedes encontrar en libros de psicología, acerca de los distintos efectos de los colores en la mente humana.

S.- Y la lluvia cesa, pero el dolor permanece y aquel color que es combinación de blanco y negro adorna todavía mi techo. La naturaleza luce su lúgubre resplandor entre cristales de agua líquida. El impacto del trueno ha cesado, pero no así el impacto visual que golpea continuamente mi mente. Verde y gris, están ahí, continúan ahí, verde oscurecido por la penumbra que le rodea. Verde que grita, que chilla y ensordece mi interior, sobre un fondo de desolación, entre claroscuro estética. Una estética para la depresión, un paraíso para la tristeza éste que observo ante mis ojos.

Otros colores traen en mí otros recuerdos y pensamientos: el azul, la brisa del mar; el rojo, el fuego y la pasión; el negro, la nada. ¡No!, ¡no!, quiero evitar la nada, quiero vivir la pasión, y me tienen sin cuidado tus explicaciones relacionadas con la psicología. Es poesía y no ciencia.

Un día de verano en la tierra del Sol, no es un día cualquiera. Sientes el correr de las gotitas de sudor por el cuerpo, cristales preciosos que salen del tesoro de nuestro interior para reflejar y refractar el azul, brillante e inmenso, del cielo. Son lágrimas que el cuerpo exhala, líquido elemento procedente de nuestro pecho radiante. Bola de fuego, que arde ante nuestros ojos, volcán que motiva nuestra pasión, fuente que hace la sangre hervir. Temperamento español, de la tierra de llamas no infernales, donde el calor temple el carácter, aviva la chispa de la vida y hace al alma sublime una representación más del dolor: el bochorno, el

abrasamiento de nuestro interior, el tedio de no ver bajar durante días el termómetro de esos aplastantes treinta grados. Sed, ansia, vida, o sea dolor. Y sin embargo el cielo sigue azul, un precioso color azul que consuela las penas del dolor porque el cielo me sonrío.

¿Y el cielo gris?, ¿por qué no me sonrío?, ¿se ha enfadado conmigo? Es la cólera de la naturaleza, ¡cielos, piedad! El viento agita los árboles, levantando también las hojas caídas que esparcidas estaban sobre el camino que piso. Mis cabellos se despeinan con el aire, y oigo silbidos del azote invisible.

Y pienso en mi amada, ¿qué podría decirle a mi amada para que no sufra en la tormenta? No te preocupes, mi amor, la tormenta pasará, la tensión cesará y dejará agua de rocío en esa flor que tu encarnas. El viento cesará sus bruscos empujares, la tempestad arreciará y dejará en su lugar la calma. Amanecerá claramente, y el Sol saldrá radiante, resurgirás como el ave Fénix, y lucirán tus ojos bajo el precioso cielo azul. Sonreirás de nuevo, y vivirás tu soplo de juventud.

Tal vez vuelvan a aparecer las nubes grises, y las lágrimas salgan de tus ojos tal cual llovizna de otoño, melancólicamente e inmersa en una tristeza que es pura poesía. Y también eso es la vida, también eso es dolor, es la savia del alma. Y verás belleza en la tristeza. Y oirás al corazón lamentarse, preguntándose entonces otra vez *¿por qué?...*

Pero ya entre las nubes se abre un claro por donde penetra un haz de luz que ilumina las montañas. La esperanza vuelve a la verde esperanza, y sueño, sueño otra vez.

R.- Tú siempre estás soñando. Me recuerdas a los creyentes en la mitología: implorando a los cielos creyendo que allá encontrarían el control de la naturaleza. Ello es un error.

S.- No es religión, es sentimiento. La luz que aparece en la oscuridad es voluntad de la naturaleza que se manifiesta. La luz es expresión de la esencia, una de las múltiples formas que ésta posee.

R.- ¿Otra vez? No, que la luz no lleva implícita ninguna de las características que tú le atribuyes, es luz y nada más que luz.

S.- No, no puede ser.

R.- Es.

## 10- LA MÚSICA

S.- Existe un lenguaje especialmente adecuado para expresar sentimientos, estados de ánimo, para evocar ensoñaciones, para entristecernos, para alegrarnos, y todas aquellas cosas que no se podrían describir completamente con el lenguaje normal de las palabras. Es éste un lenguaje también a base de sonidos y es como ya se sabe *La Música*, la música escrita con mayúsculas, la Gran Música, nuestro preciado tesoro que es la música occidental clásica.

R.- Y en cuanto a otros tipos de música, ¿no dices nada?

S.- Bueno sí, dentro de la música ligera occidental hay también auténticas preciosidades, aunque opino que en conjunto las canciones ligeras están muy lejos de alcanzar la profundidad, la emoción de algunas de las más grandes composiciones.

R.- ¿Por qué?

S.- Eso es una cuestión estúpida, no hay más que detenerse a escuchar, cojamos por ejemplo una sinfonía de Brahms, observemos su riqueza temática, su increíble orquestación,..., y sobre todo escuchemos a Brahms, ese personal romanticismo alemán, maravilloso, no se puede comparar con una cancioncita vulgar de las que tanto abundan dentro de la música ligera.

R.- Entonces, ¿aseguras que una música es mejor cuantos más recursos técnicos tenga?

S.- No, tampoco es eso, yo no desprecio la forma canción por muy sencilla que sea, es más, hay canciones que en su inmensa sencillez se hacen hermosas. Pensemos en los lieder de Schubert o

Schumann, e incluso canciones propiamente dichas<sup>48</sup> aun populares. Pero, por encima de la construcción técnica de las composiciones hay un aroma que las envuelve, y eso es la diferencia esencial entre tipos de música.

R.- Ya, y tú tienes la suerte de tener por favorita la mejor de las músicas, ¿no es así? Me parece extraño, a ver, explícate, para ti ¿cuál es el criterio para que se pueda decir que una música es mejor que otra?

S.- Ya te lo dije, no es nada concreto lo que define una buena música.

R.- Entonces, ¿por qué sabes que las obras de Brahms son buenas y muchas canciones ligeras no lo son?

S.- Pues porque me producen sensaciones mucho más placenteras, me hace sentir con más intensidad, la abstracción se eleva hasta altísimas cotas, y sin embargo con una típica canción popera<sup>49</sup> no puedo aspirar más que a mover el cuello al son de la música porque ése es el único sentimiento que incita, el de moverse con ésta.

R.- ¿Es malo moverse al son de la música?

S.- No, simplemente quise decir algunas palabras que reflejaran la vaciedad de esa música. El movimiento del cuerpo, del cuello o cualquier otra parte no es criticado por mi punto de vista.

Critico, o comento, que un movimiento llevado tal y como si estuviésemos viendo un partido de tenis no ofrece tan sublimes

---

<sup>48</sup> Bien, los *lieder* son canciones, pero su carácter y ámbito nos podrían hacer englobarlas como un género musical distinto. Particularmente, la palabra alemana *lieder* está asociada a las canciones del romanticismo alemán en que se ponía música a versos de la lengua alemana. Los *lieder* son unas canciones muy especiales, son para aquel quien a la soledad se entrega.

<sup>49</sup> De pop.

sensaciones como pudiera darnos alguna de las grandes composiciones.

R.- Vamos a seguirte la corriente, a ver a dónde vamos a parar. ¿Qué pasa con la música de baile?

S.- Cuando comenté lo anterior no me estaba refiriendo a toda la música de baile, porque hay que hacer distinciones: hay música de baile y hay música de bailotear.

Pasa como en todo, hay música buena y mala. Una de las más adorables músicas de baile es el vals, es en general más que una música vacía para mover el esqueleto, es también un sentimiento, sientes. Y al hablar de valeses estoy obligado a hablar de los Strauss.

No es ésta una música de grandes abstracciones, ni suscita sentimientos elevados.

Sí es de carácter semiligero, pero es deliciosa, es encantadora, es alegre. Hay algunas piezas mejores que otras dentro de la música de los Strauss, hay piezas de puro chin-pon y otras que sin embargo te hacen sentir como un gorrión de contento surcando por entre las nubes.

Es una música que recomiendo a cualquiera, tanto a los que gusten de la música ligera, porque en ella encontrarán un motivo más que suficientemente justificado para mover el cuerpo a un son que hace sentir, como a los que gusten de la música seria porque ¿a quién no le gusta un dulce?

R.- ¿Sientes?, pero ¿qué significa eso de sentir? Yo creo que lo único existente son ciertos procesos neurológicos en el cerebro. ¿Dónde se puede hablar de sentimiento en el animal que es el hombre? No hay sentimiento, es pura ficción de tu cerebro.

S.- Tú, razón, que en tu sistemático y lógico entendimiento crees abarcarlo todo, yerras. Y es que a veces el entendimiento no se puede reducir a razón. La música es algo que, como cualquier sentimiento, sólo entiende el que la siente.

Sólo aquel que ha escuchado a Chopin sabe que la música es algo más que una profesión, es la exteriorización de nuestro interior, es la transcripción de nuestras pulsaciones interiores en pulsaciones exteriores en forma de sonido y he ahí lo maravilloso.

Esas pulsaciones se transmiten por el aire y llegan al interior de otras personas, es como una comunicación directa entre el interior del músico y el de los oyentes. Y lo que todavía es mejor, la inspiración de un descubrimiento de nuestro interior, la podemos transcribir en papel dando lugar a la partitura musical que luego almas instruidas podrán interpretar nuevamente en sonidos, el intérprete musical es pues un lector-traductor de los interiores de músicos del pasado<sup>50</sup>. Sentimiento, eso que tú no entiendes, es escuchar a Schumann, es oír el crujido de las notas de un piano en un *accelerando* y *crescendo* golpeando las paredes de tu interior, es un adagio lento, suave, calmado, como una balsa sobre el mar en un día de brisa, son esas notas que se prolongan y estiran tensando nuestra emoción hasta que nuestro corazón lastimado se queja palpitando con más fuerza. Sentir es escuchar la conversación entre solista y orquesta en un concierto y observar cómo se aman, discuten, sonríen como dos personas despojadas de su cobertura exterior pudieran hacerlo. Y en un esfuerzo por sacar al exterior nuestra intimidad, en un esfuerzo por decir mucho con pocos instrumentos, se ha creado la música de cámara, ya sea la propiamente dicha<sup>51</sup> o bien la música de cámara en su mínima expresión con un sólo instrumentista, aun distinto del piano. Se puede decir mucho con un sólo instrumento y si no piénsese en las partitas para violín de Bach o las suites para violonchelo del mismo autor.

¡Y dices que no encuentras sentimiento en el sonido ordenado llamado música!, ¡y dices que no sabes lo que es sentir! Realmente, tú no has escuchado música, tú sólo has oído sonidos. ¡Escucha lo que Schubert te susurra al oído, en su intento tímido y

---

<sup>50</sup> Por eso se le llama interprete.

<sup>51</sup> Tríos, cuartetos, sextetos,...



no altivo de amar sigilosamente, sin grandes estruendos! O si lo prefieres sal de tu esquina íntima, pequeña y atormentada e introdúctete en la grandiosidad, en la pasión inmensurablemente extensa de Brahms, Bruckner, Chaikovsky, Rachmaninov, Sibelius, Beethoven,... donde la sensación es como una gran llanura imposible de abarcar de un vistazo.

Si eres alegre y juvenil, lírico y melódico, silba tu canción favorita o cántale a tu amada mil versos de amor o busca tú quien te cante, encuentra en tu interior el *amor de poeta*, o simplemente escucha esos hermosos lieder de Schumann. Sueña con la tristeza de un Chopin atormentado cabalgando con furia sobre las notas que suenan unas tras otras, en un batir incesante de desesperación como en Liszt, Schumann, Rachmaninov y muchos grandes del piano. O sonríe, vive como en las operetas de Lehar, pero ante todo ¡siente!, ¡siente! Porque el hombre es realmente como tú lo describes si le quitamos el sentimiento, porque es preferible sufrir a no sentir, y si la pasión te parece una cursilada alégrate porque al menos estarás sintiendo, porque hay sensaciones apasionales pero no hay pasiones asentimentales. Sólo el que conoce la música comprende a los que lloran en su soledad, a los que ríen por vivir un día más y poder volver a escuchar las emociones del aire, las vibraciones del éxtasis, los átomos de mi sentimiento que son las notas musicales. Cuando veas un rostro lleno de melancolía, tristeza y en sus ojos miradas de dolor a pesar de que no padece ninguna dolencia física y sus circunstancias no le son adversas, cuando oigas en su voz palpitante esencia de sentimientos confusos y palabras que la razón nunca entiende, es probable que te hayas encontrado con un melómano amante de la tristeza expresada en música. Y es que es tal la fuerza de la música que puede marcar el carácter y pensamiento de una persona.

¿Qué espíritus misteriosos viajan por el aire que hacen enloquecer a un hombre de felicidad, éxtasis, emoción o tristeza?, ¿Qué fuerza desconocida nos hace decir tonterías en lo que llamamos poesía a expensas del sentimiento inspirado por la música?

Eso es algo que no te puedo explicar, razón. Verdaderamente el lector que lea estas líneas y no sea melómano, amante de la poesía o similares no llegará a comprender lo que le hablo.

Ay, Mozart, ¡cómo me alegro de que hayas nacido y cómo lamento tu prematura muerte!, ¡viva Vivaldi! Admirable su contrapunto Sr. Bach, y vosotros compositores románticos no estéis tan tristes, yo os escucho. ¡Qué ardiente orgullo siento de pertenecer a la sociedad occidental, que tuvo entre sus hijos a tan grandes personajes, a vosotros músicos que llenáis mi vacío hasta rebosarlo!

R.- Se podría decir que vives una fantasía romántica, no es real.

S.- Pero ¿por qué una fantasía?, si yo la siento tan de cerca. ¿Cómo van a ser ilusiones mías?, no puede ser una ilusión aquello que percibo más fuerte que cualquier otra cosa.

Es real, la sensación es real, aunque quizás no en el sentido que tú le quieres dar, quizás no concuerde mi palabra real con aquella que tú alzas absolutamente, con esa tu realidad rígida y sistemática.

El dolor es la auténtica realidad, es al menos mi auténtica realidad. No me digas que mi realidad no es real, ni mis sentimientos tampoco. No hay nada más real que la evocación del recuerdo de una melodía. La angustia triste, apasionada y moribunda del piano romántico no es posible ocultarla con frías palabras de vaciedad, porque el dolor psíquico nos roe nuestro interior y ésa es la auténtica realidad que percibo, porque las manos me tiemblan y el pecho se encoge y estira en un intento por recoger aire que alimente el corazón extasiado cuando escucho en algún rincón de mi soledad el batir incesante del piano que llora sin esperanza, que suplica piedad al tirano dolor.

Porque cuando la vida me ofrece sufrimiento, la música me hace sentir feliz del sufrimiento e incluso hasta llegar a amarlo. Cierro mis ojos, escucho música y veo ante mí un mundo, un mundo quizás más real que el que la ciega razón se obstina en ver.

¿No ves el mundo que yo observo? ¡Mira!, es un mundo superior en esencias al frío universo material. ¡Olvídate de la materia!, la melancolía y la tristeza no son sistematizables por ecuaciones pero no por ello son menos reales, ¡abre los ojos de tu espíritu! y verás la belleza, verás el amor.

Es muy sencillo, para hacer ver a un ciego espiritual no se necesita ninguna operación quirúrgica.

El goce de la música es con mucho mi bien más amado, nunca cambiaré un instante bajo la sombra invisible de Chopin por una vida de riqueza material porque no es más valioso un intervalo de tiempo según su longitud sino por otros parámetros no cuantificables. ¿Qué es el tiempo sino un parámetro de medida en el universo material? En los mundos musicales el oyente no percibe el tiempo del mismo modo. Sí quizás en la música basada en el ritmo donde el frío metrónomo es un componente esencial. En el sentimiento, en el amor, en la música romántica el tiempo y el ritmo no doblegan a la esencia poética de los mismos, la melodía se mana con rubbato, el tiempo<sup>52</sup> ya no existe en este otro mundo de grandeza, ni el espacio, porque no existe la noción de distancia, el todo y el uno no se diferencian porque no hay un todo como un conjunto de sus cosas individuales, no hay dimensiones, no hay nada en definitiva comprensible por una mente sistemática, pero es un mundo. Allí viven todavía los muertos que han sabido en vida encontrar su interior. Allí viven todos los grandes artistas de todos los tiempos pasado, presente y futuro, porque en realidad nunca hubo un principio ni un fin de la creación de una obra, la obra siempre ha estado ahí, accesible a

---

<sup>52</sup> Invención producto de una visión del mundo materialista. En la música del s. XVIII, la medida del tiempo debe ser más rigurosa comparada con el romanticismo, y esto no hace sino reflejar el pensamiento de tales épocas. En la ilustración, la grandísima soberbia de algunos hombres les hizo creer que con la razón se podría resolver cualquier problema y podríamos dominar la naturaleza.

Es así que mi espíritu de admiración por la razón se admira por el siglo XVIII, pero no así mi espíritu sin tiempo...

todo aquel que sepa encontrarla, aunque sólo unos cuantos han sabido traerla al mundo material, sólo unos cuantos artistas han buscado lo suficiente en su interior para llegar a enseñarnos a los demás ese mundo.

La pasión según San Mateo de Bach no es de la época romántica, no es de la época triste por excelencia, de dolor por excelencia<sup>53</sup>, pero es de un hombre en algún tiempo, y sea cual sea el lugar y el tiempo del universo material siempre habrá acceso al dolor, a la pena, la melancolía y la tristeza. Siempre hubo en la vida personas melancólicas independientes de su tiempo y circunstancias que han sabido ver más de lo que sus ojos les enseñaban. Cuando uno se llama J. S. Bach, se es capaz de componer música para teclado que, aun ejecutándose a golpe de frío metrónomo, tiene en su rigidez una abstracta gloria que rompe mismo la idea de tiempo. Cuando uno posee la genialidad de J. S. Bach, no importa en que época o rincón del mundo se viva, y no importa lo que se haga, la esencia inalcanzable la podemos coger estirando la mano.

¡Música, música!, amada mía, no dejes de susurrarme al oído belleza, muéstrateme desnuda para que pueda ver con los ojos del espíritu tu contorno sin forma, tócame el pecho con tu mano lánguida y temblorosa para que puedas sentir cómo mi corazón te responde. Siente mi mirada que en el dolor te observa, ¡unámonos los dos en un abrazo y vayamos a ese mundo del que me has hablado! Quisiera estar contigo siempre y vivir eternamente en la alegría y en el dolor junto a tu cuerpo inmaterial. Besa mi pensamiento linda muchachita, señora de mi alma, y dueña de mis pensamientos.

R.- Me parece que no es necesario que continúes. Es obvio que la música ha causado en ti grandes sensaciones, aunque ficticias ¡no lo olvides! Comprendo que estés extasiado, comprendo que digas palabras absurdas llevado por la sensación del momento y comprendo en general tu postura que no es sino la

---

<sup>53</sup> Época que supo reconocer el filósofo Schopenhauer.

de una mente que cree vivir en un mundo que en realidad no existe, un mundo que sólo está en tu imaginación pero que, debido a ciertos procesos psicológicos de la mente como el deseo, la ansiedad y a otros muchos factores, te hacen perder la guía del buen razonar. No hay pulsaciones interiores en el sentido espiritual sino ciertos procesos psicológicos complejos. Quizás sea la pulsación del ritmo musical placentera porque se asemeja al latido del corazón que oye el niño de pequeño en el pecho de su madre; lo cierto es que es difícil analizar las causas por las que la música produce placer, pero una cosa es cierta, los músicos cuando componen música no se inspiran en su interior solamente sino que utilizan técnicas. Beethoven cuando componía algunas de sus obras sabía qué elementos debía incluir en su composición para crear momentos de ansiedad y tensión. No es el alma del músico el que crea la composición musical sino su conocimiento de la técnica acompañado a veces de estados fantasiosos de su mente que se suelen denominar como *inspiración* y ésa es la realidad, sólo personas y sus fantasías. La complejidad abstracta en que se ve sumida la mente de un artista creador es un tema complejo pero no imposible.

Aún hay que añadir más: nadie nace músico ni poeta, aunque sí es cierto que algunos son más propensos que otros a llegar a serlo. El aprendizaje es el que forma artísticamente a la persona, de su interior no sale nada, sólo de sus experiencias. ¿Acaso crees que Mozart o Bach o Beethoven o cualesquiera compondrían lo que compusieron si no hubiesen recibido la educación que recibieron? Son una parte de la sociedad, y arrastran la inercia fantasiosa de esta sociedad en que vivimos.

S.- ¡No puede ser!

R.- Es.

## 11- AMOR Y SEXO.

S.- Este tema es primordialmente de carácter sensual, de carácter humano, es el tema por excelencia de las manifestaciones artísticas que hablan sobre el hombre, de novelas, películas ... Especial es el amor, ese hermoso sentimiento, el sentimiento por excelencia del hombre, inspiración además de gran parte del sentir humano: inspiración de músicos románticos e idea que forma la raíz del pensamiento romántico en cualquier ámbito, del siglo XIX, el siglo sentimental por excelencia. ¡Cuántas hermosas canciones están dedicadas al amor!, ¡qué gran cantidad de sinfonías, conciertos ... han sido inspirados, dedicados y consagrados al amor! Magia, misterio, felicidad, ansia, tristeza, belleza, sueño, pasión, todo eso y mucho más es el amor.

R.- ¿Amor?, ¿felicidad, tristeza? Me parece, amigo sentimiento, que no me has dado una definición congruente de *amor*. De acuerdo, tú no entiendes de definiciones, está bien, la situación es la de siempre que discutimos tú y yo de algo y que no quieres reconocer, estás embriagado, y cada vez que hablamos de algún concepto no sabes más que repetirme los mismos adjetivos y atributos de siempre.

S.- ¡Oh, sí!, el amor es también embriaguez, bendita embriaguez, dichosa esa embriaguez. El amor, l'amour, love, ¡qué bien suena en cualquier idioma!, y es que es ésta una palabra especial. Sólo nombrarla me llena de satisfacción, el único *significado de la vida* verdadero. Cualquier tipo de amor es maravilloso: a los padres, a la vida, a las plantas y animales, a la naturaleza, a las personas, a la música, a la poesía..., en definitiva amor a lo que nos rodea. Yo quiero amar. Deseo amar y deseo ser amado. El amor cobra mayor énfasis en el amor de amores, aquél que pueden tener un hombre y una mujer. Es difícil de explicar con palabras, demasiado emocional, demasiado humano para que lo entienda un asentimental antihumano como tú.

R.- Humano, humano, humano. Te repites mucho, ¿qué me estás hablando tú de humanidad? Así que ahora razonar es antihumano. Pues te equivocas como siempre, razonar es la más elocuente característica del ser humano, mientras que eso que llamas *amor* es más bien una característica común en gran parte de los mamíferos superiores. Por algo se llama al hombre *animal racional* y no *animal amante*.

S.- No desmiento lo que dices, es probable que algunos animales también sientan amor, ¿y qué?, acaso convierte eso el amor en algo peor. Yo amo y eso es lo importante para mí, siento una gran sensación que...

R.- No sigas, sientes una gran sensación que te hace perder el control.

S.- Pues sí, ¿hay acaso alguna causa más justa de perder el control que por amor? Cualquier amor es embriagador pero el amor a una mujer es algo..., es algo que..., bueno, no tengo palabras. Cuando observo un rostro de mujer hermosa, su cabello, su mirada, la forma de su cuerpo, la forma de sus caderas, sus pechos, todo ello complementando a la esencia femenina que forma una mujer. Cuando voy por la calle y busco entre las miradas de alguna mujer, alguna que me de cobijo, siento amor, siento deseo, siento pasión, en algún momento lo daría todo por la caricia de ella, por su cariño, por su amor. Deseo amar y ser amado por una mujer, besarla, sentirla, amarnos, querernos, compartir nuestras desdichas.

R.- Tu caso es bastante claro, ¿no lo ves?, ¿no ves que eres presa de tus instintos? Observa tu modo de ver las cosas confusamente.

S.- ¿Confusamente?, quizás no sea una idea clara y lógicamente estructurada como tú, fastidiosa razón, sueles elegir, pero no es una idea confusa. Yo la veo sin confusión. Sé lo que quiero, quiero amor, quiero querer y ser querido, ¿qué confusión hay en ello?



R.- ¡Qué tierno!, ¿quieres querer y ser querido? Di mejor deseas o necesitas, que bajo la imposición de tus instintos no puedes evitar la manipulación natural de tu voluntad, que es no libre por tanto.

Te lo voy a poner muy claro para que lo entiendas. El hombre es un animal, es concretamente un mamífero. ¿Cuál es la condición fundamental para que una especie animal sobreviva a lo largo de muchos años? Hay muchas condiciones, pero una fundamental es que sea capaz de reproducirse, si no hay reproducción la especie animal en cuestión se extinguiría. Luego, cualquiera que sea la especie animal que vaya a seguir existiendo por muchos años debe poseer la condición fundamental de reproducirse. Esta es la causa principal que nos lleva al efecto *amor*, está más claro que el agua. Por el mero hecho de ser hombres llevamos heredado ese instinto que nos hace creer sentir algo especial. ¿Has visto alguna vez aparearse dos insectos? ¿Qué crees que es lo que los lleva a hacer ese acto? En ese caso es probable que no podamos hablar de amor tal como lo siente el ser humano<sup>54</sup>. ¿Qué te lleva a creer que el mecanismo de atracción de dos seres humanos es algo especial? El amor es un conjunto de sensaciones que experimenta el ser humano para atraerlo hacia un compañero de sexo opuesto con el propósito de procrear, y punto.

Recientes investigaciones han medido que la proporción de piel desnuda mostrada por las mujeres que bailan en los clubs nocturnos alcanzaba la cota máxima justamente cuando estaban ovulando. ¿Tú qué crees que significa este dato?

S.- Bueno, ¿y a mí por qué me cuentas todo ese rollo? Eso está bien para los alienados en la razón como tú, que no ven más allá de su embrutecida razón. Todo eso que dices no son más que teorías, hipótesis que no conducen a nada. Cuando una teoría conduce a decir que el amor de un hombre es comparable al de un insecto es que está equivocada. A mí déjame en paz con tu imperio de la razón, yo sé lo que siento y no te lo puedo explicar

---

<sup>54</sup> Siendo eso de sentir una manera de hablar.

mejor, la lógica y el lenguaje no son lo suficientemente potentes para transmitir la idea de amor a otra persona, hay que sentirlo. Y respecto a las mujeres de clubs nocturnos, ¿qué tiene eso que ver con el amor? Tus ideas pueden ser útiles para calcular el tiempo de caída de una piedra desde el alto de un acantilado pero no puedes entender el amor, entre otras cosas porque no hay nada que entender, hay que sentirlo.

R.- Es lógico que no desees escucharme, tus instintos te tienen dominado, crees en realidad sentir siendo solamente el sentimiento ficticio. Pero no, no te lo creas si quieres, aunque no estoy equivocado; esto que digo no son teorías, son fenómenos que saltan a la vista. Cualquiera tonto se daría cuenta del asunto sino fuese porque sus instintos le absorben, le bloquean la libertad de pensamiento.

Volviendo a lo que íbamos, ¿qué me dices del sexo en sí?, ¿acaso no es cierto que el sexo obedece a instintos puramente animales?

S.- Estás obsesionado con los animales, ¿verdad? Ya te dije que si quieres que acepte que los animales aman lo acepto, pero eso no rebaja el amor, ni el sexo. ¿A dónde pretendes llegar? Y respecto a lo del sexo te digo lo mismo que del amor, el sexo es parte del amor y...

R.- Sí, y perdona que te interrumpa, es parte del amor y ahí es a donde quiero ir a parar, el amor lleva al sexo y el sexo lleva a la procreación, es elemental.

S.- El sexo es la culminación de un amor, sí, ¿y qué?

R.- Que ahí está la madre del cordero, es lo que yo te vengo diciendo. Y no trates de engañarme, que a mí no me la das. Tú amas porque crees sentir algo especial y no sabes lo que es. Eres atraído hacia el sexo por deseo, y digo deseo, no amor. Tú no puedes dilucidar esto pero yo sí, porque yo razono. Tú te pierdes en tus instintos, no sabes distinguir el deseo de copular con una mujer de entre tus instintos.

S.- Sí, deseo también, ¿por qué no?, deseo de amor, deseo de sentir, de...

R.- De buscar bajo la blusa de una mujer el contacto de sus pechos, ¿no?

S.- ¿Por qué me preguntas eso?, ¿qué tiene ello que ver con el tema? Estaba hablando del amor y su esencia y no de sus aspectos secundarios. Podría contestarte que sí, y te vuelvo a decir ¿y qué?, ¿qué me demuestras con eso? ¿Quieres insinuarme que también el sexo se puede dar sin amor? Sí, desde luego, pero no es lo mismo. De todos modos el sexo es un modo de amor, eso es realmente, y aunque son posibles ciertas degeneraciones del comportamiento natural, el sexo es un modo de amor, no es otra cosa que eso.

R.- El sexo es el sexo, el sexo es el mecanismo de procreación y el amor es la nube difusa que tergiversa la conciencia para hacer desvanecer la razón, o sea me hace desvanecer a mí, y dejar actuar libremente y naturalmente el mecanismo.

S.- Y, ¿qué me dices del amor romántico?, ¿es también fruto del instinto animal? El amor romántico, el más digno de la palabra *amor*. El amor por el amor, sin más objetivo que ganar el espíritu de la persona que amas. El amor más allá del deseo sexual, amor de miradas que se cruzan, amor de besos inocentes. Sufrimiento, eso es el amor romántico; amistad entre dos seres atormentados, eso es el amor romántico. Suspiro que llega al cielo, corazón que se queja y la imagen de su rostro que no se aparta de mi mente, día y noche sumido en un bello pensamiento, amor puro, eso es el amor romántico.

La verdadera cristalización del amor es comparable a alcanzar la cumbre de una montaña. Es un estado inestable y delicado en que sólo los verdaderos amantes pueden permanecer. Los amores superficiales no pueden sino arañar por unos breves instantes las proximidades de la cumbre y dejarse caer luego por la ladera hacia unos contactos sin esencia, hacia una atracción sexual sin más. La voluntad se disipa fuera de la cumbre, no somos más que bolas de nieve sin control que caen por la ladera.

Pero allá en las alturas, en equilibrio entre la eternidad de un tiempo que no fluye y sin embargo se escapa, sólo allí encontraremos el amor con mayúsculas. Sólo allí los amantes pegan sus labios durante minutos, decenas de minutos, quizás horas y no sienten necesidad de avanzar sus contactos, sólo el sentir el roce de los labios calientes colma el espíritu y aun lo desborda. Sólo allí una caricia lo es todo, un abrazo lo es todo, su mirada lo es todo, su recuerdo e incluso el saber que ella piensa en mí ... es amor.

R.- Instinto camuflado, eso es el amor romántico. Instinto camuflado bajo el ropaje de una estética fruto de la fantasía del hombre, de la humanidad, eso es el amor romántico. Autoengaño de la humanidad, que no puede soportar una visión realista de su propia condición, y la adorna, adorna el deseo dándole el nombre de *amor*, y se martiriza a sí mismo con esos amores tormentosos de que tú hablas con el único propósito de dar lástima, puro deseo de querer ser amado.

¿Qué es eso de amor puro? Entre dos personas de sexo contrario atraídas mutuamente sólo existe un tipo de pensamiento, el que converge al sexo instintivo con el fin de procrear. Y el resto son adornos, adornos que camuflan al ser humano sus propios actos, pantalla a la realidad, pantalla que puede crear suficiente complejidad en la mente de las personas que haga desviarse las conductas del objetivo natural, que es la procreación. Pero no por ello cobra el pensamiento romántico una autonomía propia con respecto a los instintos humanos.

S.- Cierro los ojos, y la veo, en un verde prado a las orillas de un lago o río, limpio y cristalino, quizás un riachuelo con pequeños saltos y yo allí contemplando la naturaleza entre árboles viejos y llorosos. El cielo se vuelve gris y una gota de lluvia cae sobre mi nariz. Ella está a mi lado, tumbada sobre la hierba, con su falda larga y su blusa blanca, mirada triste y pelo corto y oscuro. Nos miramos, cojo su pequeña y blanca mano y siento frío.

Se oye fluir el agua y el leve susurro del viento, y entre el silencio sobrante añado yo el silbido o tarareo de aquella melodía romántica, ni siquiera es necesario que la silbe o la tararee, yo la oigo en mis oídos. Yo la abrazo y la tengo largo tiempo en mis brazos porque la necesito y ella me necesita, sus lágrimas humedecen mis hombros. El día está ya al terminar y la noche aparece rápidamente, es oscura, la luna apenas muestra sino estrecha línea curva pues han pasado sólo dos días desde la fase de luna nueva y apenas se la ve, está escondida detrás de las nubes. La vista ya no me proporciona ninguna información por falta de luz. La noche es todavía más fría y necesito tener a mi amada más cerca, no la veo pero la percibo cerca de mí, siento su calor, con mi mano exploro su cuerpo tembloroso y asustado, ella me habla con voz suave y yo oigo de nuevo aquella melodía romántica. Ahora la recuerdo, era de Schumann, era aquella hermosa pieza que oí en el mismo concierto donde conocí a esta joven, ella era la que se encargaba de pasar las páginas al pianista. Veo que la noche se hace más clara, desaparecen algunas nubes y se comienzan a ver algunos astros y yo le muestro los mismos:

*¡Mira!, ¿ves aquel punto que se encuentra en la dirección de mi dedo?, ése que se encuentra en la constelación de Sagitario cerca de la copa de aquel árbol y cuya luz permanece rígida, invariable, blanca y senil, es Saturno.*

Ella sonrío, aunque yo no la veo lo puedo sentir, su voz es mucho más cálida, mi corazón tiembla ahora al igual que las estrellas. Aquella luz brillante y pálida, azul entre la oscuridad que está sobre mi cabeza eres tú, mi corazón, que late en esta fría noche de verano, de casi el final de verano, de esta noche de Septiembre, próxima a la llegada del otoño, época del césped con hojas caídas. Y la noche pasa lentamente, como las caricias y sus abrazos, luego mis labios secos besan su frente, sus labios, su cuello, sus pechos y sus manos, sus pequeñas y blancas manos, las mismas que acariciaban las teclas del piano negro aquel día que fui a su casa, cuando mi pequeña estudiante de música me interpretó aquel preludio de Chopin, el mismo que yo sabía tocar pero mejor interpretado.

Por un instante la deseé y quise amarla hasta el final de los días, repentinamente miré el lago y perdí mi mirada por unos segundos, por unos minutos quizás, en el reflejo de los astros en el río. Luego, al volver mi vista hacia ella... ¡¡ya no está!! se ha ido, me ha dejado solo. Nuevamente oigo el susurro del viento y el agua fluyendo, que aunque siempre habían estado ahí había dejado de escucharlos; mi atención estaba atraída por otros pensamientos que hacían que no los escuchase, pero ahí estaban y están, y la melodía de aquella pieza pianística de Schumann que interpretaban en aquel concierto sonaba de nuevo en mis oídos, ahora más fuerte y vigorosamente, notas y notas de piano, el cielo vuelve a llenarse de nubes grises cuando ya está amaneciendo. La noche fue un suspiro entre los pensamientos de su amor. Yo camino entonces por la orilla del río, del riachuelo quizás, y veo, triste en mi reflexión, pena y dolor, hiel amargo que llena mi boca. Bajo mi cabeza para observar mis pasos, uno, dos, uno, dos... y miro el agua, y veo... ¡qué veo!, ¡es ella!, es ella, su rostro reflejado en el agua. ¿Se puede ser más dichoso?, entre el crepitar de las notas, la veo, ella está ahí. ¡Oh, bendito sueño!, quisiera estar siempre en ti. Es pasión romántica, es ensueño, es rehusar a la realidad, es amor.

Y por ello, razón, no es cierto lo que me dices. No es cierto, todo lo que dices es falso, el amor puro es más que eso, ni siquiera tiene por qué desembocar en el sexo. Porque yo la amo, y soy feliz cuando me mira, sólo quiero su mirada, ella me es suficiente para colmar el espíritu y... un beso, ¿qué daría yo por un beso?, dice Bécquer; yo sólo quiero su cariño. Quisiera poseerla, sí es cierto, pero mi amor supera mis deseos, su recuerdo vale más que mil noches de placer sexual, y ante su presencia mi cuerpo tiembla y mi espíritu ríe y llora al mismo tiempo. No importa el futuro, sólo la emoción del presente cuenta. ¿Qué importa todo si la tengo a mi lado?, ¿por qué no puedo amarla?

R.- No sé a que viene toda esta historia, tú no conoces a esa mujer que describes, los hechos relatados son ficticios y fantasiosos hasta en el más mínimo detalle. Pero aun en el caso de



que fuese real la situación, yo no te estoy diciendo lo que debes hacer, ni siquiera te juzgo, sólo te informo. Es obvio que el amor tiene sus consecuencias. Pensemos en la familia, por ejemplo, ¿cómo es posible que un individuo se cargue de responsabilidades y deberes? Sólo un autoengaño como el amor hace semejantes proezas. Los instintos de conservación de la especie mandan sobre los instintos individualistas.

S.- No importa nada, ya ni la muerte temo por amor. Seré polvo pero *polvo enamorado*, como dice Quevedo.

R.- Pobre infeliz, da pena ver lo que los instintos y la sociedad hicieron contigo. Deja tus sueños.

S.- ¿Y cómo quieres que la deje? Ella mira mis ojos, sus caricias y abrazos envuelven mi alma, sus palabras son música en mis oídos y aliento de mi esperanza. Ella es mi vida, mi mundo, mi pasión.

Y me pides que la deje, y ver sus ojos sufrir. Cuando la hora de la separación llega el sufrimiento brota de mi corazón y se agarra a él desesperado. Cruzo con mi amada miradas de dolor. Ambos nos callamos en un trágico silencio. El patetismo se hace presente en la esencia de todo lo que nos rodea. El tiempo se va, galopa, se nos escapa, y ya queda menos ante su presencia. Beso sus labios, sus cejas, su frente, su cuello,... y al mirarla a los ojos se hace imposible el apartarme de ella. Debemos cuidar de no lastimarnos, sí, he de apartarme de ella, no quiero que sufra. Huye mi amada, huye de este monstruo que te deja.

El pecho se me encoge, el corazón languidece y el estómago araña con su resaca de amargura. ¡Calla, calla corazón mío!, no grites, apaga tu sed de amor silenciosamente. Calla ya, abraza a tu amada por última vez y luego no la mires a los ojos. Pídele que cierre sus párpados, sitúate a su espalda, levanta su cabello, besa su cuello y desaparece sin volver la vista atrás. Que la poesía de los instantes vividos nos acompañe a los dos.

R.- Haz lo que quieras, déjala o no. Yo sólo te advierto y juzgo, no mando. La naturaleza posee unos recursos muy



inteligentes y así hace crear entre los amantes una sensación de mayor atracción que dificulta la separación. Los objetivos de la naturaleza están muy claros.

S.- La noche del amor ha llegado, en un caluroso oscurecer de verano. Siento el alma desesperada de mi amor por decirle que la abandono. No es justo, ¿por qué los dos sufrimos?, ¿por qué no he de sufrir yo sólo por ella? Ella me ama y yo quiero amarla, ¿por qué no me dejas decirle que la quiero?

R.- No desvaríes.

S.- Dices que no me juzgas, pero me estás juzgando. Pero, ¿por qué tengo que escucharte? Tú quédate en tu mundo material, en tu mundo de orden, de brutalidad, de tecnología. Tú eres quien inventó la palabra sexo, tú eres quien trata de analizar el amor descomponiéndolo en etapas, buscando causas... ¡Basura! No necesito tus consejos. Mira lo que has hecho con la palabra *amor*, has hundido la estética del siglo XIX para crear la idea de amor de finales del siglo XX: ¡pura basura! Ahora, en la era de la tecnología, que es una de las formas de racionalidad, hace falta tener técnica para todo, hasta te dicen cómo tienes que sentir y amar. Pues no, a mí la razón no me tiene que enseñar a sentir, el amor no debe ser guiado por la razón. Cierro mis oídos a la técnica y los abro al espíritu, no escucho palabras necias que me digan cómo debo buscarlo<sup>55</sup>.

R.- De todos modos, no te hagas muchas ilusiones, el instinto origina el amor, pero éste no es libre pues tampoco lo es el instinto. El mismo hecho de que un individuo vea una película de amor cambia su idea sobre el amor. El instinto sigue ahí pero enmascarado con los adornos que antes te comentaba creados por circunstancias externas. Son las circunstancias externas las que

---

<sup>55</sup> Es común entre las técnicas de conquista amorosa el mencionar el cómo debemos comportarnos para conseguir nuestro objetivo: debemos ser simpáticos, debemos vestir de un determinado modo,..., pero ¿qué pasa con ser uno mismo? Cada uno es como es y debe mostrarse como es, sólo así encontrará lo que busca, de lo contrario será un actor en una obra ya escrita.

crean esas ideas de amor romántico en unos casos, o bien amor como sexo directo u objeto de consumo en otros. No me culpes a mí, es la realidad que es así, yo sólo trato de analizarla.

Sobre si yo, razón, debo aconsejar acerca de la conducta es un tema que a mí ni me va ni me viene. Yo sólo puedo decirte que el amor es ciego, el amor no ve más allá de un palmo de las narices. El amor es en cierto modo como una enfermedad que todos padecen alguna vez, según dicen, y que tiene unas consecuencias sobre la realidad. Tú tienes unas determinadas circunstancias antes de enamorarte y tienes otras circunstancias distintas cuando desaparece, porque ese estado de embriaguez que es el amor se acaba como todo lo que no es real. Generalmente esas nuevas circunstancias son más adversas que las primeras, el individuo suele acabar en muchos casos rodeado de una familia, lo que supone muchas nuevas obligaciones. Pueden ser otras las consecuencias de un amor, pero lo más común es que no mejoren las circunstancias después de amar. Claro que el individuo negará en muchas ocasiones esta afirmación. El dirá que ha escogido el camino correcto y hablará de la *felicidad*, él mismo querrá camuflarse sobre sus mentiras aunque sea sólo por mantener con orgullo la postura de que no se ha equivocado. ¿Por qué los hombres y las mujeres aman, entonces? Si despojamos al amor de todos sus adornos ficticios<sup>56</sup> vemos claramente el amor como una necesidad psicológica del individuo, la necesidad fisiológica es mucho menos importante. Como dice Schopenhauer: *sólo se trata de que cada macho se ayunte con su hembra*, y así es que actúa el mecanismo de apareamiento, porque así como existe un mecanismo para bombear la sangre, existe un aparato sexual que permite la procreación y cuya pieza más importante está en el cerebro humano. Así que el amor, definido por Unamuno como *hijo del engaño y padre del desengaño*, no es más que eso, puro mecanismo, como tantas otras facetas de la psicología humana.

---

<sup>56</sup> Romanticismo, pasión,...

S.- ¡Así que puro mecanismo!, ¿eh?, y ¿qué me dices de los que se suicidan por amor?, ¿entraba también eso dentro de los planes del mecanismo?

R.- Independientemente de la causa del suicidio, el suicida es una persona débil. No estoy seguro, pero es probable que la naturaleza tienda, por algún mecanismo cuyo fin es conservar la especie, a eliminar a las personas débiles o a hacer que no procreen, y no sólo los débiles psicológicos sino también los que poseen alguna anomalía física. Es así que los que poseen defectos en el cuerpo tienen menos posibilidades de enamorar a alguien del sexo opuesto. Otros casos curiosos son los que aceptan un celibato voluntario, y es que a veces la naturaleza crea unos seres extraños que cambian su amor al sexo opuesto por el amor a un ser que él mismo se inventa llamado Dios, o bien, mi caso mismo, yo, razón, que si no te tuviera a mi lado a ti, sentimiento, no tendría necesidad de amor. Pero, en fin, he de tenerte a mi lado para que me impulses, pues yo, razón, no puedo sola proceder al acto de nada, ni siquiera de ejercitar la mente para razonar.

En definitiva, a lo que íbamos, efectivamente existen muchas aberraciones en la conducta sexual del ser humano, quizás la más aberrante de entre todos los mamíferos, y es que un cerebro tan complicado como el de éste, hace más complicada la situación con respecto a otra especie animal.

S.- No, el amor no desaparece jamás, y aunque así fuese, no quiero preocuparme por el futuro, yo la amo, la deseo, si prefieres llamarlo así, y sólo mis sentimientos presentes son importantes, no hay pasado ni futuro en el amor, sólo presente.

R.- ¿El presente?, ¿a qué instante del presente te refieres?, ¿al placer del instante que estás con ella?

S.- El presente es el yo que vive, la vida que siento porque el sentimiento es presente. No hay pasado, sólo la nostalgia me trae el recuerdo del pasado, de aquellos días que pasé con ella pero la sensación de nostalgia la percibo en el presente, y del futuro puedo sentir temor, ansiedad por su llegada..., pero cualquier

sensación es presente, sólo en el presente siento. Pasado, presente y futuro cuentan en las sensaciones pero sólo el presente siento.

R.- Realmente tienes razón, soy yo, la razón, la que piensa el futuro y frena el impulso de las sensaciones. Y es que el amor tiene también parte de razón y no de sensación cuando se decide a programar la vida, planear el futuro en pos de una sensación futura. Hegel, por ejemplo, decía que el matrimonio debe regularse por la razón, no por el sentimentalismo. Y yo, razón, sólo puedo aconsejarte que vigiles tus intereses para el futuro.

S.- El tiempo, realmente, no es un elemento importante en el amor, el amor disuelve al tiempo y eterniza el presente en presencia de la amada. Ya no hay tiempo, ni espacio, ni mundo, sólo ella, su presencia, entre sus brazos se halla la dimensión de lo eterno, de lo infinito, todo es ella.

Y aquello que tu denominas bajo el nombre de *sexo*, nombre que por sí solo sugiere morbosidades antiestéticas, cobra un nuevo valor, un nuevo significado dentro del círculo del amor, porque no son sus labios que se juntan con los míos, no son mis manos las que acarician su piel, no es la copulación la unión de dos sexos, es más, es amor.

R.- Es deseo, es un juego de reacciones químicas que crean en la mente la sensación de algo, de algo que muchos denominan *amor* y quieren creerlo como una manifestación de una hipotética alma, y que bajo un complicado proceso psicológico engaña la voluntad de su propio ego, trabucando la búsqueda de la liberación del ansia por una fantasía de autoconvencimiento que él llama así, y que le permite continuar en su tarea sin percatarse de la situación real, que se le haría más angustiada. Este autoengaño es necesario, el individuo debe sentirse a gusto consigo mismo y encontrar un autoengaño que armonice los actos que realiza con su conciencia. El individuo quiere adornar el animal primitivo que lleva dentro y que causaría horror en su conciencia de animal superior si se le presentase desnudo.

Un estudio más detallado de la conducta sexual de la especie humana nos mostraría cómo el proceso amoroso-sexual se

desenvuelve a lo largo de unas etapas típicas que pasan por: 1) mirada mutua entre los dos individuos de sexo contrario; 2) conversación introductoria; 3) contacto corporal inocente<sup>57</sup>; 4) contactos boca-boca y/o abrazo; 5) manos del hombre en los pechos de la mujer; 6) luego viene el lamer los pechos y/o tocar la vagina por parte del hombre hacia la mujer; 7) finalizando el proceso con el contacto entre los dos sexos, o sea, la copulación a la cual se llega irremediamente tras un proceso más o menos largo a no ser que el mismo proceso sea interrumpido. Estas serían las fases del amor en cuanto a la fisiología.

En cuanto a la psicología, o sea, lo que al individuo se le pasa por la mente, podríamos seguir el orden observado por un romántico como Stendhal, que en su libro *Del amor* desarrolla. Sería: 1) la admiración mutua; 2) cuando se piensa algo como *¡Qué gusto sería besarla o ser besado por ella!*; 3) la esperanza de poder llegar a algo con la pareja elegida; 4) el amor ha nacido; 5) primera cristalización, cuando gustamos de adornar con mil perfecciones la pareja elegida; 6) la duda nace, cuando diez o doce miradas o cualquier otra serie de acciones han dado el principio y confirmado enseguida nuestras esperanzas, el amante llega a dudar de lo que se proponía o esperaba de la amada; 7) segunda cristalización, el amante vaga sin cesar entre tres ideas: ella posee todas las perfecciones, ella me ama, ¿qué hacer para obtener de ella la mayor prueba de amor posible?, y mientras la mujer cree haber pasado de reina a esclava<sup>58</sup>.

Bien, así se guían los procesos psicológicos, según Stendhal, a la par de los fisiológicos. Lo normal es que los procesos psicológicos se den en las primeras fases de los procesos fisiológicos, que son los más difíciles de pasar. Las últimas fases

---

<sup>57</sup> Abrazo de amistad, coger la mano o algún roce accidental provocado.

<sup>58</sup> Stendhal advierte que esta segunda cristalización falta casi en absoluto en los amores inspirados por mujeres que se rinden muy pronto.

de los procesos fisiológicos apenas necesitan ayuda del ego, éstas transcurren casi automáticamente por inercia.

Existen unas hormonas que han sido descubiertas recientemente, de cuyo nombre no quiero acordarme<sup>59</sup>, que son las responsables de los efectos sentidos en el amor, y no me refiero a las hormonas de efectos sexuales comunes con otras especies del reino animal sino los efectos propiamente característicos de *enamoramiento* en la especie humana. Ciertos factores biológicos provocan atracción hacia nuestra pareja para luego caer en el *enamoramiento*, ciertos factores nos hacen conservar establemente ese amor por un período suficiente que favorezca la crianza del linaje.

También, según estudios biológicos relacionados con el tema, la pasión del enamoramiento permanece por un período aproximado de cuatro años, que es un tiempo razonable para que al estar unida la pareja los hijos tengan la protección necesaria, y ello es debido a que la creación de hormonas asociadas a la relación amorosa ya no hace el mismo efecto en el cuerpo una vez éste se ha acostumbrado al *consumo* de dichas hormonas, en unos cuatro años como he dicho. Se tiende luego, en la relación estable posterior a la pasión, a ir dotando al cuerpo de estas hormonas de forma regular. Es, en cierto modo, una adición a la droga hormonal, creada bajo procesos psicológicos de amor, y que ya no hace los mismos efectos una vez se ha habituado uno a su consumo usual, comparándolo con el efecto de las primeras veces. Este argumento viene, una vez más, a apuntar a la idea del individuo-máquina en todos los sentidos, por muy profundos y cercanos de la conciencia humana que estén.

También la existencia de estas hormonas explica los efectos del desamor, que no es sino una necesidad de una sustancia a la que el cuerpo se ha adicionado con el *afecto* de la persona

---

<sup>59</sup> Confesión al lector: no tengo ahora a mano un libro especializado para mirar los nombrecitos en cuestión, ni tampoco son importantes para lo que quiero decir.

querida, y el brusco desprovisionamiento del efecto psicológico de amor, que corta el mantenimiento del material requerido al cuerpo y origina los efectos secundarios psicológicos típicos del desamor. Ni que decir tiene que toda esta química y maquinaria está claramente al servicio del sexo que llega tras las relaciones afectivas.

No todos los individuos entienden el amor de igual modo, pero incluso los diferentes tipos de estética con que se concibe el amor son limitados, clasificables y siempre posibles de analizar como una mezcla de instintos e influencia social.

Y así, ese amor puro, elevado y aséptico que pretendes concebir es sólo una etapa del proceso. Es como la cima de una montaña, tenías razón, y, como tal, inestable, y aquella ladera que pintabas como la caída hacia el sexo es el futuro de toda relación amorosa que complete todas sus etapas antes de ser abortada.

S.- No es así, la esencia del amor es libre y no analizable.

R.- Realmente, tú no sabes lo que es el amor, ni lo sabrás nunca, vagas entre la incertidumbre buscando la liberación de la ansiedad y dices que amas para resumir el conjunto de sensaciones que te invaden en el suceso.

S.- No puede ser.

R.- Es.



## **12- INSTINTOS COMPASIVOS**

S.- El mundo es miseria, y me da lástima. Los individuos de este mundo son miseria, son débiles, sufren, se engañan ellos mismos y me da lástima el dolor ajeno. No puedo resistir el compadecerme de las desgracias ajenas, me dan lástima.

R.- El ser humano, como especie animal que es, tiende de alguna manera instintiva a contribuir con su esfuerzo en pro de la conservación de la especie. Y también tiene otras partes instintivas en pro de la propia conservación del individuo. Así, a caballo entre las dos tendencias instintivas, se encuentra cualquier ser humano; vulnerable al dolor ajeno bajo el cual se conmueve y en ocasiones la vulnerabilidad lleva como fruto el que el individuo ayude a la persona necesitada, que tal es la misión de tal instinto. Por otra parte está el instinto de autocompasión, de autoconservación, el que frena la compasión hacia los demás y es necesario para que el propio individuo no se sacrifique por completo a los demás, lo que acabaría destrozándolo.

¿Qué es pues la compasión? Es un mecanismo que favorece la conservación de la especie, y he ahí toda su justificación.

S.- El sufrimiento de otros humanos e incluso de otros animales crea en mí pena. Siento como una necesidad el ayudar al desvalido. Me crea un gran placer, una gran satisfacción el saber que he sido útil a alguien. Servir a los demás, sacrificarme por ellos, sentirme humilde y mártir ante los demás en pos del bien de los demás eleva enormemente mi espíritu.

R.- Es lo que te decía antes, están actuando en ti los mecanismos innatos de compasión. Hay además una gran influencia circunstancial, pues los valores de humildad y sacrificio por los demás son típicos de muchas religiones y entre ellas la cristiana católica en cuyo seno te educaste y cuya influencia es notable.

Actualmente los mecanismos innatos de compasión que el individuo posee son muy utilizados en la sociedad y aun potenciados. Es el despertar compasión el mecanismo que utilizan los mendigantes para sobrevivir, es la compasión el mecanismo que utilizan las organizaciones que se hacen llamar caritativas para recaudar fondos. Estas organizaciones<sup>60</sup> están provocando continua e intencionadamente los instintos compasivos del resto de la sociedad, mostrando imágenes que provocan pena y otras técnicas semejantes.

Las religiones contribuyen enormemente a la obra al predicar recompensa divina a quien haga bien al prójimo, y así, con todo este montaje social empujando los instintos innatos, se consiguen unos resultados bastante sorprendentes.

S.- Pero, ¿cómo puedes ser tan bruto? La gente se muere en un cierto lugar del mundo y a ti sólo se te ocurre hablar de mecanismos.

R.- Muerte, vida, todo es fenómeno, nada más que fenómeno y como tal nada importante o ¿acaso, como te vengo diciendo, hay algo importante? Existe en la mente humana un instinto de mayor predominancia que los demás, que es el de autoconservación. Dicho instinto se ramifica en diversos otros, y uno de esos otros es el instinto compasivo. En el fondo una compasión es un lamentarse de lo que no quisiéramos que nos pase a nosotros, es un actuar con los demás como quisiéramos que actuaran con nosotros, es pues, de nuevo, un egoísmo camuflado. Y esto ha llevado a muchos errores de conducta del propio individuo, o de pueblos enteros que crean una moral en nombre de la compasión hacia sus semejantes, huyendo del horror que les crea el sufrimiento ajeno.

Así, también Kant yerra, en mi opinión, cuando en sus reflexiones sobre filosofía moral menciona: *Las leyes esenciales son aquellas sin las cuales la libertad se convertiría en un*

---

<sup>60</sup> Ejemplos: la Iglesia, UNICEF, Manos Unidas, Amnistía Internacional,...

*monstruo peligroso; desde luego, la libertad no debe ser usada atentando contra la humanidad en uno mismo ni tampoco contra la libertad de algún otro. Ese desde luego lo delata, y más en un pensador que pretendía llevar una línea de pensamiento sin titubeos. En Kant, la compasión le lleva a crear la moral, simplemente porque no le gusta ver morir a la gente. También dice Kant: la moralidad es universalmente necesaria para la felicidad, otro egoísmo más. Es curioso como Kant se monta una moral con principios nada evidentes<sup>61</sup> y luego además impone que debemos admitir las ideas de alma y libertad y la existencia de Dios si no queremos romper el orden moral.*

S.- Pero, la moralidad va más allá todavía, porque no se trata de compadecerse de las desgracias del mundo solamente, sino que además debemos cuidarnos de no causar nosotros esas desgracias.

R.- Ya, pero en el fondo es lo mismo, regulamos nuestras acciones porque nos compadecemos de posibles situaciones futuras en otras personas.

También han sido creadas reglas de conducta diferentes de las compasivas, como son las del marqués de Sade, pero son mucho menos frecuentes y están basadas en el gozo propio, egoísmo de nuevo.

S.- Ambas caras del fenómeno compasión: la compasión que los demás despiertan en mí, así como la compasión que yo pueda despertar a los demás, no son más que un mismo fenómeno: el ayudarnos los unos a los otros, el acogernos mutuamente y ayudarnos no sólo materialmente con alimentos, agua, hospedaje, medicinas..., también incluyo la ayuda moral, quizás la más importante por ser la más espiritual. Y todo esto es parte del maravilloso mundo del calor humano.

---

<sup>61</sup> Los principios son: universalidad, o sea, obra de modo que la máxima de tu voluntad pueda ser el principio de legislación universal; y de respeto a las personas, o sea que se debe obrar para que las personas sean un fin y no un medio.

La vida y el mundo son un valle de dolor, de penurias y contrariedades, y sólo la compasión puede ayudarnos, especialmente la compasión espiritual, el consuelo. Y al hablar de consuelo y compasión estoy hablando de amor que es la más pura expresión de compasión mutua. La actitud de los amantes, darse amor y necesitarse mutuamente, caricias de compasión que provocan el placer necesario para romper el dolor rutinario.

Olas que bramáis..., rugir que siento dentro, furia de los vientos que bajo mi pecho empujáis. Necesito el alma de la compasión abrazada a mí. Necesito que tú, amada de mis sueños, hagas realidad mi mundo de tristeza.

Olas que bramáis..., desesperación que alumbra con el fuego del dolor, tormento que ensombrece la vida. Necesito la brisa que el aliento de la esencia me pueda dar. Necesito que tú, amada de mis sueños, hagas materia mis deseos.

Olas que bramáis..., llamas sin color que arden en mi infierno, ácido que corroe las entrañas. Necesito que el rojo de tus labios acaricie la boca que gime. Necesito que tú, amada de mis sueños, bajes desde tu divina esencia para atender a éste tu mortal.

Olas que bramáis..., campanas agitadas que desastres anuncian, ensordecedoras voces en silencio que oír quisiera. Necesito el cuenco de unas manos sobre el que verter mis lágrimas. Necesito que tú, amada de mis sueños, acojas a tu siervo en tu inmensa morada de amor.

Olas que bramáis..., océano de tempestades entre crestas y valles, rabiente espuma y estallidos contra las peñas. Sólo una cosa de ti necesito, amada de mis sueños, que me ames como necesito ser amado.

Olas que bramáis, ondas que transportáis turbulencia entre largas distancias. Id a las playas del paraíso y decid a mi amada que sufro por su ausencia.

R.- Es una manera de expresar lo que se conoce como búsqueda de la satisfacción de la libido. Ya veo que el deseo no te

abandona, pero sé un poco formal, que estamos ante unos lectores que para nada les interesa tu deseo de copular.

S.- Es más que fisiología, es de nuevo esencia. Y busco la compasión de los demás, sí, porque necesito amor, necesito cariño, aun por encima del plano de las relaciones con una mujer existe una forma más general de búsqueda de compasión, siendo ésta aún más abstracta que el modo particular *amor*.

R.- No hay abstracciones cuando se trata de analizar el fenómeno. En este caso, todo se vuelve concreto y el caso no escapa a las implicaciones de la frase. La necesidad de cariño, amor, es pura necesidad psicológica y en cuanto a la extensión hacia el concepto de necesidad de compasión de los demás hay camuflada nuevamente un *ansia de protagonismo*, un querer que los demás se fijen en uno y se le dediquen atenciones, o sea, ser protagonista.

S.- Entre lo tempestuoso y tormentoso de mi existencia pido clemencia, ¡no me aterrorices más negándome el pedir auxilio! ¡Déjame al menos lamentarme sin alegar a mis causas psicológicas! Así mismo déjame amar a mis semejantes dándoles lo que sí necesito yo también en el fondo, como bien afirmas, que es la compasión espiritual, deja que su mano acaricie nuevamente mi rostro, déjame besar su frente y decirle 'mi amor'.

R.- Fíjate también cómo los instintos sexuales intervienen en la compasión. No se da por igual hacia todos los seres. Por ejemplo, despierta más compasión un niño que un adulto porque así funciona el mecanismo que nos obliga a dar más protección a los niños que a los adultos aunque las condiciones de invalidez sean similares. Cuando el fin del compadeciente es recibir amor, éste despierta más interés sobre el sexo contrario porque para eso fue creado el mecanismo, para servir a la procreación de la especie en este caso.

No hay espiritualidad en la compasión, todo es concreto y material que es lo único realmente existente. Más ejemplos, ¿qué animales nos despiertan mayor compasión?, ¿los más débiles? No siempre, depende de la estética, existe en nuestros moldes

mentales un modelo de estética de la compasión. Así, la paloma blanca ha despertado una compasión en la humanidad de modo que se atribuye a la misma el símbolo de la paz y nuestro deseo de bien se vuelca en éste. Han de saber, que la conducta de la paloma dista bastante de ser la de un ave pacífica por varias razones<sup>62</sup>. Sin embargo, el cuervo, por ejemplo, no despierta instintos compasivos. Nadie o casi nadie da alimento a estas alimañas, como se las suele designar. La belleza del animal es pues uno de los mecanismos naturales que puede ayudar a proteger a algunas especies de la humanidad a través de la *compasión*. Los más adaptados a la estética humana de compasión sobrevivirán, los demás lo tienen crudo, por feos, ésa es la verdad de la humanidad, las arañas seguirán siendo aplastadas y las mariposas volarán libres, ¡qué extraña casualidad que tendamos a proteger lo que más nos agrada!, ¿no es ello suficiente argumento para probar la mecanicidad de la compasión?

Y al igual que pasa con los animales suele ocurrir entre los mismos hombres y mujeres. A un hombre joven le despierta mayor compasión una joven bella y desvalida que una anciana sin dientes, de otra raza y fea, aunque la desvalidez sea mucho mayor en el segundo caso. Son cosas del mecanismo de compasión. Sin más comentarios.

Más ejemplos, el bebé que despierta el amor de la madre, ese instinto maternal que hace a los padres dar protección a los hijos. Pero, ¿no ves que no es más que puro mecanismo de que se sirve la naturaleza para la utilidad procreativa<sup>63</sup>? En el bebé la sonrisa

---

<sup>62</sup> Un argumento en contra de su pacifismo está en que suelen quitar el alimento a otras aves.

<sup>63</sup> Muchos son los artificios o mecanismos que la naturaleza ha desarrollado en el hombre a fin de que éste funcione como especie y se perpetúe. Así, si en otras ocasiones comentábamos cómo el *amor* entre hombre y mujer es necesario para el interés procreativo, también es necesario este instinto protector hacia los hijos, que funciona en todas las especies de mamíferos y especialmente en el ser humano, dado que los

es especialmente importante, y llega sobre la cuarta semana de vida, encantándole a la madre. Si el bebé comienza a sonreír ella automáticamente quiere mimarle, o al menos permanecer cerca de él. Los otros rasgos faciales del bebe: ojos grandes y redondos con grandes pupilas, frente grande, mejillas con mofletes y mandíbula redondeada, cara aplanada con una pequeña nariz, piel suave,... provocan la reacción de compasión y cariño, aun fuera de los padres mismo. No es más que un mecanismo, y la esencia abstracta de lo que hace sentir no es más que tergiversación de la mente.

De modo que si tú deseas provocar lástima a alguien, procura utilizar los recursos del mecanismo que favorezcan el proceso. Dar pena es una cosa que, como todo, requiere su técnica.

S.- No, no puede ser.

R.- Es.

---

cachorros humanos son más desvalidos y necesitan más protección que otras especies.



### 13- DEL SENTIMIENTO NÁUSICO DE LA VIDA

R.- Vaya, este tema va nuevamente de sentimientos. Te dejaré que expongas tus fantasías, a ver qué tienes que decir sobre la nauseabundez, a ver a dónde te llevan tus despistes cerebrales, tus sentidos sin control, tu irreflexionalidad. Ya Unamuno, en un libro de título similar *Del sentimiento trágico de la vida*, intentaba reflejar ese espíritu de inercia a que parece tender la mente humana ante su reflexión sobre la vida.

S.- Buen libro el de Unamuno, que no hace sino reflejar la lucha que me haces mantener contigo.

R.- Bien, cuéntame entonces tus penas, o sea, tus fantasías.

S.- No es algo que se cuente, no es algo relatable, es algo sensible.

Todo en silencio, abro mis ojos y veo, veo una habitación, unas paredes y muebles. El silencio es total, escucho mi respiración. De repente oigo ruidos, sonidos, gente que habla en algún lugar. Observo por la ventana y puedo ver lo que está ocurriendo en el exterior de la habitación. Hay casas, con ventanas, chimeneas, tejados, son casas y hay personas dentro de ellas. El cielo es azul con nubes amarillas y hay personas dentro de las casas. Cierro los ojos y pienso, hay personas, en este mundo hay muchas personas y ellas se mueven de un lado para otro, y ellas ríen, y ellas lloran, y ellas viven y se mueren, hacen cosas. Y yo también soy una persona, soy un individuo de la especie humana, oigo silencio mezclado con ruidos lejanos, son voces, son voces de otras personas, ellas hablan entre sí, ellas se comunican, forman una sociedad, las personas forman una sociedad, y yo soy una persona, yo soy como ellos, debo entonces también reír, llorar, moverme, hablar, pero no siento ganas de reír ni de llorar, ni de hablar con nadie, ni de moverme, ¿qué debo hacer?

Los segundos transcurren, tac, tac, tac, tac..., y transcurren los minutos, y el tiempo se va, oigo mi respiración, y el latido de mi corazón, y vuelvo a mirar la ventana, y sigo escuchando voces, del exterior y también de mi interior, interior que grita ¿qué debo hacer?

Intento hacer algo, me levanto, pienso, me vuelvo a sentar, observo mi alrededor, mis manos, los dedos de mis manos, las uñas de mis dedos, las esquinas de las uñas. Llevo las manos a la cabeza y éstas se deslizan sobre mi cara. ¿Para qué reír?, ¿para qué llorar? Siento algo, y brotan lágrimas de mis ojos, y las lágrimas caen lentamente esparciéndose sobre mi rostro, y la vida se me consume, poco a poco y no sé que hacer, ¿desear o no desear?, ¿qué debo hacer? Nuevamente hay silencio total, este silencio me tortura, no hay nada, estoy en un vacío.

Debo levantarme de mi silla, caminar hacia afuera, hacia el exterior de mí mismo. Y ¿qué haré fuera? Hablaré, eso es, hablaré con las personas. ¿Y qué les diré? Les diré que, bueno, hablaré sobre..., pero ¿para qué hablar? Yo no quiero hablar. Yo ansío hacer algo, pero no sé lo que es. Abrazar a una mujer, besar sus labios, quizás sea eso. Eso es, la abrazaré, la besaré, y la..., la abrazaré de nuevo y la besaré de nuevo y... pero, ¿para qué?

Y abro de nuevo los ojos y observo fijamente la pared blanca. Siento mi cuerpo, mi estómago y el ardor de mi esófago, mi ansia en los colmillos deseando morder la vida. Y me siento irritado, ¡quiero hacer algo!, ¡sacadme de aquí! Siento tal angustia en mi interior. Y ellos, la sociedad, ríen, y lindas muchachas plasman su bello rostro en fotografías, siempre sonriendo. Yo les doy la vuelta a las fotografías y ¿qué veo?, la sonrisa vista al revés produce un efecto angustioso, pero ellas sonríen y tienen voz dulce.

Parezco un niño tonto, tengo tiempo para poder hacer muchas cosas y no sé qué hacer con él. Yo quiero jugar con los otros niños, pero ellos son estúpidos, no me divierten sus juegos. Ellos se ríen tontamente, ellos son vulgares y ríen y lloran tontamente, nacen de la nada y se creen algo. ¡Ayúdenme!, ¡déjenme en paz!

Y el tiempo se me hace eterno, deseo que fluya el tiempo presente y ansío el futuro, el futuro ansiará otro futuro posterior, siempre la misma canción, siempre la vida, una y otra vez, y la pregunta *¿qué debo hacer?*, cuya respuesta no llega. Me da asco esta vida, es nauseabunda, sólo percibo su sabor a hiel, ese sabor resacoso tal cual la vida fuera ya empalagosa, como si se me pudrieran las entrañas, sensación de descomposición, de caos sin sentido, de desorientación total entre la nada.

El mundo sigue funcionando. Unos suben, otros bajan. Unos van, otros vienen. Ellos nacen, crecen, se aparean y ahí se les va toda la vida, y dicen que lo pasan bien, lo pasan bien los pobres infelices. Y se ríen, y lloran y dicen que tienen sentimientos, y van y vienen. Y yo, yo soy como ellos, voy y vengo, y río y digo sentir, y ellos dicen: *venga, pásalo bien*, y yo *¿qué debo hacer?* Mi vida pasa y sólo puede elegir entre la asquerosa vulgaridad o la nada, ¡qué náusea!

El tiempo no fluye en mí, se estira y estira. Ahora estoy en momento de descanso y mi tiempo se diluye en el vacío. Luego tendré que ir al trabajo y dejaré de pensar en esto, las funciones del trabajo tendrán ocupada mi mente, ya no me sentiré como ahora, pero volverá el tiempo de descanso, y volveré a hacerme la misma pregunta, *¿qué hacer?* Entonces me engañaré a mí mismo y me diré: voy a ocupar mi mente con algunos entretenimientos, voy a divertirme, voy a apartar este vacío de mí. Y así lo hago, busco entretenerme, y busco rodearme de gente, mi mente se distrae por unos instantes, río, siento y me dejo llevar. La gente habla de cosas estúpidas y yo quiero creer que me divierto, pero no puedo, el absurdo al que había dado esquinazo me alcanza repentinamente y el sin sentido me da un abrazo. Hablan, sus mandíbulas se mueven y de sus gargantas salen voces, y sus rostros cambian de forma rápidamente, los músculos de su cara están en constante movimiento. Movimiento, todo está en movimiento, las cosas están aquí y luego están allí, y yo también me muevo, mis manos tiemblan, mi estómago se revuelve, mi sistema digestivo segrega amargura en la parte posterior de mi lengua, una amargura náusica. Me encuentro en una situación

absurda, ¿qué hago aquí? Y huyo de nuevo a la soledad de la que nunca debí salir, y me hundo sin remedio, me cuesta respirar, ni ganas tengo tampoco de ello, ni de vivir, ¿para qué? El mundo es absurdamente estúpido, y yo, ¿quién soy yo para juzgarlo? Soy otro gusano que se arrastra por el fango y se revuelca en el lodo, y vaga por entre la basura putrefacta, tal y como hacen los otros gusanos de esta sociedad; y ellos dicen que lo pasan bien.

La pared blanca sigue delante de mí, blanca e inmóvil, rígida, impasiva, llena de pequeños surcos y bultitos de la pintura. Hay en la pared colgado un cuadro, con un marco cuadrado. El techo es blanco y el suelo de madera. Cierro los ojos y sigo viendo la pared blanca, inmóvil, rígida, impasiva, y nada ocurre, nada, nada. Observo la ventana a través de la cortina y puedo ver lo que está ocurriendo en el exterior de la habitación. Hay casas, con ventanas..., ¡pero si esto ya lo había dicho antes! Me estoy repitiendo con mi propio tedio. Mis pensamientos se repiten una y otra vez, y vuelvo a caer en la náusea una y otra vez.

R.- Si quieres hacerte el interesante hablando de tu *náusea*, ahórrate molestias; Jean Paul Sartre ha escrito un libro ya sobre eso. Y acaso todo eso que dices que sientes no sea más que influencia de tus lecturas y asimilación de la cultura occidental. Si realmente tuvieses que estar trabajando todo el día en una mina, por ejemplo, no se te pasarían estas fantasías por la cabeza. Amigo mío, tu mente está viciada.

S.- ¡Qué náusea siento hacia ti también!

R.- Me parece que le cogiste gusto a dicha palabra. Has de saber que *náusea* hace referencia a ganas de vomitar, y no veo que tú la utilices con ese sentido. Freud intuía que el nacimiento de la náusea debió darse cuando, con el andar erguido, con la distancia respecto al suelo, el olfato, que atraía al macho hacia la hembra menstruante, se convirtió en objeto de represión orgánica.

Independientemente de los orígenes primeros, la extrapolación de la idea de repugnancia a conceptos más abstractos obedece a complejidades que se elaboran en tu mente.

Tú te pierdes en abstracciones que a veces no tienen nada que ver con el sentido real de la palabra.

S.- Sí que tiene cierta relación. La tediosidad empalaga, los ciclos de la vida se repiten y ello es como comida que se mueve arriba y abajo a lo largo del esófago y no pasa más allá, del estómago a la boca y de la boca al estómago, vómitos que suben y bajan, y esa sensación resacosa en el paladar.

Y aquí me encuentro con un bolígrafo en la mano escribiendo ciertos garabatos sobre un folio blanco. Mi mente se colapsa, se bloquea, los gusanos se comen mis ideas pero sigo escribiendo lo que me pasa por la cabeza. La mano que sostiene el bolígrafo vibra rápidamente dejando tras de sí palabras escritas en el papel; ya no siento la mano, sólo la veo moverse y leo después lo que escribe. ¿Quién ha escrito esto?, me pregunto. Me siento extraño conmigo mismo, ya no entiendo nada de lo que pasa en el exterior ni en el interior. ¿Qué hago?, ¿por qué escribo para esos miserables de la sociedad que me rodea?

R.- Porque en el fondo sólo estás representando tu papel de náusico que es el que corresponde a este capítulo. Y tú lo que quieres únicamente es escribir para colmar tu ansia de protagonismo. Así pues, tratas de abstraerte y crearte pensamientos extraños empujado por el ánimo de impresionar al lector.

S.- No sigas, ya me canso de escribir, ya ni ganas de hablar de la náusea tengo. Ahora me toca decir eso de *No puede ser*, ¿no?; pues bien lo diré, y tú me dirás *es*, y siempre el mismo tedio. Y quieres que diga que hasta la tediosidad que observo es fantasiosa, quieres llevarme a la nada. Sea pues, sigamos en este asqueroso teatro, que, sí, realmente me da ganas de vomitarle encima para favorecerle estéticamente. Aquí tienes: no puede ser.

R.- Es.

## **14- DEL QUÉ DEBO HACER**

S.- Grandes tensiones, grandes emociones, tormentos y alegrías, es la voluntad la que se manifiesta en mis pensamientos. Galopa el caballo que arrastra mi corazón entre abruptas estepas, sus alas doradas lo alzan en vuelo por entre las nubes grises de lánguido tormento. Mil diablos se le aparecen, en forma de deseables mujeres, y éstos no son sino doncellas de un castillo, un grandioso y enorme castillo. El rey me recibe saliendo de su castillo y cuando le doy la mano se transforma en una bella muchacha, de mirada tierna y cabello suave, ella me abraza fuerte, muy fuertemente y...

R.- ¡Despierta!

S.- ...y, ¡ah!, era un sueño, era sólo un sueño.

R.- Sí, ya estamos en la realidad de nuevo.

S.- De nuevo la realidad, ¿por qué no puedo seguir soñando eternamente?, ¿por qué el sueño de la realidad siempre se repite?

R.- Porque es real.

S.- Sí, pero es tedioso, siempre orden, siempre las cosas en su sitio.

R.- Porque es real.

S.- En los sueños de la no realidad, mi voluntad navega libre por entre el caos incontrolable, pero en esta pesadilla que es la realidad no es así. Estoy obligado continuamente a tomar decisiones. Debo actuar y estoy continuamente en el dilema del qué debo hacer; y más que dilema, multilema.

R.- Porque es real, y no basta con ser un espectador del sueño. A cada momento debes mover los músculos de tu cuerpo,

y a ti, mente que te crees consciente, te toca la labor de ordenar moverse a tu cuerpo, tú *tomas decisiones* a cada momento<sup>64</sup>. Sea como sea, tú tomas decisiones o yo mismo tomo decisiones. Ambos como parte de la conciencia del ser que constituimos estamos arrastrando un cuerpo. No hay entes puros, tú no eres, sentimiento, un ente aislado del cuerpo que arrastramos, ni yo tampoco lo soy. A ti corresponde bajarte de tu platónico sentimiento puro y unirme a mí, que soy plenamente consciente del materialismo de la existencia.

De nuevo repito que necesito de ti para hacer sobrevivir este cuerpo, pues yo sólo puedo aportar la lógica y el sentido común. Es necesario tu impulso vital o no vital, tu ilusión, que no haga caer a la mente en un vacío abstracto por el cual la vida deje de tener sentido.

S.- ¿Y si realmente mis sentimientos me inclinan hacia una abstracción, hacia un vacío como tú bien dices?

R.- Entonces el cuerpo tendrá un funcionamiento incorrecto como ser vivo y puede cesar su vida. De todos modos, la mente tiene sus propios mecanismos para generar ilusión en la conciencia, para avivarte a ti, sentimiento, y aun en esa actitud pesimista no deja caer fácilmente a ésta en el vacío. Incluso la idea de vacío te produce ciertas emociones que se distancian de lo que es el vacío en sí mismo, incluso la idea de vacío te puede ilusionar.

S.- No, no lo veo así, mi sentimiento es libre. Pero tú, con esas ideas, ¿para qué quieres conservar la vida?

R.- No, no soy yo quien quiere conservar la vida, tú eres quién deseas vivir, a mí me es indiferente.

S.- Sí, realmente a pesar del dolor del vivir quiero seguir viviendo, porque es eso lo único que poseo: *vida*. Porque sin

---

<sup>64</sup> Dicho lo de tomar decisiones entre comillas pues, como ya he repetido numerosas veces: no existe la entidad de un ego, sólo el montón de partículas que conforman tu cuerpo.



vivir, ¿qué hay? Puede que no sea mucho pero es lo único a que se puede aspirar.

R.- Pues si deseas seguir viviendo, seguir pensando, seguir sintiendo, debes mantener vivo tu cuerpo, nuestro cuerpo. Esto sería en mi caso lo que Kant llama *razón práctica* con la diferencia de que él necesita una moral debido a sus prejuicios y yo pongo la razón al servicio de..., bien no tengo que basar la razón práctica en ningún principio a priori, yo no tengo motivos para ello, sólo tú, sentimiento, puedes motivar la razón práctica. Por lo tanto deshecho la idea de una moral como sinónimo de la razón práctica, y cambiaría la expresión *deber hacer* por el *hacer* simplemente. Quizás exista un único deber: el vivir.

S.- Y aun ello no es un deber, es. Quiero vivir, pero no tengo obligación y cuando quiera dejar de vivir esta obligación se anulará.

R.- Ahora podríamos dar una serie de consejos a los lectores para guiar la conducta, para guiar la vida práctica, pero me temo que mi mente no es lo suficientemente experimentada ni mis vivencias han sido lo suficientemente amplias para ofrecerme de guía. Lo más razonable es dejarse guiar por la experiencia, pues sólo a posteriori de la experiencia sabe uno algo acerca de qué es lo aconsejable en el mundo. Sobre lo que debe ser una conducta sabia también se ha escrito y pensado abundantemente. Hay éticas en las que el objetivo es conseguir el placer y la felicidad, como en Aristóteles. Hay éticas propias de un escéptico, como la de Pirrón, que se niegan a dar una solución a cualquier problema y recomiendan impasibilidad y epojé<sup>65</sup>. Los estoicos recomiendan soportar y abstenerse con ánimo sosegado ya que todo está determinado y debemos aceptar los hechos tal como son, aunque

---

<sup>65</sup> O sea, suspensión de juicio alguno.

también hablan de eliminar las pasiones, que están en contra de la razón y producen infelicidad<sup>66</sup>.

S.- Ya, pero yo debo actuar ahora, ¿qué hago mientras no adquiero esa experiencia por mí mismo que me permita escoger por qué camino debo seguir a la sabiduría?

R.- Vivir la vida con sus calamidades incluidas.

S.- Pero yo quiero evitar el sufrimiento, no quiero errar donde han errado otros.

R.- Bien, basándose en la experiencia de los demás se pueden dar algunos consejos bajo el punto de vista racional; otra cosa será que tú los acates porque la juventud es inevitablemente época de errores, no se puede concebir una conducta sabia en la edad en que los propios impulsos del cuerpo llevan, arrastran hacia el error al que suceden desengaño y dolor. Así, racionalmente, es más que sabido que las mujeres traen problemas, problemas que pueden originar tensiones a las que tú darías el nombre de sufrimiento o dolor.

S.- Sí, y qué bello sufrimiento.

R.- Ahí está la cuestión, yo puedo guiar la conducta con sentido común, pero tú te contradices. No puedes dilucidar una solución correcta porque tus deseos son confusos.

S.- Querer y no querer, esta dualidad confunde mis deseos. Es cierto que quiero evitar el sufrimiento y al mismo tiempo lo añoro, porque ¿acaso hay forma más vital de sentir la vida? Hay en el mundo una voluntad, la voluntad citada por Schopenhauer, que todo lo impregna. Hay un espíritu, una conciencia del mundo, una conciencia de la vida, y ese espíritu es oscuro, es trágico, porque ésa es la naturaleza del mundo. Y el sufrimiento es la

---

<sup>66</sup> Lo cierto es que yo no lo diría mejor, excepto en lo de la infelicidad. Si todo está determinado tampoco podemos evitar la infelicidad, le diría yo a un estoico.

ventana de nuestro cuerpo a la esencia del mundo, al verdadero espíritu de la vida.

R.- Pero, ¡qué empeñado estás con la tragedia!, ¿dónde ves tú la esencia trágica?

S.- La siento, que es más que verla y tocarla, es un sentido que detecta la presencia más allá de lo material.

R.- Es pura ilusión mental.

Lo primero que tiene uno que hacer si quiere controlar el flujo de la voluntad es conocer sus propios impulsos, conocer el cuerpo y la mente, y ser, sobre todo, consciente de que no hay una conciencia como una entidad única, no hay un único *yo*. La conciencia está determinada por las múltiples funciones mentales, no hay un *yo* sino una multiplicidad de *yos*.

Cuando uno quiere o desea o ama o lo que sea, ha de darse cuenta de que el fenómeno real es que existe una parte de la conciencia que está vinculada a alguna función mental que provoca la ilusión de querer, desear o amar. Uno debiera mantenerse firme ante estas ilusiones y dejar que se le pasen. Actuar esporádicamente al servicio de las emociones es siempre arriesgado y puede traer dolorosas consecuencias futuras. Uno debe fijar sus objetivos y reglas antes de lanzarse a la vida si quiere evitarse tropiezos y desengaños.

S.- ¡Qué me pides!, que me olvide de lo que siento y que gobierne mi cuerpo bajo un programa dado a priori. Pero, ¿quién fija esos objetivos y reglas iniciales?

Tú, como bien aseguraste, eres incapaz de tomar decisiones sin mi impulso, ¿quién toma entonces la decisión inicial de guiar la conducta en la vida?

R.- Bien dices, tú has de intervenir en esa toma de decisión, a la que yo sólo aportaré sentido común.

Para que tú te sientas en condiciones de fijar unos objetivos de la vida tienes que conocerla, y por lo tanto haberla vivido. De esto se deduce que no es posible fijar objetivos a priori con lo cual

los errores, los tropiezos y sufrimientos en la vida son inevitables. Aquí cobra un sentido razonablemente cierto tu visión trágica de la vida, pues mi sentido común confirma la inevitabilidad del sufrimiento del ser sensible.

S.- La madurez de un fruto exige cierto desgarramiento, cierto desgaste. Sólo el dolor de la vida engendra la sabiduría necesaria para gobernarla. Esta es la compensación de la madurez por la pérdida de la juventud.

Dice el dicho: *cuando uno muere debiera nacer* y así poseer juventud y sabiduría al mismo tiempo. Pero, ¡qué diablos!, ¿qué sería la vida con tanta perfección sino una tediosa monotonía?, pues el aburrimiento es otra de las múltiples formas de sufrimiento. Es inevitable vivir sin sufrir, es tan indispensable el sufrir para la vida como el latir del corazón, es inherente a la propia vida.

R.- También es un hecho comprobado que el necio sufre menos. Cuanto más bajo es el nivel intelectual, cuanto más cercano esté a la condición de animal no humano, menos sufrirá porque comprenderá menos, y la comprensión es fuente de tensiones mentales, o sea, lo que tú llamas dolor.

En definitiva, *del qué debo hacer* es algo de lo que poco se puede aconsejar. Quizás se pueda aconsejar prudencia, observación y tomar buena nota de lo experimentado para aprender lo antes posible.

S.- O quizás ello no sea necesario. No hay deber porque no hay asunciones a priori y así la vida es libre y ya que el dolor es inevitable no debemos preocuparnos, volaremos libres como águilas por el cielo, como agua de un torrente y golpearemos contra las piedras del río porque ése es el destino del agua y así también el de la vida.

R.- Yo no lo diría mejor.

S.- La vida es un largo y penoso río con muchas zonas escarpadas y muchos saltos en sus primeros tramos y una desembocadura más suave y tranquila hacia el mar donde nuestras

aguas se disuelven en la inmensidad. Nuestro único y seguro objetivo no será otro que el de desembocar, dejar de ser un río para convertirse en líquido sin conciencia, sin trayectoria, sin entidad propia.

R.- Todo ello no evita el problema inicialmente planteado de tener que tomar decisiones, tener que elegir a cada momento. Uno puede decidir en base a un objetivo, pero sin objetivos, ¿cómo se toman decisiones?

Generalmente, las personas no suelen hacerse estas preguntas. Emprenden la vida encauzadamente y la propia vida toma decisiones por ellos. Las propias circunstancias del individuo le obligan a decidir en una determinada dirección. Las ligaduras en la vida a la sociedad evitan el problema de pensar, o creer que se piensa. Uno se pone a vivir la vida y no tiene que preocuparse por tonterías como el qué hacer.

Hay diversas ligaduras en la vida que restringen el pensamiento con lo cual nos evitan la molestia de tener que pensar. Así son las relaciones afectivas con personas del sexo opuesto, o bien la profesión. La profesión y las mujeres se parecen en que ambas atraen la atención de nuestro pensamiento hacia ellas. Luego están también los bienes materiales, hay quien gasta su vida pensando en obtener con su profesión un coche, una casa y unos cuantos bienes materiales que hagan su vida más comfortable.

S.- Sí, y ¡cuántos hay de esos!, ¡cuántas vidas desperdiciadas! Pero en fin, ¡a mí que me importa lo que hagan los demás!, como si se quieren tirar al río en su juventud, agua al agua, nada a la nada. No hay porque preocuparse de esos pobres animalillos, son sólo seres hambrientos que tratan de satisfacer sus apetitos.

Bien, la voluntad posee muchos defectos y no todo el mundo puede vencerlos. Al fin y al cabo, ¿por qué va a haber que vencerlos? Somos libres para luchar o no luchar. La pereza es un defecto, pero ¿por qué voy a evitarlo si quiero ser perezoso?, soy libre para elegir.

R.- De libre nada, joven, ya te lo he dicho muchas veces.

S.- Bueno, pues, al menos prefiero pensar que soy libre.

R.- Si uno desea controlar realmente su conducta debe percatarse de lo que realmente es, ser consciente de que el ser no es sino una función mental en la que se agrupan varias funciones a la vez, varios individuos al mismo tiempo.

Por el contrario si uno elige querer creerse su libertad, no ha de atender para nada a las causas de su conducta, ha de huir de cualquier interpretación psicológica, ha de huir de una conducta programada y expandirse extravagantemente a fin de creerse libre con una conducta difícilmente explicable. Las ligaduras deben ser evitadas en la medida de lo posible, que nunca será ello posible en su totalidad.

Las ligaduras de la conciencia al mundo comienzan por las necesidades primarias: alimento y refugio. El cuerpo debe ser alimentado y resguardado de las tempestuosidades atmosféricas, ésa es una ligadura inevitable al mundo material. Ello obliga a establecerse en una profesión para poder ganar el dinero necesario de sostenimiento de estas necesidades. Es inevitable.

Luego vienen las necesidades secundarias, evitables pero sólo con un esfuerzo de la voluntad. Ello se refiere principalmente a las relaciones con los demás individuos y también las relaciones sexuales, cualquier necesidad dada por la psicología y no por la fisiología. Cualquier relación con otro individuo supone una ligadura, especialmente cuando las relaciones son de tipo sexual.

El hablar de ligaduras se entiende como restricción al comportamiento. La conducta no es libre en modo alguno, pero aun dentro de la no libertad el abanico de posibilidades es más grande cuando no hay ligaduras<sup>67</sup>. La predicción del

---

<sup>67</sup> Es similar al concepto de ligadura dentro de la mecánica teórica, una de las ramas del saber de la Física.

comportamiento se hace más compleja sin ligaduras y así el individuo se creará más libre.

Bueno, como ves y ven ustedes, queridos lectores, sin objetivo no hay plan para la conducta; ni la razón práctica funciona sin imperativos<sup>68</sup>. La estética gobernará en el individuo, pues ésta es previa a la razón dándole los objetivos. Así, si tu estética busca la libertad, buscarás la libertad independientemente de la razón, o sea de mí. Poco puedo hacer por ti más que darte sentido común, que no es poco de todas maneras, puede ayudarte en muchas ocasiones.

S.- Bien, vale, todo eso está muy bien, quitando la discusión acerca de la libertad, pero como tú bien decías antes, no responde a la pregunta del qué hacer ahora, debe haber una respuesta.

R.- No, no la hay, sólo las circunstancias guiarán el cuerpo y su conducta.

S.- Pero yo siento que estoy vivo, siento que gobiernan mi cuerpo y mi conducta, y siento como mi conducta está supeditada

---

<sup>68</sup> Y no hay razón para inventarse los imperativos, a no ser que uno se llame Kant y piense que debe poner alguno. Según el mismo Kant existen dos tipos: hipotéticos, en que se debe cumplir una ley para sacarle provecho, o sea, lo que él llama una ética material, y categóricos, en que se debe cumplir una ley por la ley misma, que es con lo que Kant se queda aunque yo no veo motivos para la elección de un imperativo u otro.

Quizás sea excesivo mi atrevimiento contra el gran Kant. Se suele decir que para entenderle es necesario trabajar mucho en su lectura y sólo tras largos años de estudio y dedicación al mismo estaría uno en condiciones de comentar su obra. ¿Por qué oso pues atacarle? Dado que mi ataque es superficial, se debe deducir que mi conocimiento del mismo es también superficial. Pero recuerdo al lector que la intención de este libro es navegar por la superficie, con lo cual queda vedada la defensa de los pendants y especialistas kantianos que deseen decirme lo que debiera decir de Kant. Mi actual idea de Kant es la comentada, como pudiera ser cualquier otro aspecto cognoscitivo; y de la razón y conocimientos que poseo surge el comentario hecho sobre Kant.



a mí y espera que yo le dé ordenes para que éstas sean cumplidas, ¿qué ordenes debo dar a mi cuerpo?

R.- No te preocupes por ello, el cuerpo y tu conducta seguirán un determinado camino, sea como sea, te preocupes o no te preocupes por su futuro. Estos problemas que se te aparecen ocurren por creerte libre. Amigo, no hay respuesta, lo que hayas de hacer lo harás.

S.- No puede ser.

R.- Es.

## **15- SOBRE EL PLACER DE VER ESTÚPIDA A LA HUMANIDAD**

S.- La sociedad me inspira muchos sentimientos que podría calificar de negativos, existe una sensación de agobio provocada por ésta, una sensación de ser arrastrado apagando mi voluntad, siento una presión social que tiende a homogeneizarme con el resto de los componentes de la misma.

Siento repulsión por la sociedad que quiere acaparar mi alma y me quiere emborregar, quiere hacer de mí un individuo estándar.

R.- La sociedad es una inmensa máquina formada de muchas piezas, que son los individuos humanos. La relación individuo-sociedad es como la de célula-cuerpo. Al igual que un conjunto de células constituyen un cuerpo, un conjunto de individuos constituyen una sociedad. Al igual que sería absurdo suponer que las propias células del cuerpo poseen voluntad propia también es absurdo suponer que los individuos de la sociedad poseen voluntad propia. La sociedad tiende a estandarizar los individuos al igual que el cuerpo tiende a hacer células sin anomalías, ¿de qué te extrañas pues?

S.- Ya te he comentado que tu visión mecánica del mundo no me convence, la negación de mi voluntad no me convence, y no es el tema que tratamos aquí.

Yendo de nuevo al tema de las sensaciones que la sociedad me produce, no todas las sensaciones son repulsivas, hay también una complacencia en pertenecer al conjunto, ya sea la sociedad o, en términos más amplios, la humanidad, y aun dentro de los aspectos negativos se puede sonsacar placer, pues aun dentro del drama jocoso que es esta sociedad nadie nos puede privar de la satisfacción de reírnos a carcajada limpia de la estupidez de la humanidad.

¡Vengan todos!, acérquense al mayor espectáculo del mundo: el circo; es el gran teatro del mundo augurado por Quevedo, es la sociedad. Cualquier sociedad y de cualquier tiempo es un espectáculo, pero la nuestra, esa sí, la nuestra... Esta produce en mí risas, y lloros cada vez que pienso que yo soy uno de ellos.

R.- Independientemente de tus risas y de tus lloros, comprendo que veas la sociedad como una gran cadena de actos repetitivos y mecánicos, que veas los individuos de la misma como elementos que están sujetos a su condición y representan su papel, como actores de teatro.

La condición animal del hombre queda reflejada en la sociedad, aunque, eso sí, con mucho adorno y sofisticación.

S.- Da gusto reírse de la sociedad y ver cómo esos tiernos animalillos que son los humanos son necios hasta saciarse. Porque, lo digo claramente, yo no soy ningún político que deba cuidarse de sus palabras en sus críticas por temor a perder algún voto: el pueblo es tonto, así de claro queda dicho. Las masas borregas, obreras o no obreras, son esos animalillos que pastan en el prado del mundo, y trabajan, y comen, y madrugan y se aparean, y ven la televisión, y se ríen, y ven partidos de fútbol, y hablan del tiempo atmosférico en sus conversaciones, y son merluzos disfrazados de hombres, y entienden de política, y suben y bajan escaleras, y van, y vienen, y se casan, y tienen hijos, y comen perdices pero no son felices, y cotillean y critican al vecino, y llevan gafas de sol porque todo el mundo las lleva, y van a la playa a quemar la piel, y los pobres infelices quieren ganar mucho dinero para alcanzar sus metas, y creen entender el mundo cuando ni siquiera se lo han planteado, y protestan con pancartas gritando por las calles. ¡Qué penoso!, pero ¿de qué protestan estas bestias?

Existe una fauna muy singular dentro de la selva de cemento. Dentro de ésta aparecen, por ejemplo, *las señoronas*, señoras de mediana edad cuya máxima aspiración es pavonearse delante de sus amigas. Se distinguen por llevar unos trastos colgando, en las orejas, cuello y muñecas; cabeza alta y marido del brazo con ella.

En ocasiones se cubren con pieles de animales muertos para mostrar su status a los demás, al ostentar que tienen una economía suficiente para comprar el abrigo de pieles.

R.- Claro, es lo que te digo, aparecen instintos animales camuflados y a veces no demasiado camuflados. El ansia de querer ocupar un puesto, un status en la sociedad, está presente en todos los humanos.

S.- ¿Y qué me dices de ese otro ejemplar que es el *hombrecillo común*? Se distingue por su miseria de espíritu, suele ser el tipo que ocupa los puestos de funcionario del estado o empleadillo de poca monta. Su máxima aspiración es que le suban el sueldo y ganar la lotería. Tiene una casa o un piso, un coche, una mujer, algún hijo y a veces un perro. En verano se traslada desde la ciudad a la playa o al campo guiado por el instinto de escapar de la multitud; pero este animal, torpe en sus pensamientos, suele ir a donde van todos los demás, va de nuevo hacia la multitud, y frustra sus deseos dando una imagen de conformidad y bienestar al exterior de su familia. Es muy frecuente que este hombre sea lo que algunos técnicos han dado en llamar *calzonazos*, pero no siempre. Es una de las especies más comunes en esta sociedad, sólo superada por otra especie cada vez más en auge y que es tremendamente abundante en tierras ibéricas: el *mangante*. El *hombrecillo común* le hace un gran favor al resto de la sociedad, podríamos decir que sólo le falta la albarda. Dios le guarde muchos años.

¡Ja!, ¡qué divertido! Debiera llorar por el bochornoso espectáculo, pero, ¡caray!, me cuesta trabajo evitar una sonrisa desde la cima del cinismo. ¿Dónde estará ese superhombre que pronosticaba Nietzsche para generaciones venideras a la suya? Yo sólo veo por la sociedad esquistos de infrahombre, son animales, no son hombres. Desde abajo hasta arriba está corrompida esta despreciable sociedad, como diría Nietzsche.<sup>69</sup> Masas estúpidas

---

<sup>69</sup> Algunos de los argumentos del gran filósofo del eterno retorno por los cuales es despreciable la cultura actual son: la tabla de valores, ejemplo:

que siempre están preocupadas por comer, beber o procrear. Pero, tiene que haber algo más que eso.

R.- ¿Pero qué crees tú que es un hombre? El hombre no puede superar su condición animal, porque es un animal. No hay superhombres, si por ello se entiende a humanos que han superado su condición de animales. Hablar en términos de altivez de espíritu responde a una descripción fantasiosa, no hay espíritu. Quizás sí haya hombres o mujeres que pudiésemos denominar como distintos, pero el salirse de la normalidad no supone superarla, nadie es superior ni inferior. Debo recordarte que el hablar de alguien superior a otro supone establecer una relación de orden algebraica, o sea, que sólo son comparables los números y sólo se puede hablar de superioridad en números, habría que asignarle a cada persona un número para poder compararlas.

S.- Y podemos asignarle un número, la calificación que alguien realmente brillante pueda darles.

R.- Sí, pero ahí estamos metiendo la pata, estamos eligiendo a alguien brillante sin tener un criterio para decidir si es brillante. Observa pues que es imposible medir la superioridad de un individuo en términos absolutos.

No hay individuos especiales, todo se reduce a un conjunto de animales, con sus instintos, y es la ley del más fuerte la que prima en la sociedad, al igual que entre otras jaurías. Es la ley de potencias, aplicable a cualquier especie animal, incluido el hombre. Y esos hombres que se conocen vulgarmente como sabios, como eruditos, no son realmente nada especial. Es corriente en cualquier tribu la existencia de un llamado sabio por el resto de los individuos de la tribu; pensemos sino en diversas

---

misericordia; la metafísica propugnando la existencia de entidades inexistentes, la cual crea los actuales valores; la moral de los *decadentes* que destruye la voluntad de poder, y que es la moral de la vida ascendente, la moral de ese superhombre,... Considero que Nietzsche se quejaba en cierto modo de vicio: si viviese actualmente, la palabra *decadente* se le quedaría corta para juzgar a nuestros contemporáneos.

tribus africanas o indígenas y en el papel que representan los hechiceros; son considerados como verdaderos poseedores de conocimiento, y sin embargo, visto por un occidental, el hechicero no es sino un pobre ignorante más. Lo mismo se podría decir de esta supertribu que es la sociedad occidental. Sus hombres sabios, eruditos, elevados de espíritu..., no son sino pobres animalillos como los demás, ésa sería la sentencia de alguien que juzgara desde un absoluto, y eso soy yo: la razón.

S.- Sea pues, riámonos también de los eruditos, científicos, filósofos, intelectuales, artistas..., ¡puros patrañeros! Más gusanos arrastrándose por el fango, los pobres infelices deben creerse realmente las historias que se inventan.

Mira ese empresario imbécil, trabaja doce horas diarias y se cree feliz. Mira esa niña repollo, cuya máxima ilusión en la vida es conseguir un chico que le diga que es bonita y que la toque. Mira ese rapaz que confunde la felicidad con tocarle los pechos a una mujer. Mira, observa... y ríe: torpes catedráticos que creen saber algo, necios políticos que creen que mandan algo, artistas incomprendidos que creen sentir algo, ¡qué divertido y qué triste al mismo tiempo!

R.- No es ni triste ni divertido, es, simplemente. El empresario que trabaja doce horas vive momentos de felicidad creyendo que está trabajando en su propio beneficio, ignora que está siendo utilizado por la sociedad, él piensa *trabajo para mí*. Los y las jóvenes participan del embobamiento típico en que sus cuerpos son arrastrados por la atracción sexual. Los catedráticos, políticos, artistas... no son sino piezas de esta sociedad que responden a su característica de animales: ansia de status, ya sea social u otro<sup>70</sup>; fantasías en su mente. Así es, así fueron siempre las sociedades.

---

<sup>70</sup> Existe un status de la sabiduría, de la sensibilidad, ...y cuya función viene a ser más o menos la misma en todas las situaciones: el elevarse sobre el resto de los individuos de la especie a fin de que, desde una posición más ventajosa, se pueda sacar mayor provecho de cualquier tipo.

Quizás, en estos tiempos presentes hay unas variantes sustitutivas a las actividades de una sociedad tribal, son artificios sustitutivos. El trabajo toma el lugar de la caza, instinto arraigado al hombre. El lugar de trabajo se convierte actualmente en un simbólico campo de caza. Los jóvenes machos intentan conseguir alimento para sus familias, y también las hembras, debido al complejo influjo que la sociedad masculina ha impuesto a la femenina haciendo creer a esta última que el modelo de comportamiento masculino es el comportamiento a seguir. Para algunos, el lugar de trabajo carece de lo excitante de la caza pues sus tareas son repetitivas, y para estos individuos una caza simbólica debe ser encontrada en algún otro lugar en el tiempo de ocio: por medio del deporte y otros pasatiempos competitivos. Los viajes innecesarios son también una alternativa. El turista, el explorador, el montañista se ilusionan con una empresa ficticia a falta de algo que apacigüe sus instintos de cazador frustrado, y vuelvo a recomendar las lecturas de Desmond Morris al respecto.

También el parecido de nuestra sociedad con cualquiera viene dado por las reuniones sociales. Dice D. Morris: *Continuamos disfrutando las grandes fiestas e inventamos una completa variedad de ocasiones especiales que nos permitan recrear, inconscientemente, el compartir de las presas cazadas de aquellos cazadores tribales. En la sociedad moderna hay unos artificios especiales para que sus individuos puedan mejorar el status. Si ellos carecen de auténtico dominio, lo pueden imitar. Si no pueden llevar diamantes, llevarán joyería de imitación. Si no pueden conseguir cuadros Impresionistas, colgarán copias de los Impresionistas.* La sociedad actual está hecha para calmar el ansia de status a toda la multitud de mediocres existente, para eso está

---

Aún existe también un status del antistatus, o sea de humildad, de modestia, de apagamiento,...como aquellos que con cara de santos aseguran no querer más que entregarse a los demás y ser amados, ellos tratan de alcanzar su propio status con la imagen que desean vender hacia los demás, pero en el fondo quisieran que los demás se fijasen en él, en el fondo hay ansia de protagonismo.



el consumismo o los programas basura de la televisión, hay que hacer soñar al iluso.

S.- No lo niego, quizás siempre fue todo igual de malo como lo que se me presenta ante mis ojos actualmente, pero me niego a creerlo. Quiero creer que hubo épocas mejores. Masas inertes de gente siempre las habría, pero quiero pensar que en otra época y quizás otro lugar había o habrá hombres por encima de los hombres, hombres y no animales vestidos de ropa. Y el sueño hecho realidad sería una sociedad de auténticos individuos, una sociedad en que el individuo no fuera una pieza de un puzzle, un personaje que representa su papel en una obra de teatro: *el gran teatro del mundo*. Porque sí, es un placer poder reírse de la sociedad, verla estúpida y de hecho las comedias que prefiero son aquellas que critican cínicamente los usos sociales, quizás por su mayor acercamiento al drama, pero a pesar de todo, siento impulsos de querer ver belleza en el comportamiento social y siento deseos de ver una sociedad de auténticos individuos, y ésta me lo pone muy difícil. No puedo ver más que pobres beodos, víctimas de sus instintos y de las circunstancias sociales que se reparten al individuo. Y ellos dicen *es que lo quiero pasar bien* y van todos en manada a tomar unos vinos, todo un tropel de jóvenes inconscientes que quieren *aparearse* y son arrastrados, literalmente arrastrados.

Sin embargo, a pesar del horror que me inspira la sociedad en su conjunto, no puedo evitar el amar a las personas que la constituyen. Odio a los grupos sociales, pero no cada uno de los individuos por separado, una vez son desgajados de su entorno social. Porque ese hombrecillo vulgar de que hablaba antes, es en el fondo una gran persona, un compañero de desgracias. Y los jóvenes, fuera de su entorno habitual, en que deben desempeñar su papel de teatro cómo les está mandado, son corazones audaces que desoyen su fuerza interior y son arrastrados por la corriente. Son seres débiles, como yo, víctimas de las circunstancias, son seres que sienten, son personas esclavizadas por la sociedad. El ente *sociedad* es el auténtico tirano a quién odio, y no las personas

que las constituyen, a quienes amo profundamente cuando se comportan como tales y no como componentes sociales.

R.- No están los individuos como realidad independiente, y sus atributos como componentes sociales son también sus atributos como *personas*. Y se comportan como se comportan, claro.

Debo recordarte que la sociedad no tiene por qué ser quien empeore al hombre, aunque en eso ha habido diversas opiniones. El Protágoras que tú en cierta ocasión defendiste por poner al hombre como medida de todas las cosas también tenía claro que el hombre sería lobo para el hombre de no haber sociedad<sup>71</sup>. Sócrates desconfiaba del funcionamiento de las democracias al no ser los más sabios los que gobiernan, y desde eso ha habido múltiples opiniones sobre la política idónea en la sociedad incluyendo la abolición de la misma. Y por cierto, hay algo que debo recordarte también: la sociedad puede parecerse como quieras, tú puedes atribuirle el adjetivo que desees a cada uno de sus individuos, pero no olvides un pequeño detalle: tú y yo formamos parte de un individuo de ésta, de uno de esos individuos que criticas.

S.- Lo sé, y no me hace ninguna gracia el saber que, ¡horror!, soy uno de ellos, soy un humano.

Yo no quisiera ser así, pero soy. Yo sueño con vivir en una sociedad distinta, ojalá se disolviera ésta y apareciera una nueva. Quizás, ni siquiera sociedad, una agrupación de individuos sólo: pocos individuos, a la sumo mil o dos mil. Viviríamos en un valle, los alimentos vegetales y animales serían sobrantes y fáciles de conseguir, prácticamente habría sólo que servirse y cuidarse de uno mismo. Los trabajos sociales supondrían muy pocas horas semanales a cada individuo, tendríamos mucho tiempo de ocio, no nos preocuparíamos de alcanzar el poder porque no existiría ese ente en esta anarquía constituida por sabios y personas de actitud

---

<sup>71</sup> Pensamiento que Hobbes ha hecho más famoso como suyo.

de alto espíritu y estaríamos por encima de nuestros instintos animales.

R.- Algo parecido decía Fourier, con ideas socialistas anteriores a Marx. Y sabes de sobra que eso no es posible, te lo he dicho muchas veces, un individuo puede sobreponerse a sus instintos pero no eliminarlos. Ellos siempre están ahí: el deseo sexual, el deseo de poder, el ansia de protagonismo,... Sobre todo el ansia de protagonismo, tú mismo demuestras tener un afán de ser escuchado cuando criticas a la sociedad, ¿de quién te irías a reír o burlar en aquella otra? Este modelo anárquico es una especie de visión de la vida de *color de rosa*. Dicho en tus propias palabras, ese edén pacífico es pura utopía y aun en el caso de ser alcanzable sería inmantenible. La tensión de los instintos animales provocaría que la situación fuese altamente inestable.

S.- No quiero que sea así, no puede ser, ¿por qué?... En fin, nos resignaremos al drama con buen humor, la burla cínica del prójimo y también de uno mismo es alentadora. El ver estúpida a la humanidad le da también esa salsa con sabor al caldo de los dolores. ¡Qué sociedad me tocó vivir!, sumerjámonos en el horror y disfrutemos de él.

R.- Sí, mucha fantasía le pones, pero es así. Sumérgete en la sociedad porque eres parte de ella. Tú no eres especial, tú eres uno de ellos.

S.- La sociedad es como el gran río que absorbe todos sus afluentes, y yo siento cómo estoy siendo absorbido sin solución. ¡No!, debe haber alguna solución, todavía tengo algunas fuerzas para poder luchar, ¿por qué todo ha de ser tan vulgar?, ¿por qué me tocó a mí vivir en este lugar de inútiles?, ¿por qué la sociedad quiere convertirme en un borrego más del corral?, ¿por qué me engaña?, ¿por qué me hicieron creer la existencia de un Dios inexistente?, ¿por qué me vendieron una sabiduría que no es tal sabiduría?

R.- Y aún puedes decir más: ¿por qué me han hablado de un *amor* que no existe?, ¿por qué la gente dice que está enamorada cuando está funcionando ese mecanismo de atracción sexual?

¿Por qué las muchachas se maquillan para creerse hermosas cuando no se trata más que de atraer sexualmente<sup>72</sup>?, ¡qué confusión!, ¿no?

S.- ¿Acaso creen que el amor es algo tan ordinario?, ¿por qué voy a ser débil y arrastrarme por el fango donde se mueven los demás? ¿Por qué la música es tan maravillosa en un mundo tan pésimo?, ¿por qué deseo creer en el amor?, ¿por qué me da por pensar que tengo alguna cualidad mejor que las de los demás cuando lo cierto es que soy tan estúpido o más que ellos?, ¿por qué tengo un carácter tan débil y no puedo imponerme a los demás, y al mismo tiempo un pensamiento fuerte que no soy capaz de manifestar fuera de mí?, ¿por qué digo *sí* cuando quiero decir *no*?, ¿por qué me tocó a mí ser tan melancólico y sentimental cuando en realidad yo quiero ser fuerte?

R.- Tú eres uno de ellos.

S.- No quiero, no puede ser.

R.- Es.

---

<sup>72</sup> Un ejemplo de ello es el pintar los labios de rojo. En el fondo se trata de una imitación de un estado de excitación sexual, pues es en ese estado cuando se colorean los labios naturalmente debido a las propiedades fisiológicas del sistema circulatorio sanguíneo. Así, los labios rojos son un excitante sexual en el macho humano, por la conexión que ello tendría con la presencia de una mujer excitada sexualmente. Moraleja: instintos camuflados.

## **16- UN POEMA DESESPERADO AL AMOR Y OTROS**

R.- Hace más de un siglo que tuvo lugar una época denominada *Romanticismo*, período artístico de gran idealismo que se hizo famoso, entre otros, por sobrevalorar los conceptos afectivo-sexuales comúnmente denominados de *amor*. Largamente han sido pensadas durante toda la historia de la humanidad la naturaleza y propiedades asociadas a las relaciones entre hombre y mujer de esta índole, pero nunca con tal intensidad y de una manera tan idealizada como en este período. Como quiera que las ideas de un período nunca desaparecen del todo en las generaciones posteriores, por la continuidad en la evolución histórica de las ideas, los ideales románticos todavía permanecen en cierta medida entre nosotros, a pesar de que las circunstancias de hombres y mujeres hayan variado de modo extremo en algunos casos. Al igual que estaban en una época pasada a ésta por lo mismo. Hay una continuidad en la evolución histórica de las ideas.

Hombres y mujeres *románticos* los ha habido en todas las épocas y lugares en nuestra sociedad occidental, como también ha habido personas religiosas en las épocas de mayor ateísmo o viceversa, pero lo que sí es cierto es que el modo de entender lo que es ser romántico sólo puede darse por definición en el propio romanticismo en el más amplio sentido de la palabra, mientras que en otras épocas se han tomado solamente algunos matices comunes, especialmente en la raíz del pensamiento: no es lo mismo el romanticismo de una pareja urbana que la del puro ideal romántico aunque tomen la misma base del concepto de relación. Como decía, por definición, los ideales románticos son aquellos que escritores, músicos, poetas y otros artistas han querido transmitirnos a principios del s. XIX, o en ocasiones, ya entrado

el siglo, cuando éstos estaban circunscritos a la estética romántica. Chopin, por ejemplo, Schubert o Schumann; Stendhal, Kierkegaard o Bécquer lo son, porque ellos representaron los ideales románticos con su arte o pensamiento. Y estos ideales románticos han sido reflejados también en otras épocas: en el *Romeo y Julieta* de Shakespeare, en el amor de D. Quijote por Dulcinea de Cervantes, siendo el quijotismo un idealismo tan sobreelevado o más que las muestras literarias románticas, y en infinidad de casos más. De algún modo, las relaciones afectivo-sexuales, entre hombre y mujer, llevan atribuido cierto ideal próximo al romántico, en cualquier época o condición o lugar, excepto cuando se reducen éstas a pura relación sexual dejando de un lado aspectos psicológicos *afectivos*, ¿o no? Precisamente de eso quería hablarles en estas páginas.

Procedamos a un análisis que nos permita ver con claridad lo que es y lo que no es, desproveer las relaciones afectivo-sexuales de las irrealidades asociadas a tal hecho, siempre provenientes de la herencia ideológica pasada generada bajo otros conceptos del hombre y el conocimiento mismo. Así mismo, permítaseme el análisis de la idea de *amor* siguiendo una lógica que se inferiría de su ideal y una crítica a dicho ideal como valor pasado dado en el presente por su inercia, que es imposible de encajar en una visión racional global en el cuadro que forma la sociedad actual, y que permanece hoy en día presente por las necesidades psicológicas de los individuos que la mantienen así por tal inercia idealista. Algunas de las conjeturas entre las muchas posibles son<sup>73</sup>:

---

<sup>73</sup> Aunque la estructura descriptiva de las siguientes proposiciones es análoga a la de una demostración formal innegable, puede no ser ése el caso. El álgebra es para cuerpos matemáticos y no para el lenguaje. A pesar de ello, el siguiente modo de exposición refleja el arquetipo de pensamiento racional, y con ese propósito es expuesto. La frialdad analítica es el elemento a destacar de las siguientes palabras, más que las palabras mismas.

1) *El amor no existe.*-

Definición: Existir: acto de ser en sí mismo sin necesidad de otra cosa.

Luego, el amor existiría si y sólo si no necesitara ser pensado para su existencia. Dado que, por la definición anterior, si necesitara ser pensado necesitaría ser en otra cosa que no es sí mismo, en este caso la mente humana.

Pero, el amor es un sentimiento que una vez deja de ser sentido, o pensado, desaparece. Luego es condición necesaria para su existencia el que sea pensado y por tanto no existe, como le ocurre a cualquier sentimiento originado abstractamente en la mente humana y no en la concreción de objetos reales, si es que alguno existiera.

2) *Cualquier mujer u hombre son sustituibles en el amor.*-

Ello se deduce de que si no fuese así, si realmente sólo existiese un hombre o una mujer capaz en nosotros de provocar el amor, entonces la probabilidad de encontrar *el amor de nuestra vida*, como se suele denominar, sería casi nula.

Observación: los idilios amorosos son muchísimo más frecuentes de lo que correspondería si cada uno pudiese amar solamente a una persona, dado que la probabilidad de hallar esa única persona entre todo el conjunto de la humanidad, suponiendo una igualdad de probabilidad para todas las personas de ser el candidato buscado, es casi despreciable.

Axioma: no existen las casualidades, es decir, la probabilidad de un suceso no se ve aumentada ni disminuida por ningún casual externo.

Dada esta observación y el axioma, encontramos que no existe *el amor de nuestra vida* o *nuestra media naranja* o como se le prefiera llamar a este concepto irreal. Cualquier hombre y mujer son sustituibles en el amor.



Corolario: la fidelidad responde más a una necesidad social de orden que al hecho de que sólo podamos amar a una persona, pues como vemos esto no es cierto.

3) *La idea de amor es un engaño a la mente del ser humano, que está en pos de los intereses naturales de procreación.-*

Definición: Engañar: representar en una mente una imagen no existente o falsa, es decir, opuesta a lo que en realidad es.

Definición: Atracción física: acto de motivación en la atención hacia un individuo u objeto de un segundo individuo en virtud de las cualidades percibibles por los sentidos y previamente a la reflexión en el segundo individuo, provocando además en este último el deseo de consecución del primero o el objeto.

Definición: Mujer guapa para un hombre: mujer que atrae físicamente a ese hombre.

Definición: Hombre guapo para una mujer: hombre que atrae físicamente a esa mujer.

Observación: existen mujeres guapas para hombres, o sea, existen algunas mujeres que atraen físicamente a los hombres<sup>74</sup> y todo hombre de correcta sexualidad conoce la guapeza de algunas mujeres. Lo mismo es observado en los sexos contrarios, aunque la atracción física puede tener una naturaleza distinta dependiente de cualidades menos captables por la vista y más por otros sentidos.

De una parte el hombre y la mujer no son conscientes de la utilidad procreativa perteneciente a la sexualidad cuando son atraídos físicamente entre ellos, por la propia definición de atracción física que incluye la no reflexión. Los pensamientos no

---

<sup>74</sup> Por la definición anterior de existir, sólo existirían mujeres pero no su cualidad de guapeza que necesita ser pensada para existir.

reflejan la realidad, que ahora mismo mostraré, de interés procreativo, con lo que hay engaño.

Observación: las mujeres guapas para hombres son jóvenes, tienen senos abultados, buena formación del esqueleto, caderas anchas,...

Estos mecanismos de *gusto* que se observan, junto con el hecho de que sean similares en la mayoría de los hombres, es atribuible a características comunes que posee el sexo masculino de la especie humana. Y el mismo argumento es válido en la mujer. Se ve el acorde con los intereses naturales, pues las características citadas en la mujer son favorables a un buen parto y futura manutención de los hijos.

El sistema nervioso del ser humano produce primeramente *sensaciones de ternura* hacia su pareja. Tras los primeros roces aumenta el ansia y la excitación del sistema sexual. La excitación sexual provoca la búsqueda del apaciguamiento de la excitación llevando inevitablemente a la penetración en un plazo más o menos largo, excepto en interrupciones del proceso.

La sensación de ternura o afecto es útil en la naturaleza en cuanto actúa en el individuo haciéndole despertar un instinto de lazo de convivencia con su pareja, lo cual es un mecanismo natural que es necesario para el cuidado de los futuros posibles hijos. En el hombre se despierta el instinto de protección hacia la mujer y su linaje, y así mismo en la mujer se adquiere un instinto de unión a su pareja e hijos. Vemos entonces el acorde con los intereses procreativos.

Definición: Estupidez: realización de un acto bajo engaño.

Corolario: Es estúpido cuidar a nuestros hijos y amar a nuestra familia.

4) *La picardía es un engaño del individuo a sí mismo para protegerse del horror que le suscita la relación sexual en sí.-*

Definición: Obscenidad: pensamiento generado por la mente humana que acompaña al estado de excitación de deseo sexual cuando éste es desprovisto de la parte psico-afectiva.

Cuando se es poseído del estado de amor, la obscenidad queda camuflada en la idea de ternura o afecto. Cuando no se da tal, en nuestra sociedad, se manifiesta el fenómeno de búsqueda de satisfacción de la libido como un efecto de la picaresca en el individuo, especialmente en los hombres.

Bajo la mirada de la moral religiosa, la picaresca se convierte en una perversión.

Observación: las obscenidades desagradan al ser humano en general cuando estas ideas se presentan en sí, desnudas y sin ninguna otra idea asociada.

La conclusión de que las obscenidades horrorizan al hombre, parte de esta observación más el hecho de que intente enmascararla con ideas que no son en sí como son el amor, la picaresca o la perversión y que se basan en el absurdo de la existencia de un ser inmaterial que existe por sí y tiene voluntad libre.

Corolario: Aquel que practica relaciones sexuales creyéndose un pícaro es un estúpido.

Es curioso el ver en nuestra sociedad cómo las relaciones afectivo-sexuales son motivos de risas, escándalos y otros hechos relacionados con la idea de picardía sin que ello llegue a hacer sentir la estupidez y que nuestras risas no son sino mofa hacia nosotros mismos y nuestra condición.

##### *5) El individuo que ama busca la satisfacción de la libido.-*

Los objetos *mujeres guapas para un hombre* provocarán que el hombre, atraído físicamente, desee esas mujeres guapas, por las definiciones de mujer guapa y atracción física.

Por capacidad reflexiva posterior a la atracción, cualquier hombre puede entender su necesidad afectivo-sexual en términos de búsqueda de individuos de sexo contrario<sup>75</sup>, dado que las mujeres guapas le han hecho ver el objeto de su deseo.

Definición: Satisfacer: dejar de ansiar o desear por medio de la consecución del objeto a cuya representación corresponde el deseo.

Definición: Satisfacer la libido: satisfacer el deseo afectivo-sexual.

Así, el hombre desea la satisfacción de la libido, y ello ocurre antes de la misma satisfacción, porque así lo observamos cuando hacemos referencia a que todo hombre de correcta sexualidad conoce la guapeza de algunas mujeres, siendo antes de amar pues, como es lógico. Se conoce a la mujer amada antes del instante de ser amada, y ella, por definición, es una mujer guapa.

El hecho de que un hombre ame a una mujer guapa, o una mujer ame a un hombre guapo, junto con la proposición 3, nos indica que la satisfacción de la libido y la idea de amor van conjuntas.

Por encima además de todos estos argumentos, están las propias evidencias de estudios psicológicos de la naturaleza humana, que muestran el deseo de satisfacer la libido como algo inherente al propio ser humano.

6) *No se ama a alguien, sino con alguien.-*

Axioma: las imágenes que en nuestra mente tenemos de los objetos percibidos no son los objetos percibidos, sino su representación.

---

<sup>75</sup> Estamos hablando siempre de personas heterosexuales. Las rasgos de homosexualidad pueden requerir un tratamiento más complejo, pero no muy distinto.

El amor es una sensación sentida en la mente de una persona, originada por una satisfacción psicológica, que comenté en la anterior proposición. Dado que los mecanismos que originan tal sensación se encuentran en la propia mente de la persona, y de la persona amada no se posee más que una representación en esa mente, siendo esa representación distinta de la persona que representa, entonces no podemos decir que amamos a una persona, sino su representación en nuestra mente, y en tal caso podríamos decir que amamos, o sea sentimos amor con esa persona, pero no hacia esa persona.

Lo que se quiere expresar es que es un error reconocer la importancia de amar en haber recibido información externa proveniente de otra persona que nunca se puede conocer como lo que verdaderamente es, sino como lo que se nos representa, que en caso de relaciones amorosas es siempre una imagen más que deformada. Es el hecho de desear amar lo que lleva a amar. Por la proposición 2, y dado que todos los hombres y mujeres están en disposición de amar, salvo casos excepcionales, es entonces de recalcar que el elemento primordial para que uno llegue a amar está en uno mismo y no en el exterior. El símil podría darse con una lata de gasolina en un bosque en llamas: cuando ésta se inflame será porque la gasolina es material inflamable y no importa cuál es la llama que ha originado la combustión. Dado que el tema de las importancias es complejo y siempre supeditado a definiciones a priori, que en este momento no damos, me abstendré de hacer más comentarios.

*7) Las relaciones afectivo-sexuales son simbióticas.-*

Definición: Necesidad psicológica: ansia sin satisfacer hacia un objeto, que es el objeto deseado.

Por la proposición 5 existe con el amor un ansia de satisfacer la libido por parte de ambos sexos, que supone pues una necesidad.

Definición: Simbiosis: satisfacción mutua de las necesidades de dos o más seres vivos.

Según esta definición, un caso de relación de simbiosis son las relaciones afectivo-sexuales.

Con esta última definición, queda establecida una naturaleza de las relaciones afectivo-sexuales más realista, y con ello se ha mostrado que el romanticismo no tiene cabida racional a la hora de explicar estos hechos. Podríamos seguir conjeturando proposiciones acerca de la idea de amor, pero creo que es suficiente para mostrar la idea que quiero exponer. Dada una época de estética áspera y de ordenación sistemática como la actual, estos valores debieran ser tenidos en cuenta y sustituir progresivamente a los anteriores de influencia romántica, tal y como la idea de alma en el ámbito religioso debe ser superada en un modo realista de ver el acontecer humano. Queda entonces el romanticismo superado.

El actual uso de las relaciones afectivo-sexuales en nuestra sociedad occidental corresponde a pensamientos más oscuros que la claridad con que se pueden entender estas proposiciones. Un mecanismo habitual es: chico/a se percata de su afinidad hacia chica/o estando en estado de amar en potencia por la proposición 5, chico/a busca chica/o, chico/a entabla relaciones con chica/o, dado el funcionamiento de la mente y por la proposición 4 cada miembro de la pareja atribuye su atracción a un efecto de su *picardía*. Una vez la química ha comenzado a funcionar y las hormonas responsables del afecto, más que del sexo en sí, han producido los efectos típicos, los miembros de la pareja gustan de creerse *enamorado*s, según la proposición 3. He aquí una descripción correcta de toda la pasión inútil del romanticismo. Queda pues el romanticismo superado.

S.- ¿Y dices que queda el romanticismo superado? Tus palabras suenan como un poema desesperado, un poema desesperado cuyo tema es el amor, aunque estéticamente suene un poco brusco. Yo, sobre el amor, prefiero utilizar otras palabras:

De ella su rostro divino, su voz, su ardor,  
y de ella, de la fragancia que me imprime,  
esa eterna esencia, su perfume, su olor.  
Aquel que en ti piensa, por ti se redime,  
a ti se arrastra, reina, por ti mi alma doy,  
soy yo el esclavo de belleza sublime.  
A ti debo mi vida, mi ser lo que soy,  
de ti depende que viva, sufra o muera  
pues no hay mi ser si en tu pensamiento no estoy.  
En lo más lejano, en muy alta esfera,  
entre estrellas brillas, lucero, con vigor,  
con tu permanencia que elevada impera.  
Y más cerca está mi corazón que espera  
consuelo: tu caricia, tu abrazo, tu amor,  
tu mirada y... ¡quién querido por ti fuera!

El amor es tema delicado y las palabras que lo describan no han de ser sino halagos sin brusquedades:

Tú eres mi amor, ángel, eres mi vida,  
aquella que por mí vive y respira,  
aquella que mi corazón estira,  
quien por mi voluntad es elegida.  
Es cuando mi alma por ti recogida,  
es al ser tu atención la que me mira,  
es entonces que mi interior suspira  
y mi frialdad por ti es derretida.  
Abrazo que con cariño te aprieto,  
eres gozo, placer, tensión y emoción,  
cisne en el estanque de quien soy dueño.  
Para ti, mi niña, este soneto,  
al aire esencia, al cielo tu pasión,  
para las noches eternas tu sueño.

No, ni aunque lo intentes puedes superar el romanticismo o alguno de sus transfondos ideológicos ya sean éstos dados en el siglo XIX, XX o cualquier otro, su esencia es inalcanzable al



entendimiento, la poesía es eterna y el amor lo es con ella. No puede ser, no es aquello que me dices ni puede ser superado el espíritu del amor.

R.- Es.

## **17- SOBRE EL SUFRIMIENTO Y EL DOLOR**

S.- Los que somos admiradores del talante de Schopenhauer y de sus espléndidos libros comprendemos muy bien el significado de palabras tales como sufrimiento o dolor, pero no es necesario leer filosofía para percibir lo que tan real se nos muestra. Sólo el necio y el estúpido no percibe más que el dolor de tipo físico, porque desde que el hombre es hombre no hay nada que se perciba de forma más clara que el sufrimiento a lo largo de toda su historia.

La misma existencia es dolor, el mismo pensamiento es dolor, y sólo dolor se percibe claramente en la vida porque no hay nada más, sólo dolor y necios que no aceptan su evidencia.

R.- Amigo mío, como siempre tus afirmaciones son erróneas. No sólo es falso que todo en la vida es dolor, sino que además no es real su existencia, es todo ilusión de tu mente. El denominado dolor físico no es real, la única realidad que corresponde a ello son los impulsos nerviosos, corrientes que circulan, eso es lo único que hay. Y en el otro dolor denominado psíquico ocurren cosas similares, sólo los impulsos eléctricos son reales, no hay nada más.

S.- Pero yo sufro, razón, mi sensación es dolor. Busco el placer para poder aplacar el dolor, mi búsqueda de la felicidad o el querer olvidarse del dolor. Mi ansiedad no es sino dolor sin dolor físico, desesperación ante la realidad que no logra satisfacerme y búsqueda de algo más, el deseo es ansia y el ansia es deseo de dejar de sufrir, ansia de que cese el tedio de la vida. Sólo el dolor está ahí presente sin que lo llores, extrayéndote poco a poco la esperanza de la vida. Sólo en la juventud, cuando el dolor no ha hecho todavía su trabajo, el individuo es tan alegre como necio por no ver claramente la realidad que tiene delante y es por ello que la experiencia de toda una vida lleva a los hombres

a doblar su sonrisa vaga e ilusoria en pos de una serenidad plena y consciente de que la vida no es color de rosa.

R.- La vida no tiene color, sólo podemos hablar de color en cuanto a objetos y éste se refiere a la frecuencia de las ondas electromagnéticas que emite o absorbe. La vida, que es sólo un término vago para referirse a la realidad, no es rosa como tampoco es negra ni de ningún color. La vida es una palabra que se refiere a la experiencia existencial del ser humano, no se puede adjetivar, sólo tiene propiedades bien definidas pero no le es atribuible ningún término estético. La vida es y punto, no es negra ni rosa, no es llena ni vacía, no es alegre ni dolorosa, no es más que el fenómeno biológico que ello reporta.

S.- Pero ello es precisamente lo que reporta dolor, el hecho de no ser más que fenómeno biológico es el que hace ver dolor, aunque no es la única vía de sufrimiento. El dolor está presente en toda y cada una de las actividades de nuestra vida, desde que nos levantamos por la mañana, quebrando nuestro sueño, hasta el final del día. Las sensaciones son dolor y nuestros actos son búsqueda de evitarlo. Por la mañana tenemos hambre, que es dolor, e intentamos paliarla en el desayuno, así como en el resto de las horas del día. Nuestro trabajo diario es el sufrimiento impuesto que debemos afrontar todos los días excepto en los días de fiesta en los que el trabajo se sustituye por el aburrimiento, otra forma más de sufrimiento. Sólo el necio dice *yo lo paso bien*, porque sólo él, en su desventura, ha sido menguado de la capacidad de ver el dolor, tiene algún sentido atrofiado. Sólo los que han llegado al estado de poder ver dolor son realmente mentes lo suficientemente evolucionadas para poder ver en el tiempo libre un tiempo para ver el alma humana en un espejo, y si uno no es ciego podrá ver horrorizado el silencio de las penas, el silencio de la nada, el sinsentido de la vida y en definitiva: dolor.

El mismo placer se torna dolor, y así uno de los mayores placeres de la vida que es amar se convierte también en uno de los mayores dolores. La cristalización del amor que augura Stendhal no es sino lágrima de dolor, prefacio del instante que llegará inevitablemente, el instante del máximo dolor amoroso que llega

a coincidir con el de máximo *amor* en sí. Sólo un dolor supera al del amor: la pérdida de ese amor, ya sea por muerte o porque se va, que quizás el segundo sea aún más desdichado. Dos amantes que han de separarse y deben despedirse, el corazón de ambos se parte, el silencio enmudece sus bocas; los besos y caricias desesperan en dolor por la pérdida mutua. Con el interior desgarrándose se intentan alcanzar el uno al otro, y a cada abrazo no hacen sino destrozarse más entre sí. Heridas profundas que a veces matan de melancolía. Y el *tempus fugi*, y pasan los últimos instantes, hasta el último minuto, hasta los últimos segundos en que las miradas causan horror del dolor que emanan. La espina hasta el fondo, no se ha podido coger el delicioso perfume de la rosa sin herirnos con sus pinchazos, y el amor es esa rosa del jardín de la vida.

Tú dices, razón, tú me cuentas lo que no quiero oír, ¿por qué me despiertas de mis sueños para recordarme que hay dolor? Yo ya lo sé, no insistas, ¿por qué insistes en hacerme vivir entre el dolor y no me dejas en un sueño eterno, en un morir lento hacia lo que es la meta más preciada: la muerte? Porque la muerte es el ansia de llegar algún día a la ausencia de sufrimiento, es el deseo por excelencia, y sólo una vez llegado allí encontraré realmente ese vacío que tú me anuncias. Realmente cuando cese el pensamiento cesará el dolor, pero mientras tanto no puedes decirme que la vida es indiferente, el propio vacío de mi pensamiento deja de ser vacío en mi mente para convertirse en hastío, porque no hay horror más desgarrador que el de ver la vaciedad de la existencia.

R.- Mi opinión es que tu mente está viciada. Realmente, si padecieses algún fuerte dolor físico, como pudiera ser la mutilación de algún miembro sin anestesia o similar, no hablarías tan ligeramente de la palabra dolor. A falta de una verdadera fuerte sensación, tu mente, máquina al fin y al cabo, sólo puede inventarse esas otras. Si bien tanto el dolor físico como psíquico son irreales, al menos el dolor físico advierte de un hecho real que es el daño en el cuerpo, pero tu dolor, tu horror, tu sufrimiento es puro sueño de tu mente, es autocompasión. Bien, y luego también

están por ahí los efectos de la libido, que tan a menudo se manifiestan de forma camuflada en una buena parte de los llamados sentimientos. Tu autocompasión se debe en parte a la búsqueda de aliviar tu deseo, deseo que tú llamas *dolor*. En tu dolor no hay más que complejidad psicológica y vacía reducción a lo material.

S.- Mi dolor es lo que tu llamas vacío, ciertamente, pero es que hay un hecho crucial: no podemos apartar el pensamiento del individuo humano que lo engendró, pensamiento y pensador es todo uno, y sólo la idea del pensamiento llamado *vacío* es concebible junto con el pensador, luego sólo es existente el dolor.

R.- Todo eso que dices es muy razonable, pero recuerda una cosa: aunque sólo es posible concebir la idea asociándola a un pensador, otro individuo humano puede ser portador de tal idea, o sea, aunque la idea necesita un soporte, no se puede olvidar que hay una realidad independiente de los individuos humanos. Sólo una realidad exterior a la nuestra puede dar sentido a nuestra existencia y a la de todo lo que nos rodea<sup>76</sup>. Nuestras ideas, en ocasiones, encierran alguna correspondencia con el equivalente real. La idea de vacío, tal como la pensamos puede ir asociada al dolor. En la realidad, hablar de vacío se parece más a hablar de conjuntos matemáticamente vacíos.

El ser humano no es, como ya te dije, vacío. La vida del ser humano es un fenómeno al igual que las piedras caen y el Sol emite luz. La vida humana está ahí, no la juzgues, la vida es y punto. Ni siquiera hay vaciedad en sí, ni siquiera es sinsentido, y es que no es vacío por no tener equivalencia en la realidad con un conjunto vacío, y no es sinsentido porque la propiedad tener

---

<sup>76</sup> A estas alturas del libro, alguno se estará preguntando insistentemente el por qué la razón debe llevarnos a una realidad independiente del observador, pues hay muchos pensadores que en nombre de *la razón* proclaman lo contrario. Es así. Yo, en nombre de la consistencia lógica que yo siento por razón, proclamo la realidad independiente como algo más cercano a lo entendible, y por tanto a lo racional.

sentido en un objeto, en un fenómeno o cualesquiera no está bien definida. Mejor dicho, la *tenencia de sentido* es una expresión vaga e ilusoria que sólo tiene sentido en la mente humana<sup>77</sup>.

S.- Es muy probable que ya te lo haya comentado más veces pero te lo repito de nuevo: no tengo certeza de la existencia de tu realidad, pero sí la tengo de la existencia del dolor.

No sólo es el vacío el que engendra el dolor, cualquier actividad del ser humano se reduce como dije al mismo y a la lucha contra él, implicando la propia lucha más dolor.

¿En qué momento del día podemos decir que el dolor ya no está con nosotros?

El amor a un ser querido no se reduce más que a esencia de búsqueda desesperada de evadirse del vacío, reportando a su vez el amor más dolor, porque el amor es al hombre como el anzuelo a los peces: queremos escapar del dolor tirando con fuerza, buscamos el amor de otras personas y ese tirón que hacemos intentando escapar del anzuelo-dolor no provoca más que lograr clavar el anzuelo más profundamente y así tiramos a lo largo de nuestra vida hasta que al final de ésta, con un interior ya destrozado, desistimos. Sólo ante la experiencia de una vida cesa uno de autoengañarse en una búsqueda de la utópica felicidad. Sólo es así uno capaz de recibir de buen agrado a la única esperanza futura posible, a la culminación, el éxtasis final, al último arrebató virtuosístico de este concierto dedicado al dolor que es la vida, es el *finale*, es la muerte.

En ocasiones sólo el llanto y la desesperación nos consuelan. En ocasiones el dolor se transforma en pasión, en arrebató de furia, en melancolía y en tristeza, en éxtasis y delirio y sobre todo en inspiración a la vida, y es que sólo hay una fuente de

---

<sup>77</sup> Ya sé que yo mismo estoy utilizando la expresión *tener sentido*, pero ello no es sino debido a un mal uso del lenguaje. Así, cuando digo *tener sentido* quiero decir tener posibilidad de ser, y no como indica la expresión dicha por el sentimiento, cuyo significado es otro.

inspiración artística mayor que el amor: el dolor. Sólo él puede concebir las más bellas formas, sólo él cala tan hondo en el corazón de los hombres como para llevarle a hacer las más grandes creaciones. El amor no inspira a los hombres, sólo el dolor engendrado por el amor produce obras maestras. Las creencias religiosas no inspiran a los hombres, sólo el dolor los inspira.

El dolor es evidente en la obra de occidente: la visión de dolor de los más grandes pintores reflejada en sus cuadros, que contienen algo más que la imagen que pudiera captar una fotografía. Hay más que luz en los cuadros, al igual que en las esculturas, en las artes plásticas en general. También en las artes escénicas es patente el drama de la vida humana, eterna lucha inútil, eterna pasión vana.

R.- Recuerda que en el teatro también hay comedias, no sólo dramas.

S.- La risa, la comedia, la alegría no son más que intentos de huida, de liberación, instinto natural de búsqueda de la embriaguez ilusoria que es la felicidad.

R.- Ahí te doy la razón, ilusoria es la felicidad como también ilusorio es el dolor.

S.- El dolor se diferencia además en que no es necesario buscarlo, está ahí desde que nacemos en medio de nuestros llantos y sólo al cabo de años después de nuestro nacimiento aprendemos a controlar nuestro llanto, aprendemos a no exteriorizar nuestro dolor. Nos educan para que nos mostremos felices, para que creamos en la ilusión, para que extraviemos nuestra mente y dejemos de sentirlo, porque ello es sufrir. Nos educan para que no sintamos ni pensemos más allá de lo que pudiera sentir o pensar un vulgar animal inferior y así hacen de nosotros unos estúpidos niños risueños. Pero el intento ha sido vano, no llega tarde la edad en que se comienza a recordar, el dolor se nos presenta de nuevo en la vida ya aun jóvenes. El joven intenta cerrar sus puertas al dolor y sale huyendo de él tal cual chucho con un montón de latas colgando del rabo. El joven quiere vivir, quiere pasarlo bien,



corre, corre, ansia la felicidad del mañana, dice *mañana ya no tendré este dolor que me persigue porque lo engañaré* y no se da cuenta el muy bobo de que no hace más que huir de su propia existencia. Su propia existencia es el dolor que le persigue, quiere reírse, quiere pasarlo bien, no quiere ni por un momento detenerse y mirar el dolor cara a cara, prefiere tenerlo a la espalda y siempre como una pesada carga de la que sueña con deshacerse.

Por contra, otro tipo de individuos, más serenos ante la situación, no sólo no huyen del dolor sino que lo abrazan y tienen en él su más preciado tesoro, su auténtica meta ya alcanzada. Son, este tipo de individuos, los tristes y melancólicos, y también los agriamente amargados, los sosos y aburridos como diría un típico pásalobien. Son, somos, personas cuyo sufrimiento es reflejado en su pensamiento y acto.

Nada tiene que ver con el masoquismo, y sí con la belleza, con espinas clavadas, con amargo sabor tras catar la vida con las lágrimas, porque el mejor amigo del hombre es su propio dolor y el dolor deja de ser estorbo cuando se entabla amistad con él. No hay mejor vacuna en el mundo de la vida humana que ser consciente de la propia tragedia del mundo, no hay ya males que nos puedan llegar, estoy vacunado, llevo la tragedia en el pensamiento ¿qué puedo temer del mundo? Escucho la *Pasión según San Mateo* de J. S. Bach y me baño de ese fluido esencial en mi alma, los poros de mi piel succionan la esencia del aire, mis oídos se convierten en boca de mi alma por donde entra el rico alimento. El sufrimiento cala profundamente en mi interior y en esos momentos me siento pleno, mis preocupaciones se desvanecen, ¿por qué me preocupo si nada hay que temer? Escucha el llanto de dolor, abre tus oídos a la divina pulsación y cierra tus ojos que ya nada pueden enseñarte. Apaga tus sentidos y tus preocupaciones, escucha el dolor eterno, ya nada debe preocuparte, la música llegará a su fin pero la chispa ha sido prendida en tu interior.

La llama perdura aun desvanecida la chispa, el dolor continúa aun desvanecida la música porque el corazón sigue cantando, la melodía que asedió mi interior todavía resuena como un eco

infinito, inextinguible, inalcanzable y ya mi existencia no divaga perdida. Al fin veo quién soy, soy lágrima de ese dolor que llena el mundo y ya no estoy perdido en el Universo. ¿Qué importa que la sociedad no me aprecie?, ¿qué importa que el mundo sea hostil?, ¿qué importa la envidia, la ambición, la codicia, la necedad, la hipocresía de todo ser humano que me rodea? El dolor ya no me asusta, el horror de mi vacío ya no me asusta, ¡qué tonto era!, huía del dolor, ¿por qué? No voy a seguir arrastrando las latas de mi rabo con éstas golpeando en la acera tras mi correr, me detendré a contemplarlas y admirarlas. No son latas de oro y gran esplendor, sólo son latas de hojalata, viejas y abolladas, carcomidas de óxido, destrozadas por su propia existencia, desgarradas, deshechas, torturadas y olvidadas por los demás que sólo mirando su aspecto externo las han desechado. Ellas son mi interior, mi vida, y yo las he rechazado asustado por el ruido que hacían diciendo ¡no me gusta la tristeza!

No debo correr, pues la vida vida de perros es. La vida negra sombra es pero es vida, siento mi vida, ¡qué dolor y qué emoción!, ¡qué sensación la de la sinsensación!, ¡qué estupor!, lloro ya negro líquido siendo aún a la vista transparente, lloro porque he entendido a Bach, lloro por ese violonchelo que suplica, por esa voz lastimosa, por ese coro afligido y doliente que es la sociedad humana, que es el dolor del hombre y mi propia miseria al mismo tiempo en la voz de solista.

R.- Pareces ver una relación entre la música dramática y esa sensación que tú llamas dolor. Pues has de saber que todo es pura ilusión y fácilmente explicable y comprobable. Todo es mero fruto de la educación que te han dado. Si tú ves dolor en cierto tipo de música, de Bach por ejemplo, es sólo porque la práctica de oír ese tipo de música asociada a un efecto dramático provoca que tú acabes viendo en esa música la asociación directa del efecto dramático. Pero esto no es así, la música no lleva en ella la sensación, y la prueba está en que un individuo que no pertenezca a la sociedad occidental, por ejemplo miembro de alguna tribu africana o alguna otra civilización cuya simbología musical fuese distinta, no percibiría el efecto dramático, ni siquiera mantiene esa

asociación que creen ver los educados en un sistema musical occidental entre el modo menor y la tristeza. El sonido no lleva implícito ningún sentimiento, no es real la sensación, sólo está en tu mente. No hay dolor.

S.- No, por favor, no me digas eso, no sigas. Realmente, el dolor puede no estar en la música, puede no estar en ningún lugar más que en mi mente como tú dices pero es, yo lo siento, yo siento la tortura que tú me mandas, ¿por qué?, ¿por qué quieres verme de nuevo corriendo delante de mi dolor? Ahora que había trabado amistad con el sufrimiento me haces de nuevo salir huyendo de él. ¡Deja que ame mi sufrimiento!, no me hagas ver su aspecto negativo.

R.- Haz lo que quieras, pero te engañas a ti mismo.

S.- Sigue, sigue, no pares. Sigue expresando dolor. Sigue conmigo escupiendo el veneno que llevamos dentro para dar saciedad a los lectores con él, deseando que mi mordacidad les haga hervir la sangre, fundir los nervios, arder el estómago y desfigurar su mente entre el retorcimiento de estos pensamientos que tal efecto provocan en mí mismo. Se siente la tensión de la vida y esta tensión desgarrar, agota, las venas parecen resaltar en mi piel, los ojos me producen cierto picor, la mente surca entre una nube gris, por el cerebelo siento la culminación del dolor latente en mi columna. Siento, luego existo.

Tal es la vida, gran antesala de la muerte, ¡qué sensación la de vivir!; ¿merece la pena vivirla?, no lo sé. Acaso pueda ser mejor vivir entre miseria que el no vivir, el no ser, ese extraño estado inconcebible en mi mente. ¿Qué siente un *no ser*?, ¿nada?, no lo entiendo, ¿qué es nada?

Yo quiero llorar mi sufrimiento pero no luchar contra él, ¿por qué este vivir sin sentido? Quisiera vivir abrazado al recuerdo, quisiera vivir sin dolor o bien sufrir sin vivir, pero ¡no!, horror, debo vivir mi vida de hombre, debo sufrir mi vida de hombre. Dice una rima de Bécquer:

Olas gigantescas que os rompéis bramando  
en las playas desiertas y remotas,

envuelto entre las sábanas de espumas,  
¡llevadme con vosotras!  
Ráfagas de huracán, que arrebatáis  
del alto bosque las marchitas hojas,  
arrastrando en el ciego torbellino,  
¡llevadme con vosotras!  
Llevadme, por piedad, adonde el vértigo  
con la razón me arranque la memoria...  
¡Por piedad!.. ¡Tengo miedo de quedarme  
con mi dolor a solas!

Así pues suplico la piedad del más allá, pido librarme de ti, razón, y al mismo tiempo pido que me lleves contigo en tu dolor. Pido al dolor que me deje y no me deje al mismo tiempo.

R.- Fantasías de tu mente.

S.- ¡Qué gran sufrimiento el tener que decir contradicciones!, y qué gran sufrimiento el que tú me implicas, razón, porque sólo el pensamiento me aporta dolor.

R.- Fantasías de tu mente.

S.- No puede ser.

R.- Es.

## 18- LO SUBLIME.

S.- Dice Schopenhauer en su tercer libro de *El mundo como voluntad y representación*:

*Cuando los objetos, cuyas formas simbólicas nos invitan a la contemplación, se presentan en una relación de hostilidad con el hombre y la voluntad humana en general, tal como se objetiva en nuestro cuerpo; cuando le amenazan con su poder irresistible o su grandeza inconmensurable, haciéndole parecer un átomo; cuando el hombre se ve expuesto a su acción destructora, y, sin embargo, convertido en mero espectador, no pone atención en esta relación hostil, sino que, viéndola y reconociéndola, se eleva sobre ella desasiéndose de su voluntad y olvidándose de sí mismo y, abandonándose a la contemplación, mira con calma y fuera de toda volición esos mismos objetos terribles, concibiéndose únicamente la idea pura y sin mezcla de relación alguna y se absorbe en ella, elevándose por este mismo hecho sobre su individualidad y su querer, entonces es presa del sentimiento de lo sublime.*

Queda bastante claro con estas palabras el significado de *lo sublime*, es la más alta cota de lo estético, es grandeza y pequeñez al mismo tiempo, es elevación del espíritu de entre la miseria humana sin salirse de nuestra insignificancia, aunque Schopenhauer se refiere en su definición sólo a lo grande.

Varios son los objetos que nos acercan a lo sublime: todas las músicas grandes y pequeñas tienen algo de sublime, habiendo algunos compositores que lo representan excelentemente, por ejemplo Beethoven o Wagner. Estos compositores nos lo muestran desde la perspectiva de grandeza del espíritu humano. También lo sublime aparece en las pequeñas cosas de la vida como los *impromptus* de Schubert o los *lieder* de Schumann y Schubert. Lo sublime aparece en la contemplación del cielo estrellado y el intento de hacer Cosmología, de aventurarse en la

comprensión del Universo. Lo sublime aparece en la contemplación de un valle desde lo alto de una montaña. Y lo sublime aparece también entre las pequeñas cosas de la vida, en la sencillez, en la humildad, en la contemplación de una rosa en primavera, en el fluir del agua de un manantial, en la caída de las hojas de un árbol en otoño.

Bien, quizás haya que diferenciar lo sublime visto desde el punto de vista de grandeza y visto desde la pequeñez, que aparecen claramente distintos en cuanto a experiencias recibidas. Pero, en el interior, en el espíritu, ambos no son sino aquello que nos aleja de la mundanidad, algo que nos acerca al ideal platónico, es lo sublime<sup>78</sup>.

Aquel que lo contempla siente la vida de manera distinta a los demás, y su espíritu, o sea su personalidad, se convierte en algo maravilloso. Cito a Oscar Wilde:

*La verdadera personalidad del hombre, cuando podamos verla será algo maravilloso. Crecerá natural y simplemente, como crecen la flor y el árbol. No habrá disonancia en ella. Jamás argüirá ni disputará. No se empeñará en demostrar nada. Sabrá todo, y, sin embargo, no se afanará por la sabiduría. Su valor no será estimado por cosas materiales. No poseerá nada, y sin embargo, poseerá todo, y cualquier cosa que le quitaran seguirá teniéndola; a tal punto será rico. No se ingerirá nunca en la existencia ajena, ni exigirá a los demás que sean como él. Los amará precisamente por ser diferentes a él. Y, no obstante, a pesar de no ingerirse en sus vidas, los ayudará a todos, como una cosa bella nos ayuda por ser lo que es. Sí, la personalidad del hombre será maravillosa, tan maravillosa como la personalidad del niño.*

---

<sup>78</sup> La idea de incluir lo íntimo dentro de lo sublime no es habitual en otros pensadores, e incluso puede parecer contradictorio tratar de juntar dos términos opuestos, grande y pequeño, en uno. Bien, ésta es una interpretación particular.

Aquella bella persona que contempla lo sublime es capaz de transmitir a los demás su sensación con su conducta. Es así, que las personas son también objetos que transmiten la sensación de lo sublime. Grandes personajes a lo largo de toda la historia de la humanidad lo han sido y muchos además nos han dejado en sus obras esa manifestación de su personalidad: artistas, filósofos, escritores y pensadores en general, tanto naturalistas como humanistas.

La conducta de aquel que ama lo sublime no es vulgar y mundanal. El verdadero espíritu sublime en toda su grandeza y pequeñez no se halla en relación con la grandeza al estilo americano: coches grandes, casas lujosas, mujeres deslumbrantes...; no es esa la grandeza de lo sublime. No es material, es algo que está en el aire, sustancia espiritual que respiran los poetas y demás almas elevadas. Los espíritus sublimes no buscan los bienes materiales, rechazan la sociedad actual por alejarlos de su espiritualidad, pueden ser solitarios o bien buscan la compañía por altruismo, por compartir su sublimidad con los demás, no aspiran a nada, no tienen metas. No luchan por un ideal, luchan porque la vida es lucha perpetua; y no buscan la victoria sobre los demás, la victoria más grande que pueden buscar es la de vencerse a sí mismos: la humilde y callada existencia de un ser humano que ha llegado a ese grado de conocimiento en que desdén lo que llena el corazón de los demás hombres.

Quizás no posean grandes virtudes según la opinión del mundo. Quizás no sea ningún virtuoso de ninguna profesión, es posible que sea lo que los demás llamarían un pobre diablo, un errante, un vagabundo, pero aquél que entienda la esencia de lo sublime no necesita manifestar su grandeza o pequeñez a los demás, él vivirá conforme y despreocupado, ¿para qué necesita más grandeza que la que proporciona su intimidad, su propio ser?

R.- Todo esto me suena a sermón religioso. No sé si te has dado cuenta pero lo que estás describiendo es una especie de santidad. La religión, el misticismo, las supersticiones son modos



incongruentes de ver el mundo, y por tanto, bajo mi punto de vista, falsos.

S.- No, no hablo de religión, y en cuanto a la santidad hay que reconocer que su ascetismo es un subconjunto de los sentimientos de lo sublime.

Lo sublime se manifiesta de muy diversas formas y en personas de diversos pensamientos. Es cierto que la religión puede llevar a una conducta sublime a través de engaños, pero no es eso lo importante, lo importante está en haber alcanzado ese estado del alma.

Desgraciadamente, no todas las mentes humanas alcanzan fácilmente el estado de lo sublime. Es necesario una gran abstracción de lo mundanal para poder prestar atención al interior. Los seres con poca capacidad de abstracción sólo manejan ideas concretas y así debe presentárseles lo sublime como algo concreto para que lo entiendan. Se les habla de un Dios creador del Cielo y la Tierra, que es nuestro padre y nos ama, se les habla de seres todopoderosos, del bien, del mal, se les engaña en definitiva con palabras<sup>79</sup> para que puedan acercarse a su entendimiento. Los resultados no son muy satisfactorios, muy pocos llegan al estado de lo sublime por esa vía, y los pocos que lo hacen viven engañados al no poder deshacerse de la idea concreta de Dios. Pueden llevar una vida sublime pero creen que hay un ser que les está observando, los muy tontos creen que su sacrificio es la vía de consecución de una meta y serán recompensados en lo más alto, idea heredera del platonismo: las almas pecadoras irán a una región infernal, las purificadas al mundo de las ideas. En el fondo no lo han entendido plenamente, pero en ocasiones llegan a comportarse como si lo entendiesen porque se lo pide su espíritu. No saben lo que les pasa y hablan de que sienten la esencia de Dios, es lo sublime, es su espíritu. Ya lo decía Feuerbach: *Dios es una imagen idealizada del hombre, el hombre es el centro del existencialismo.*

---

<sup>79</sup> *Creador, padre, bien, mal,...*

¿Pero cómo van a entender realmente el reino de lo bello los cristianos cuando tienen un modo de pensar tan poco sublime? Decía Tertuliano: *la filosofía es perjudicial para el cristiano pues puede originar herejías.*

R.- Por supuesto, ya sabes mi respuesta a todo esto: *fantasías de tu mente.* Pero bien, es comprensible, la mente necesita de estas fantasías. Todo está bien mientras hables de abstracciones, o sea, productos de la mente, pero no realidades concretas tal y como pretenden las ideas religiosas al querer hacer de ese *lo sublime* algo de existencia verdadera, un Dios que crea, que existe, que nos juzga... Y respecto al pensamiento cristiano, como el de cualquier religión, estoy de acuerdo en que está lleno de atentados contra tu concepto de sublimidad y además contra mí mismo, la razón. Dice S. Agustín: *la razón tiene que estar supeditada a la fe,* y claro, dejando la razón a un lado puede decir barbaries como que el alma es una sustancia espiritual, simple, indivisible que tiene facultades de memoria, inteligencia, voluntad,... y aun en tiempos modernos hay quien acepta esto aun a sabiendas de que tales facultades están localizadas en nuestro cerebro. Otro buen pájaro, Sto. Tomás de Aquino, decía: *cuando se contradicen el conocimiento natural y revelado, el error radica en la razón.*

S.- Pero la idea de poseer un espíritu no material guarda algo de sublime. Lo sublime es, está en mí, ... y su mirada cala en mis huesos.

Es ella, la esencia sublime, quien colma mis dichas cuando se presenta en mi mente como súbita pasajera. Penetra por los sentidos externos hacia mi interior cuando oigo, veo, toco, saboreo o huelo y también por mi percepción interna a través de los poros del alma que transpiran el divino elemento.

Los jardines de la sublimidad se muestran radiantes en su belleza invisible, en su armonía inaudible y en sus formas intocables. Las flores del paraíso poseen el aroma preciso que sólo el olfato de espíritus sutiles y sensibles puede captar. La sangre que los nutre es bombeada por un corazón humano, grande

o pequeño, sensible o herido, un corazón al fin y al cabo, que sólo flujo vital les puede dar.

En el apacible césped, descansa el luchador de sus fatigas y apacigua el llanto y el dolor el desesperado. Bajo la sombra benigna de sabios y ancianos árboles que cobijan entre ramas floridas, quejumbrosas y de roída madera, permanece aquél que a la soledad se entrega.

El cielo de mi nostalgia se muestra extenso hasta la eternidad, y cubierto día y noche de astros resplandecientes, estrellas que palpitan y planetas que me miran fijamente, sin titubeos. Los dioses del Olimpo contemplan desde las alturas a sus criaturas. Mientras, espíritus menores vagan perdidos en la oscuridad en forma de temblorosa existencia de puntos en la oscuridad. Su luz, a veces lánguida y otras vigorosa, alumbra y guía el sendero de mi vida. ¿No os sentís solas, mis estrellas? Vos, como los hombres sublimes y las águilas, cuanto más alto voláis más lejos permanecéis del tumulto, y apartadas en vuestra soledad os encontráis. Cuando dejo de miraros fijamente y veo desaparecer en el desenfocamiento de mi vista al punto de cielo que representáis, vuestro espíritu se hace extenso y mi pensamiento se va con vos.

Por el día luce el Sol, el dios Helios, espíritu rey que cabalga entre llamas. El gobierna los campos azules, es dueño del fulgor resplandeciente.

Todavía en mi vista está el vigilante de mi valle arbolado, de mi bosque particular, de mi esencia sublime, y se me inflama el alma de gozo sólo de contemplarlo. Es el árbol de la vida representación de majestuosa existencia, como la flor es representación de lo íntimo. Juntos forman lo sublime, su representación no corpórea contempla mientras es contemplada,...y su mirada cala en mis huesos.

Podría decir tantas cosas acerca de lo sublime, ¿pero qué no se ha dicho ya en tantas y bellas obras que nos ha dado el arte a lo largo de toda la historia? Me siento empequeñecido con mis pobres comentarios ante lo expresado en las grandes obras del

arte. No tengo la maestría y la técnica necesaria para expresar tal mi amor, pero aun en mi pequeñez siento la necesidad de expresar a los demás mi conocimiento de lo sublime, que, aunque no es pleno y todavía me queda mucho por descubrir, es, está en mí.

R.- Acabas de mencionar la clave del asunto: técnica y aprendizaje. No es lo sublime algo que aparece en la mente por sí mismo, es necesaria la experiencia, se aprende a reconocer ese espíritu de lo sublime a la vez que por la propia psicología del individuo se es más propenso o no a estos pensamientos. Y punto, no hay más que decir.

S.- No puede ser.

R.- Es.

## 19- NADA Y SOLEDAD

S.- Pero razón, ¿no te das cuenta de que si el mundo fuese tal y como lo describes no quedaría nada en el Universo? Si la realidad física estudiada tras múltiples análisis descompone la materia en conceptos concretos que se diluyen en ideas insensibles, si la esencia de las cosas no es más que imaginación de nuestras mentes, si la ilusión<sup>80</sup> se hace sinónimo de falsa visión, si mi amor por las cosas no es más que vana ilusión, si la conciencia no es conciencia, si la vida es un fenómeno y la muerte es simplemente el fin de ese fenómeno, si la importancia de las cosas es algo sin sentido, si así fuese, ¿qué nos queda? ¡Nada!

R.- Bien, tú mismo lo has dicho. Realmente, algo hay, aunque sólo sea por el *pienso, luego existo* de Descartes, pero es probable que mi planteamiento te induzca un pensamiento de vacío en la medida que no llena tu necesidad de fantasías cerebrales.

Séneca diría: *prefiero molestar con la verdad que adular con la mentira.*

S.- Séneca nunca reduciría el mundo a *nada*.

R.- Yo muestro mi visión del mundo como lo veo. No tengo ningún interés creado en convencer de ésta. Sólo se trata de mostrar la visión del mundo racional por mi parte, y sentimental por la tuya, es sólo un juego como indicábamos en el primer capítulo, sin pretensión de demostrar rigurosamente nada.

S.- Pero este juego me daña, no lo encuentro divertido. Tú, razón, pretendes alzarte por encima del mundo y contemplar el mundo en una neutralidad imposible. Recuerda que eres parte de

---

<sup>80</sup> Esa palabra española que, como Julián Marías subraya en su *Breve tratado de la ilusión*, cobra un significado positivo en nuestro idioma.

un hombre, no pretendas subirte a tu Olimpo y juzgar desde allí lo que es y lo que no es.

Ya bastantes pensadores han hecho lo que tú, escribiendo libros gordísimos llenos de un pensamiento *elevado* de la razón, ¡gordísima soberbia!

R.- Un sentimiento impulsa el pensamiento racional, es cierto. Y cierto es también que esos mismos grandiosos hombres de la historia del pensamiento sólo han plasmado en sus grandiosos libros una parte de su ser. Son hombres, realmente, y comen, beben, duermen, defecan, realizan actos sexuales... Ellos dejan a un lado una parte de su ser.

Así, casi ningún gran pensador de esos que pertenecen a los grandes pensadores de la historia de la humanidad ha hablado de la masturbación, fenómeno altamente importante si se trata de juzgar lo que el hombre es, y yo apostaría algo a que muchos de ellos habían practicado la masturbación alguna vez, ¿o es acaso que tal acto es sólo un fenómeno aparecido en el siglo XX? Y es que muchos prefieren imaginarse que son sólo lo que ellos llaman la parte buena de su ser, y se olvidan de ese ser que se masturba, de ese ser que se arrastra por sus instintos.

Tampoco aquí, en este libro, aparece el instinto desnudo dando su opinión, sólo estamos tú y yo, sentimiento y razón, mostrando el lado *bueno* del hombre<sup>81</sup>, sólo tú llevas un *pelín* de instinto camuflado.

Y con esa misma necesidad de querer hacer del hombre lo que no es, también se han construido múltiples filosofías en las que se dicta, en nombre de la razón, lo que agrada a sus sentimientos.

Bien sé que la visión racional del mundo te desagrade a ti sentimiento, pero ¿qué quieres?, ¿que me venda?, ¿que construya pensamientos que no te desagraden?; ¿por qué lo iba a hacer?

---

<sup>81</sup> *Bueno* entre comillas, queriendo decir el lado agradable que muestra el hombre.

*Nada* es lo que te inspiran mis ideas, ¿y qué si así es?

S.- Que no puede ser. Un mundo vacío de sentimientos es peor que el horror, es peor que la náusea, la nada es indescriptible. Es como la muerte estando vivo; es como estar ciego, sordo, mudo, mutilado... y aún me quedo corto; es...

Me ahogo entre sufrimientos inútiles, y ¿acaso hay algo realmente útil en esta vida? Todo se disuelve como en ese final del tercer movimiento de la segunda sonata de Chopin, no queda títere con cabeza ni sueño con consistencia, todo queda fundido y disuelto en ese gran y pequeño fluido que es la nada.

R.- Ni materia te queda por sentir, materia compuesta de átomos que a su vez contiene protones, neutrones, electrones..., en medio de un gran vacío, y luego estas partículas no son más que conjuntos de otras partículas como en el caso de protones y neutrones que se componen de quarks o bien ya partículas que se cree que son puntuales. Puede que los modelos físicos yerren, pero algo es claro y evidente: el vacío inmenso que nos rodea. Ni siquiera lo que nos parece concreto, como la idea de materia, soporta la disolución ante la nada. ¿Qué nos queda para poder creer? Nada, sólo en la nada podemos creer. No es escepticismo, es realidad.

Berkeley afirmaba que la materia no existía, que su existencia era sólo ilusión, las cualidades de los objetos sólo existen en nuestro espíritu. Pero ¿qué es nuestro espíritu sino consecuencia de la materia? La materia sí existe, ello es lo más congruente en nuestra construcción del puzzle del mundo, aunque la materia, dadas las propiedades que se le conocen actualmente, origina una idea de insatisfacción, de *vacío* dentro de las mentes humanas, materia transformada en conciencia. No es cierto que nada haya, pues algo hay, es problema de tu visión del mundo. Es esta idea antiberkeleyana más destructora del concepto de existencia de las cosas que la de Berkeley. ¿Y qué si es así?

S.- Miro el cielo estrellado bajo la noche oscura y quiero ver más que negro espesor. Negro es sinónimo de sin color, sin luz, sin esencia de la vida, negra es la nada. Más allá de las estrellas,



donde la mirada se cruza con el infinito siento la existencia del vacío, donde no hay luz ni esencia.

R.- Pues también en eso te equivocas. Las actuales hipótesis cosmológicas apuntan a un Universo finito. Más aún, detrás del fondo de las estrellas, detrás del fondo mismo de las galaxias, o de cualquier objeto, estamos recibiendo una radiación de fondo, que es prácticamente imperceptible en luz visible pero que posee una contribución importante en las frecuencias de microondas. El fondo no está vacío de radiación.

S.- Materia y luz sin esencia nada son. Pero queda la noche, es cierto. Por encima de los modelos científicos, por encima de las actividades humanas, por encima de todo siempre tendremos la noche.

En cualquier época humana, en cualquier sociedad y para cualquier inteligencia sobre la Tierra siempre ha sido posible la contemplación de la noche.

En las estrellas palpitantes hemos visto reflejada la frialdad de la noche, tan distante, ¡qué lánguidas luces adornan el terciopelo negro! Y, perdida mi mirada en las distancias, siento que dejo de sentir, que yo sólo soy un pequeño ser en la inmensidad de lo sublime, en la inmensa nada que me rodea.

No, ¡no!, no puedo, ¡ayúdenme! Los poros de mi piel se abren y piden auxilio, expiro el grito del alma. La noche quema, arde entre su oscuridad fría e impalpable. Su velo negro cae sobre mí como manta envolvente que ahoga.

Sobre la noche un espinazo, la Vía Láctea, y sobre mi cuerpo el espinazo mismo, la noche que siente en mí, en mi columna vertebral, en mi médula espinal, en los nervios que llegan hasta mi más profundo interior en mi sentir. Siento el espinazo de la noche, como látigo que sacude mi ser, como chispa que se niega a morir y vive mientras los demás duermen.

Siento lo que tú, razón, me argumentas para reducir mis sentimientos a nada, y sin embargo no puedo dejar de sentir.

R.- No sigas con tus desbordes de fantasía. Es, amigo mío, es.

S.- Me siento solo con lo que tú me dices. Solo ante la naturaleza, no hay nada ni nadie; ni yo mismo estoy. No queda amor, no queda amistad, no queda compasión, no queda nada. Estoy solo y ni yo mismo me acompaño, ¿cómo puede ser?

R.- La conciencia del ser consciente de sí mismo se da cuenta de la nada que le rodea, de lo espurio de su relación con lo externo, restringiéndose a lo material: intercambio de sustancias químicas e información por medio de ondas sonoras, lumínicas, por sustancias u otros. Nada nos liga a cosas ni a otras personas, es sólo nuestra convicción de estar a ellas ligado. En el fondo estamos solos.

S.- Nada y soledad, ¿es eso lo que nos queda?, y ... cantar a la tristeza.

En un rincón de la soledad vagamos. Somos vagabundos sin destino, caminantes sin camino.

El vagabundo se pierde por entre las calles y la gente, y se siente solo porque a nadie conoce, todo el mundo le desconoce. El es espectador del mundo, aquél que observa cómo los demás actúan, cómo aman, cómo odian, cómo sienten, mientras él sólo su soledad siente. Ve pasar la vida ante sus ojos, pero él no está en la vida, él es un simple vagabundo que observa desde su soledad. Nadie ni nada tiene salvo su soledad y el cielo que le sirve de techo. Las tierras que pisa no son suyas, ni los puentes bajo los que habita, ni los bosques que cruza, nada es suyo salvo la nada misma y su soledad.

El vagabundo mira desde un escaparate aquello que no puede alcanzar, aquello que llena el corazón de los demás hombres. Escucha desde el exterior de la sala de conciertos algunas notas del piano, aunque sólo llegan a sus oídos las notas en más fuerte volumen, y trata de imaginarse los susurros delicados del instrumento, las cadencias en pianísimo.

Sentados en un banco de algún parque, de alguna ciudad, en medio de la multitud, nos sentimos solos. Esperamos la llegada de

la noche, miramos hacia arriba,... y nos sentimos solos. Caminamos en la noche silenciosa, en la noche de todos los tiempos, en cualquier tiempo o lugar.

Fuera, al otro lado de la ventana del alma, está la noche con su cielo estrellado, pero no veo estrellas, no aquellos objetos que describen los astrónomos. Veo luces palpitantes que adornan el negro fondo, y sin embargo eso es nada. Veo la noche serena que me arrastra en sus tinieblas. Tiemblo, tiemblo por el frío de una noche estrellada. La noche es tiempo de fantasías, de sueños, de pensamientos profundos, de sentimientos, hay algo especial en la noche y ello es nada. Así como las mañanas son de fresco aroma y las tardes son vigorosas y vitales, la noche guarda en su existencia el misterio de la fría oscuridad: la nada.

Aún nos queda la noche estrellada que otros verán aunque yo no vea, aún nos quedan las noches en vela sintiendo el sueño en el cuerpo<sup>82</sup> y mi gran compañera la soledad, la cual sólo puede dar lugar a un sentimiento. Cantar a la tristeza es lo único que queda, mientras contemplamos la noche serena en esta noche de estrellas que inunda la columna de la vida y el mundo.

---

<sup>82</sup> Y siempre nos quedará París, tal como oí decir a dos grandes mitos del cine: uno pasado y otro futuro entre la potencialidad de mis sueños. Ese París, es un lugar en ninguna parte.

## **20- EPÍLOGO DEL SENTIMIENTO: CANTO DE TRISTEZA**

Es, es amigo lector, es. No quisiera que fuese pero es. No puede ser, me decía a mí mismo, pero me engañaba. Mi mundo de fantasía se desvanece, es efímero. Mi razón es quien tiene razón, o por lo menos quien más se aproxima a una verdad que realmente es inalcanzable en su totalidad al hombre. El mundo sensible sucumbe ante lo real, una realidad aplastante y demoledora, una realidad todopoderosa que bloquea nuestras fantasías tal cual muro que se antepone al caminante y no le deja avanzar. El caminante no desea tener un muro en su camino y pretende seguir avanzando, y camina, y sueña que está en un espacio libre, pero sus impulsos son frenados rápidamente porque termina tropezándose con el muro que desea ignorar, la realidad está por encima de los deseos del caminante, y nosotros, caminantes de la vida<sup>83</sup>, estamos en una situación similar. Nuestros muros no se derriban con deseos, con suspiros, ni con sentimientos, los muros sólo se derriban con algo sólido y real, y no ficticio o imaginario, con un pico por ejemplo y ese pico representa una actitud realista y consciente de la situación. Sólo se derriba lo sólido con algo sólido, sólo se lucha contra la horrible realidad uniéndose a ella, pues ésta es imbatible, y sólo con una áspera y sólida razón lograremos acercarnos a la realidad, a la realidad absoluta. Es claro que el sentimiento sueña con muchos y diversos mundos, todos ellos inconsistentes entre sí y con cada uno de los demás, pero hay una realidad absoluta. Y aquí el lector se preguntará el cómo se sabe que existe una única realidad absoluta<sup>84</sup>. Pues bien, el caso de la unicidad se resuelve

---

<sup>83</sup> Largo y árido camino. *Caminante no hay camino, se hace camino al andar*, decía Antonio Machado, y ese camino por andar es la vida.

<sup>84</sup> Absoluto lo utilizo significando que es independiente del observador.

fácilmente agrupando las distintas posibles realidades en una sola a la que llamaremos única realidad, lo de absoluto no es demostrable directamente. Partimos de ello como principio y vemos que el mundo cobra realmente sentido y coherencia con esa suposición y no tenemos más remedio que fiarnos de este sueño de la razón: la realidad absoluta, ¿o acaso ni eso tenemos?

La física cuántica habla de la dependencia de las magnitudes, medidas por el observador, pero eso no contradice el absolutismo, la consecuencia es una incertidumbre en las medidas, pero nada se dice de la naturaleza de esas magnitudes cuando no se miden respecto a la influencia del observador. La relatividad habla de una variación de posición de sucesos en el espacio-tiempo según el observador, aunque eso tampoco implica que distintos observadores estén en mundos distintos, sólo cambian las coordenadas espacio-temporales de los sucesos, los sucesos son los mismos. De todos modos advierto al lector que no puedo afirmar irrefutablemente el absolutismo del mundo, tengo algo más que fe en ello, pero dejo para los arrogantes el afirmar sin lugar a dudas. Si el mismísimo Kant pudo errar, que duda cabe de que yo, que no le llego ni a la altura de sus talones, tengo mucha más probabilidad para tal.

¿Y qué hacer ante la duda?, ¿qué hacer con los sentimientos? Problemas similares ya los planteaba Unamuno en su *Sentimiento trágico de la vida* y la solución fue trágica efectivamente: la conjunción de la razón y el sentimiento sólo se puede dar en *el fondo del abismo*, en el abismo de la desesperación, sólo allí puede dar refugio la razón al sentimiento.

La razón nos ha quitado casi todas las causas por las que sentir, pero nuestro cerebro sigue siendo similar, no ha desaparecido la necesidad de sentir, la necesidad de fantasear. La razón no restringe los sentimientos, pero sí nos hace verlos como una cosa vanal, y en esa reflexión de nuestra razón sobre nuestra sensibilidad se derrumban los castillos de nuestra esperanza. Nadie nos prohíbe seguir sintiendo, pero la razón nos recuerda continuamente la naturaleza mecánica de nuestro proceder, y los sueños caen ante la dura realidad, ¡qué situación más horrible! La

fría mecánica del universo es más importante que yo, incluso no cabe ni hablar de importancias. Sólo me queda el vacío del abismo, el vacío de las sensaciones dentro de un profundo y escarpado abismo, y mi conciencia, o mis conciencias, cayendo aceleradamente hacia su negro fondo. Quizás lo único que pueda ver con claridad en ésta mi caída es el fondo, el negro fondo que se acerca más y más, es el final del abismo: la muerte, donde ya ni caída habrá, donde ya ni desesperación habrá.

Así es, la razón ahoga muchos sentimientos innatos y a cambio deja una sensación de vacío que rápidamente atrae a nuestra mente el sentimiento desesperado. La razón nos advierte que de nada sirve desesperarse, que incluso puede ser perjudicial para el buen funcionamiento de la mente. Pero esa actitud fría y calculadora no hace sino alimentar más la desesperación, y es así que éste es el único sentimiento que se alimenta de las palabras de la razón en vez de ser destruido por ésta. Por ello digo que la razón nos ha quitado *casi* todas las causas por las que sentir en vez de todas. ¡No!, en realidad la razón no se ha impuesto al sentimiento, la desesperación ha sido salvada y ésta se hace fuerte y crece, y procrea sentimientos afines y de esta forma vuelve a florecer el campo entre las tinieblas. La desesperación atrae la tristeza, atrae la melancolía; la desesperación no ha hecho sino el fortalecerme y nuevamente he de volver a sentir, el Ave Fénix resurge de entre las cenizas.

Muerte y resurrección del sentimiento, eso es lo que produjo la razón, ha muerto una sensibilidad y ha nacido otra. Un sentimiento más maduro y que ya es consciente plenamente de la realidad. Ya ha recibido la vacuna, dolorosa vacuna que marcará desmesuradamente el carácter de los nuevos sentimientos. Sólo el pesimismo puede ya ocupar el mundo de la sensibilidad, pero este pesimismo ofrece tantas y variadas formas que suple y aun aventaja a las anteriores sensaciones. Es ahora cuando el carácter sensible se convierte en lucha y la lucha en sensibilidad. El desconsuelo gobierna la nave de los sentimientos, y entre su tripulación: la resignación, la frustración, la tristeza, la amargura, el llanto, la melancolía, el sufrimiento y otros afines, todos juntos

en un barco fantasma hacia las tinieblas sin rumbo fijo. Sólida embarcación la que nos ha proporcionado la razón.

Ya soy consciente, el sentimiento es un lenguaje local que sólo entienden los humanos mientras la razón es el lenguaje universal, el auténtico lenguaje de lo absoluto. Y consciente de la no importancia de mi sentir es por lo que he comprado un pasaje en este barco gobernado por el desconsuelo.

Y entonces, de entre los múltiples sentimientos citados en esta obra, todos mueren, pero algunos resucitan, renovados, con un aire más maduro. Ya la palabra sentimiento no significa lo mismo, sentir no es un acto de la voluntad libre sino la consecuencia de interacción del sistema *yo* con la realidad, una interacción controlada por mecanismos. ¿Y cuál es el fruto de esta interacción cuando somos conscientes de lo que ocurre realmente<sup>85</sup>? Ello es el pesimismo, solución única al problema planteado.

*El mundo es dolor*, decía antes el sentimiento porque así creía sentir, a veces, mi alma creída libre. Ahora digo *el mundo es dolor*, y, aun a sabiendas de la no libertad de mi sentimiento, la frase permanece y cobra todavía más sentido. Ello es producto de la interacción consciente de mi ego con la realidad.

Los sentimientos positivos cobran también sentido pero en otro plano. Cuando digo *disfruto del cielo azul* no hago referencia a un gozar libre del alma como antes entendía, sino que todo sentimiento ha de hacerse en contrastación con el pesimismo. Disfrutar no es gozar más, sino sufrir menos.

Se estará diciendo el lector algo así como: *este tipo cenizo era propenso a un cierto tipo de sentimientos y se las ha amañado para construir un sistema de pensamiento que le permita seguir con ellos*. Y así es: pocas cosas hay que emocionan tanto como la tristeza y me las he amañado para construir un sistema que

---

<sup>85</sup> O sea, el propio sistema *yo* entiende la realidad, en el supuesto hipotético de que la realidad sea racional y todas esas cosas.



justifique la misma. Probablemente, si prefiriese el rock & roll y el bullicio, hubiera buscado un sistema de pensamiento que justificase mi gusto estético, pero no es el caso, además dudo mucho que la razón, la fría razón, induzca otro tipo de pensamiento que no sea el de la idea de Unamuno acerca de caída en el abismo. Por otra parte, no estoy construyendo una metafísica del sentimiento, no hago como muchos pensadores<sup>86</sup> que se construyen un sistema de pensamiento que les permita seguir creyendo lo que ya creían. No hablo de creer en nada, no se trata de concluir cómo es el mundo<sup>87</sup> sino de inducir lo que me hace sentir el mundo, tanto si es reflejo de realidad como si no, lo que hace sentir mi *ego*<sup>88</sup>. Sobre ello nadie podrá discutirme, porque es mi realidad, no la suya, amigo lector; usted tendrá que buscarse la suya propia. Y los metafísicos que busquen su realidad absoluta más allá de decir que es racional.

Pudiera pensarse este planteamiento como antirromántico, pero no, es un neorromanticismo que aflora en mi pecho, no un romanticismo como el que entiende la gente vulgar a base de ver telenovelas de cuatro pesetas, no un romanticismo de amores felices y comer perdices sino algo más auténtico: el romanticismo del que se siente solo, de la angustia y el dolor, de sueños imposibles y sensibilidad a flor de piel, de las obras musicales de Schumann, Schubert o Chopin, de melodía que aflora en el alma y desgarrar, de las poesías de Bécquer donde el amor es algo más que felices relaciones con una mujer. Si en el romanticismo el amor entre hombre y mujer ha ocupado un papel importante, por ser éste una de las pocas realidades que interesan a la sensibilidad, este neorromanticismo ha de retomar esta huida del desconsuelo de la realidad y la búsqueda en las relaciones amorosas del consuelo necesitado que entre las caricias de los amantes se

---

<sup>86</sup> Ejemplo: Kant.

<sup>87</sup> Pues el mundo no es optimista ni pesimista según la razón.

<sup>88</sup> Recalcando nuevamente el egocentrismo del sistema pensante comunmente denominado *yo*, que no hay que ocultarlo.

encuentra, y busco los brazos que me acojan y que esperen los míos y en un mutuo abrazo desaparezcan los temores. Mi amada está cerca, ella me necesita y yo a ella, caigamos juntos por el abismo y sumerjámonos en el olvido. Búsqueda del amor como consuelo, búsqueda del cariño que proteja ante el vacío del abismo.

Nada escapa a la razón, esta despiadada víbora mete las narices hasta destrozarse con su frialdad las ilusiones de ensueño e incluso mis sueños de cariño se desvanecen y el desconsuelo es incurable. El llanto es mi único alivio, y me sumerjo en el dolor, y siento a pesar de todo. ¡No!, la razón no ha vencido mi sentimiento. Es patético pero todavía vivo, todavía siento. Patético como la octava sonata para piano de Beethoven o la sexta sinfonía de Chaikovsky<sup>89</sup>, la lucha contra el destino: sí hay un destino, no hay voluntad, pero lucho por no creérmelo. Desde mi esquina, desde mi pequeña esquina, me hundo en un tímido apagamiento, mi voz se quiebra, mi rostro palidece, la miseria me llena y estoy triste, ¡dichosa naturaleza!, no me has dejado solo, me has dejado con la tristeza, compañera de desventuras.

Enriquecer el sentimiento humano es labor de grandes artistas y así es que en Occidente los grandes artistas han buscado en la tristeza y la desolación, en el dolor y la miseria, la inspiración de las más grandes obras, porque sólo la tristeza sobrevive a la razón.

No hay vida, nos dice la razón. No hay razón nos dice un vitalista como Nietzsche, y luego vienen unos filósofos nuevos que se hacen llamar raciovitalistas, como Ortega, y proclaman la existencia conjunta de la razón y la vida, y allá se las apañan entre enredos para convencer de que ambas cosas pueden coexistir.

---

<sup>89</sup> Realmente el nombre dado de *patética* a la sexta sinfonía de Chaikovsky corresponde a una mala traducción al castellano. Aun así, tal y como yo entiendo el significado de la palabra *patético*, creo que se ajusta bien al mensaje transmitido por esta sinfonía, especialmente en su último movimiento.

Pero, ¿acaso la razón no mata la vida?, bueno, pues entonces ¿qué más vueltas le dan al asunto? Esto ya es sabido desde los tiempos de los primeros filósofos griegos, pero algunos no acaban de estar a gusto, se resisten a creerlo y luchan con la mentira. Hasta pretenden pasar de la verdad, y otros quieren quedarse con la razón pero la adulteran y la enredan, tratan de confundir a la razón para que apoye sus deseos<sup>90</sup>.

Amigo lector, no me haga caso si lo desea, pero cuando la razón le sobrevenga fijese en la historia de la filosofía y verá que es la historia de la razón: su descubrimiento, su rechazo, los intentos por esquivarla... Esta es la verdadera cruz que le fue dada al hombre: la razón; ni Cristo ni hostias<sup>91</sup>, lo del pecado original será un camelo pero el castigo impuesto parece tener un buen fundamento. Algunos creen ser libres al caer en la necedad de evitar la razón, quisieran ser animales sin razón y la verdad es que lo consiguen en el peor sentido de la palabra, el animal al que más se acercan es a uno que emite rebuznos.

Este neorromanticismo que respiro no huye de la razón sino que se sumerge en ella y goza en su sufrimiento. Es un raciosentimentalismo lo que aflora en este neorromanticismo que me sugiere la fusión de mi doble carácter<sup>92</sup>.

Entre los caminos del pesimismo, por los que me decanto, existen, entre tormentos y angustias, aspectos sublimes que pasan a convertir el drama y la tragedia en esencia altísima de la vida, y factor de entendimiento del ser al mismo tiempo. Cuando el drama y la visión miserable del mundo pasa en nosotros a

---

<sup>90</sup> Ejemplo: deístas.

<sup>91</sup> Con *h*, ¡eh!

<sup>92</sup> Aunque bueno, ya estará diciendo algún lector: aquí viene otro listillo inventando palabritas. Le doy la razón al lector que así piense: eso de inventar palabritas y nuevas tendencias filosóficas está para los profesionales de la filosofía que deben ahuyentar con rollos a aquellos que se pregunten qué hacen estos hombres para cobrar un sueldo del estado. Así pues, olvídense si quiere de las palabritas.

producir tristeza y melancolía, deja de ser negro tormento del mundo para convertirse en tormento de nuestra intimidad, de nosotros mismos, y es esencia del mundo, belleza del alma.

No, no le estoy dando una solución de equilibrio entre las tensiones racionales y sentimentales. No, yo no le voy a ofrecer, como otros pensadores, un falso arreglo, no le voy a vender un dios, ningún mundo de las ideas, ningún superhombre, ninguna utopía; en fin, no propongo ninguna idea nueva, ni quiero dar consejo para equilibrar ambas tensiones de nuestra mente. ¿Quiere alguna fórmula de felicidad, en la cual se logre la paz y la calma, el equilibrio de las dos tensiones?, pues yo no se lo voy a dar. Si lo quiere vaya a una librería y adquiera uno de esos libros-basura que tan de moda están actualmente de *¿Cómo ...?*, o hágase un cursillo de fin de semana de *¿Cómo ser feliz en dos días y medio?*<sup>93</sup>. Yo no, yo no deseo el equilibrio, quiero sentir la tensión, quiero sentir la vida, ya alcanzaré el equilibrio después de mis funerales, mientras seguiré desgarrándome.

¿Y mi mente y mi cuerpo?, ¿qué hago con ellos?, porque debo seguir arrastrándolos hasta mi muerte, es decir, la muerte de mi mente y mi cuerpo. Pues yo... ¿qué es yo?, no hay ese yo. Mi mente desea, ¿qué debo hacer?, he aquí la pregunta que me atormenta. Preguntas en el aire sin respuesta, eso es la vida.

Canto, canto a la tristeza, no por aquello de quien canta su mal espanta, sino porque quiero cantar, ¿me dejas, naturaleza? No hay ya ningún mal que pueda temer, pero canto porque así me lo pide este alma mía que no existe.

A estas alturas del libro seguro que ha encontrado más de un punto en que discrepa. Es incluso probable que se haya sentido ofendido por alguno de los insultos que dije a los que no piensan como yo. Perdóne si es así, mi intención no ha sido ofender a nadie, sólo el enojo me hace manifestarme así, es una forma de

---

<sup>93</sup> No le será difícil al lector encontrar tanta basura en medio de esta gran sociedad-miseria que tiende a hacer funcionar a sus individuos a base de recetas.

expresarse. Realmente, todos respiramos de la misma miseria y sólo nos diferenciamos por el tipo de circunstancias que poseemos. Ya he advertido en el primer capítulo que no era mi intención comunicarle cómo es el mundo porque mi razón me dice: ¿por qué voy a estar yo más cierto que los demás?

Varios elementos caracterizan estas páginas, algunos que le serían agradables y otros no tanto. ¿Y la vanidad?, ¿qué me dicen de la vanidad?, aunque ¿acaso no es ése el principal defecto de todo aquel que pretende escribir un libro?, ¿qué lo mueve a ello sino un deseo de dar a conocer a los demás sus ideas y su trabajo, y especialmente en este tipo de lectura?, ¿y cómo es posible que diga que quiero sentir en mi rincón de la soledad y al mismo tiempo esté intentando imponer mis ideas a los demás? A eso mismo se le llama vanidad, a ese deseo de querer enorgullecerse sin orgullo, de querer ser importante sin pedirlo y arrogante en la modestia. Es así, no deseo, como nadie desea quedar disuelto en la nada, pero también es cierto que la nada está ahí, es lo real. No ceden mis sentimientos ni tampoco mi razón cede, es inevitable la confrontación, no hay tregua en la vida, no hay descanso al dolor, aunque sea ficticio.

Dirán algunos: *tu razón falla*, y así es probable que sea, pero no es la razón lo que falla, es el uso que yo hago de ella lo que puede fallar. ¿Cómo sino es posible que la razón de Descartes pruebe a Dios y la mía no? No culpe a la razón, no es cierto que la razón se venda al mejor postor, sólo es el hecho de que el hombre no puede filtrar una razón pura, y mezcla en ella sentimientos. Así, Descartes mezcla la confusa idea de *perfección* para alegar que ésta nos lleva a Dios, y así él, asombrado ante la naturaleza, llama Dios a la perfección, y ¿qué es esto sino una mezcla de sentimientos en la razón? Otras demostraciones de la existencia de Dios, como la de Sto. Tomás de Aquino, cojean del mismo apoyo dándosele a veces unas pinceladas de racionalismo truncado. El *debe haber una primera causa, un creador, un ordenador del mundo,...* no tiene pleno apoyo racional: ¿debe?, ¿por qué?

En este aspecto es más admirable la postura de Guillermo de Ockham asegurando que la razón es autónoma de la fe: el que quiera creer que crea, pero sin motivos racionales para ello. También Descartes demuestra la existencia del mundo, pero basándose en la existencia de Dios y añadiendo la inocente idea de que un Dios omnipotente y bondadoso no permitiría que nos engañásemos.

¿Y por qué la razón por encima del sentimiento? No, no es cuestión de posiciones, nada está arriba o abajo, es sólo que *la razón es quien tiene razón*, y valga la redundancia, que no es éste un juego de palabras, sólo se trata de reconocer que en los diálogos expuestos hasta aquí es la razón quién más se aproxima a la verdad. No la alcanza, pero, aun entre mis fallos, quiero dar a entender que es el sistema de pensamiento racional el más cercano a una consecución de lo que es, del ser, de la verdad.

Algunos prefieren destruir el concepto de verdad, o el de razón, o bien amoldar la razón para que no se confronte con los sentimientos. No yo, porque en el fondo amo la verdad y la razón, y también me han dado muchas alegrías en la vida. Otros dirán que haría mejor yendo a un psiquiatra que dedicándome a escribir sandeces, y yo les diría: *Mire Vd, señor/a psicólogo/a, no hay equilibrio en la vida, así que coja su ciencia del equilibrio y póngala lejos, muy lejos de mi vista, allá donde me permita seguir soñando con mi desequilibrio, con mi tensión, con mi sueño, con mi vida. Máquina seré, pero máquina enamorada... de aquello que su modelo de persona equilibrada no alcanza.*

Lo propio sería ahora que tratase de probarle al lector el por qué creo que el sentimiento no es una herramienta para *razonar* sobre lo verdadero. Pues mire, he tratado de mostrarle cómo razono y cómo siento con la intención de que en el contraste se pudiera ver cuán disparatado es ver el mundo con el sentimiento. Y así es, dice mi razón al final de todos los capítulos; algo que puede sonar hiriente, pero así es. Llegado a éste último capítulo mi intención es desvelarle al lector la idea que mantuve de antemano, antes de comenzar a escribir estas páginas: mostrar de una vez que hay que apartar el sentimiento de nosotros cuando se



trata de describir el mundo<sup>94</sup> y con lo cual declarar que el sentimiento es fuente de error en el filosofar. La respuesta a por qué distintos filósofos alegan a distintas visiones del mundo es que han sentido de manera distinta, nunca nadie ha utilizado la recta razón, esa milagrosa razón que prometía Descartes.

¿Y dónde está entonces el argumento que mata el sentir en la filosofía natural<sup>95</sup>? Bien, pues no lo hay, he decidido a última hora no contarles un rollo a los lectores para al final decirles *he demostrado...* ¿Para qué nos vamos a engañar?, ¿acaso no tiene el lector una opinión acerca de estar o no de acuerdo con lo que dije?, pues ¿qué más quiere que le diga? Si usted ve lo que yo, ya está, y si no, no espere ver demostraciones algebraicas<sup>96</sup> acerca de estas cuestiones; cada pensador demuestra lo que intuye su visión del mundo. ¿No nota usted un poco extraño que en esas llamadas demostraciones todo el mundo llegue a las conclusiones que tenía antes de emprender la demostración? Los creyentes demuestran la existencia de Dios, los ateos demuestran su no existencia. ¡Vaya, vaya!, extraña álgebra ésa que nos prueba siempre lo que queremos. Pues así es, no hay razón pura en la mente de ningún humano y me niego por tanto a decirme probador de nada. Simplemente, yo lo veo así, usted véalo como quiera, haga uso de la libertad que yo creo que no tiene.

Y deme gracias, que como me diese por ponerme en plan borde y querer argumentarle formalmente la prevalencia de la razón me iría a lo sistemático y sería realmente aburrido.

Nada, nada. *La razón es quien tiene razón*, y ahí queda la afirmación para que usted se la crea o no<sup>97</sup>. No quiero perder más

---

<sup>94</sup> Que se supone que es la misión principal del filósofo junto con la dilucidación del deber ser.

<sup>95</sup> O sea, la descripción del mundo, de la naturaleza globalmente.

<sup>96</sup> A lo cartesiano.

<sup>97</sup> La mayoría de los filósofos profesionales, o sea de los que cobran dinero del Estado por leer libros de filosofía, dirán que el soltar un



tiempo en comentarlo, quiero disfrutar de mis sentimientos. Son falsos, ¿y qué? Seguiré viendo puestas de sol, el viento seguirá acariciando mi cara, y aun en la tragedia seguiré sonriendo al ver un cielo azul, seguiré sonrojándome ante una mujer bella, seguiré disfrutando de la frescura de un prado verde, seguiré soñando con los mundos imposibles de los poetas y seguiré viviendo, ¡qué dolor!, ¡qué belleza!, ¿acaso hay mejor canto a la tristeza?

Vivir, sí, eso es lo que nos queda aunque poco sea. Amar y odiar como lo hace nuestro sentimiento. Observe el lector cómo dentro del sentimiento que aquí he expuesto se podrían distinguir ciertos pensamientos totalmente opuestos, no existe un único ego sentimental, ¡qué complicada es la mente humana! Pero la razón no es tan complicada, posee unidad y lucidez por sí misma, es por encima de todo, por encima de los defectos humanos. Sigue siendo la razón, como diría Descartes, la luz que nos guía en la confusión. Y luego vendría Locke o algún otro empirista y aseguraría que la razón no conoce a priori, y así bla, bla, bla, rollos y más rollos filosóficos entre los que se encuentran obras de arte del pensamiento que hacen las delicias de nuestro sentimiento. Este es el existir humano, donde la razón se suele utilizar para demostrar que se es más listo que los demás y, al igual que en una tribu de monos, poner nuestro status por encima del de los demás. Pero hay una razón independientemente del hombre porque yo siento que es así<sup>98</sup>.

---

argumento así sin más no es filosófico, que en filosofía todo argumento debiera ir seguido de un montón de páginas acerca de por qué se toma el mismo. ¿Qué les voy a decir a los pobres? Tal es su deformación profesional.

<sup>98</sup> Interprete el lector esta última frase como quiera. Esta es una de esas típicas puertecillas abiertas que los escritores que pretenden dar un aire de misterio y grandilocuencia a su propio pensamiento dejan, como tal que saben mucho más de lo que expresan y que quieren dar una pista en forma de clave al lector con una frase retorcida. No, no es ese mi caso, realmente es que me he cansado de pensar acerca del asunto y le traslado el turno al lector.

Mi mensaje en este libro es pues: *La razón para la razón, el sentir para el sentimiento*, aparte de haberles querido mostrar la inevitable contraposición entre razonar y sentir, inevitable confrontación en los diálogos entre razón y sentimiento. En lo que Hegel llamaría síntesis de razón y sentimiento, aparece el pesimismo, inevitablemente.

Aquí queda un problema numerosas veces planteado en este libro y todavía sin resolver, que es el qué hacer. Ya tenemos una interpretación de la realidad, tenemos el resultado de la interacción de la realidad hacia el individuo, pero nos queda lo opuesto, del individuo a la naturaleza. No hay voluntad, pero... aun sin voluntad: ¿qué hacer?, ¿dejaremos a nuestro héroe abandonado en su inevitable caída al pozo?, ¿cuál es la conducta que debiera tener un individuo con esta línea de pensamiento? Sobre la voluntad en un ser necesariamente no libre queda algo por decir, pero ello es ya un planteamiento para próximas lecturas. De entre las tres facultades atribuibles al alma humana, sólo dos hemos tratado: inteligencia y sentimiento<sup>99</sup>, siendo la tercera la voluntad.

---

<sup>99</sup> La razón es la inteligencia, claro, aunque no quiero dejar de mencionar mi no total acuerdo con la exclusión del sentimiento de la inteligencia. Prefiero seguir hablando de razón y sentimiento y no de inteligencia y sentimiento.